

# El Evangelio según **MARCOS**, 4<sup>a</sup> parte

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD  
PARA HOY**  
UNA ESCUELA DE  
PREDICACIÓN IMPRESA

*Tomo 23, N.º 6*

**MARCOS**

**EL MINISTERIO  
PÚBLICO,  
CONTINUACIÓN  
(7.1—8.38)**

**JESÚS ENFRENTA  
MÁS OPOSICIÓN  
(7.1—37)**

**«JESÚS ES EL  
CRISTO» (8.1—38)**

**Estudio del texto:  
Martel Pace**

**Enfoque de la  
predicación y  
la enseñanza  
del texto:  
Eddie Cloer**

**EDDIE CLOER, editor**  
2209 Benton Street  
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



*«Y comieron, y se saciaron; y recogieron de los pedazos que habían sobrado, siete canastas. Eran los que comieron, como cuatro mil»  
(Marcos 8.8-9a).*

# ¿Qué es lo que verdaderamente importa?

El ministerio del Hijo de Dios es el más grande que el mundo ha conocido o conocerá. Seguramente, lo que Jesús hizo, lo que enfatizó, lo que predicó y lo que eligió hacer con Su tiempo, indica no solo lo que era importante para Él, sino también lo que debe ser importante para nosotros.

1. Jesús comenzó Su propio ministerio declarando que *el tiempo significativo* había llegado (1.15a). Las palabras de Pablo en Gálatas 4.4 también podrían aplicarse, al menos en parte, a este tiempo: «Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley». Dos eras, la era Patriarcal y la Mosaica, habían apuntado a este momento específico y especial en el que comenzaría el ministerio de Jesús.

Jesús tuvo un tiempo significativo, los años de Su ministerio; Nosotros también tenemos un tiempo significativo, la era cristiana. Vivimos en la era del cristianismo del Nuevo Testamento, con todas sus bendiciones y oportunidades para vivir en la plenitud de Dios. No hemos de vivir como si simplemente estuviéramos buscando nuestra propia felicidad. De hecho no. Esta es la era hacia la cual todo el tiempo ha mirado, y el tiempo se está moviendo rápidamente hacia su gloriosa consumación en la eternidad.

2. En Su predicación, Jesús predicó que venía *el reino significativo* (1.15b). No había llegado, sin embargo, estaba cerca. Grandes eventos estaban sucediendo e iban a suceder; estos literalmente sacudirían y darían forma al mundo entero. Gran

parte de ello sería la venida del gran y eterno reino de Dios.

Jesús se entregó a Sí mismo para preparar a las personas para la venida del reino. Les dijo que se acercaba. Daniel dijo que el Dios del cielo establecería un reino que nunca sería destruido (Dn 2.44). Profetizó que este reino de Dios sería establecido durante los días de los reyes romanos.

El reino de Dios—la iglesia de Cristo, el cuerpo de Cristo, la entidad que Jesús creó o trajo con Su muerte— caracteriza la era cristiana. Tenemos el privilegio de ser parte de él, de predicarlo y de plantarlo en otros países. ¿Quién tiene mayor llamado que este?

3. Jesús les recordó a quienes lo escucharon predicar que tienen que *responder significativamente* al evangelio que estaba predicando (1.15c). La entidad más grande en la tierra es el reino de Dios. Pensemos en todos los temas sobre los cuales Jesús podría haber predicado. ¿Cuál fue el tema que eligió? Desde el comienzo de Su ministerio hasta el final, predicaba el reino de Dios.

Jesús dividió el concepto de obediencia (una palabra implícita) en dos partes: arrepentimiento y creencia. No podemos verdaderamente arrepentirnos a menos que realmente creamos, y tampoco podemos verdaderamente creer a menos que nos arrepintamos realmente de nuestros pecados. El evangelio nos llama tanto a arrepentirnos como creer. Uno sin el otro es una respuesta inadecuada.

(Continúa en la página 52)

---

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

---

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

---

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, [www.americanbible.org](http://www.americanbible.org). LA VERDAD PARA HOY © 2019 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. [www.biblecourses.com](http://www.biblecourses.com)

# Jesús enfrenta más oposición

La fama de Jesús estaba ahora tan extendida que una delegación teológica de Jerusalén con un fuerte y perjudicial prejuicio fue enviada para confrontarlo en Galilea. Jerusalén constituía el centro de la ortodoxia judía, y los líderes evidentemente creían que los rabinos de Galilea no podían tratar adecuadamente el problema de las enseñanzas de Jesús.

## LOS «EXPERTOS» ALREDEDOR DE JESÚS (7.1–4)

**<sup>1</sup>Se juntaron a Jesús los fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén; <sup>2</sup>los cuales, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos inmundas, esto es, no lavadas, los condenaban. <sup>3</sup>Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen. <sup>4</sup>Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos.**

**Versículos 1, 2.** La forma como Mateo identifica al grupo que confrontó a Jesús muestra que **Jerusalén** era la principal fuente de oposición contra Él (Mt 15.1). **Los fariseos, y algunos de los escribas**, fueron gran parte de esta oposición. Puede que algunos de ellos hayan reconocido en Jesús el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento sobre el Mesías. Si es así, los fariseos tuvieron que haber elegido escribas bien adoctrinados como sus intérpretes de la ley.<sup>1</sup> Creían que ellos podían sofocar

<sup>1</sup>A algunos de los escribas y fariseos también se les llamaba «intérpretes de la ley» (vea Mt 22.35; Lc 7.30; 10.25;

a este Predicador indocto de Galilea.

Los escribas habían hecho una investigación anterior, como lo muestra el breve comentario en 3.22. En ese momento, habían acusado a Jesús de expulsar demonios por Beelzebú; sin embargo, la acusación no convencía a los fariseos ni a nadie más. Los líderes judíos buscaban una controversia que pudieran usar para condenar a Jesús, y pensaron que la habían encontrado en el asunto de sus requisitos tradicionales para el lavado ritual de manos y otros artículos de limpieza ceremonial. Las críticas sobre el día de reposo en 2.23–28 podrían provenir de la misma fuente. Un comité similar había ido a Juan el Bautista para preguntar sobre su autoridad (Jn 1.19, 25).

El texto dice que «los fariseos y algunos de los escribas» habían **[visto] a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos inmundas, esto es, no lavadas**. La crítica en esta ocasión no constituía una preocupación genuina por la higiene, sino por el cumplimiento de la tradición oral. Creían que si una persona pecadora los tocaba, se volvían ceremonialmente inmundos (o tenían «manos inmundas») hasta haber pasado por los ritos de purificación. Esos ritos incluían frotarse ambas manos y también sumergirlas en agua.

Para mantener la limpieza ceremonial, a los judíos se les requería lavarse antes de comer (7.2, 5). No les preocupaban los gérmenes, porque no sabían nada de gérmenes.<sup>2</sup> Lo único que sabían era que el Antiguo Testamento requería ciertos rituales de limpieza, por lo que habían desarrollado prácticas

11.45; 14.3) y «doctores de la ley» (Lc 5.17; Hch 5.34) por su conocimiento de la Ley.

<sup>2</sup>Sabían que tocar personas, animales u objetos afectados podía transmitir la lepra y otras enfermedades; y sabían cómo obedecer las leyes de aislamiento de Levítico 13.

diarias de baño y lavado.<sup>3</sup> Habían ideado muchos rituales para la limpieza que la Ley nunca ordenó.

Los fariseos no fueron los únicos en imponer cargas al pueblo. Ronald J. Kernaghan lo expresó de la siguiente manera: «En algunos casos, lo que Jesús llamó las tradiciones de los ancianos eran interpretaciones de los mandamientos que los escribas habían desarrollado para evitar que las personas incumplieran inadvertidamente con un mandamiento».<sup>4</sup> Por lo tanto, los judíos generalmente creían que observar las tradiciones orales los protegían de quebrantar las leyes de Dios.

Los sacerdotes del Antiguo Testamento tenían que lavarse las manos y los pies antes de realizar sus labores en el tabernáculo (Ex 30.17–21). Quizás el lavado era realizado para mantener la limpieza física que indicaría también pureza espiritual. Sin embargo, no fue ordenado para el pueblo en general. Puede que los fariseos hayan creído necesario que los sacerdotes hicieran este lavado para que el público en general los percibiera como poseedores de una mayor justicia.

**Versículos 3, 4.** Los fariseos veían al pueblo en general como pecadores. Hacer todos los lavados rituales aumentaba la idea de que su propia piedad era superior a la de las masas ignorantes. El versículo 3 nos recalca que **todos los judíos** habían adoptado la práctica de **[lavarse] las manos, aferrándose a la tradición de los ancianos**,<sup>5</sup> haciendo que los discípulos de Jesús se destacaran como peculiares en el mejor de los casos y desagradables pecadores a los ojos de los fariseos.

«Todos» (πᾶς, *pas*) puede querer decir «personas en general» y, a menudo, quiere decir una mayoría en el Nuevo Testamento. Marcos 1.5 dice que «todos» fueron bautizados por Juan, mientras que Lucas 7.29, 30 aclara que los fariseos habían rechazado el bautismo de Juan.

Cuando ellos, «los fariseos y todos los judíos» **[vuelven] de la plaza, si no se lavan, no comen. Y**

---

<sup>3</sup> Las casas del siglo primero de cualquier tamaño que se han excavado en Jerusalén tenían dentro de cada una de ellas un sistema de estanques o cisternas. El agua entraba desde las calles a través de zanjas al primer estanque, que estaba conectado a otro estanque para que los residentes pudieran tener «agua corriente» que no estaría «sucia» ni estancada. Se creía que era necesario para proporcionar agua «pura».

<sup>4</sup> Ronald J. Kernaghan, *Mark (Marcos)*, The IVP New Testament Commentary Series (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2007), 135.

<sup>5</sup> En este asunto, el historiador Josefo estuvo de acuerdo en que los fariseos tenían el apoyo de la multitud. (Josefo *Antigüedades* 13.10.6 [298].) Todavía hay un debate académico sobre si a estas reglas se les consideraba iguales o no a la ley de Moisés, sin embargo, es evidente que se les consideraba muy importantes.

**otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos.**

La palabra que se traduce como «lavamientos» proviene de βαπτίζω (*baptizō*), que siempre quería decir sumergir. La misma palabra se usaba para el «lavamiento» que tenía lugar en la inmersión que se realizaba cuando una persona invocaba el nombre del Señor para salvación, como en Hechos 22.16. Sin embargo, algunas personas sostienen que la forma análoga de la palabra (*baptismos*, «bautismo») puede querer decir «rociar» y «lavar», ya que las mesas o los sofás seguramente no habrían sido sumergidos. La Reina-Valera agrega «lechos» y la KJV agrega «mesas» a la lista de elementos que requieren «lavamiento».<sup>6</sup> La frase adicional en cada caso no se basa en los mejores ni los primeros manuscritos; tales frases no aparecen en la NASB, NIV, NRSV o ASV. Pese a que usó la KJV como texto para su comentario, L. A. Stauffer dijo: «La redefinición [de *baptismos* con el significado de “rociar”] es [...] innecesaria, débil e imparcial».<sup>7</sup>

La explicación en 7.3, 4 prueba que Marcos escribió para lectores gentiles. Los lectores judíos ya sabían acerca de estos rituales.<sup>8</sup> El tema del lavado de manos ilustró un gran contraste entre los fariseos y Jesús que sería vital para determinar quién tenía la autoridad.

¿Quiénes eran estos fariseos? Los miembros de esta secta del judaísmo aparecieron por primera vez bajo el reinado de Juan Hircano (135 a.C.), cuando también se les conocía como *jasidismo*, que quiere decir «amados por Dios» o «leales a Dios». El nombre «fariseos» (Φαρισαῖος, *Pharisaïos*) quiere decir «los separados» o «separatistas».<sup>9</sup>

Los judíos afirmaban que había dos leyes, la ley escrita de Moisés y una ley tradicional que fue dada oralmente por Moisés, pero no fue escrita al principio. Para los fariseos, la ley oral era igual a la ley escrita dada a Moisés.

Las leyes orales fueron puestas por escrito

---

<sup>6</sup> Para detalles de las escrupulosas distinciones de los fariseos, vea William Barclay, *The Gospel of Mark (El Evangelio de Marcos)*, 2ª ed., The Daily Study Bible (Philadelphia: Westminster Press, 1956), 168–69.

<sup>7</sup> L. A. Stauffer, *Mark (Marcos)*, Truth Commentaries, Guardian of Truth Foundation (Bowling Green, Ky.: Standard Publishing Co., 1999), 156.

<sup>8</sup> Donald English, *The Message of Mark: The Mystery of Faith (El Mensaje de Marcos: El Misterio de la Fe)*, The Bible Speaks Today (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 142.

<sup>9</sup> Lorman N. Petersen, “Pharisees” («Fariseos»), en *The Zondervan Pictorial Bible Dictionary (Diccionario pictórico de la Biblia de Zondervan)*, ed. Merrill C. Tenney (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1963), 647.

alrededor del año 185 d.C., y la traducción se basó en la forma como se entendían en esos días. Este escrito fue realizado en Tiberia, cuando los rabinos comenzaron a compilar la *Mishná*. Este libro contiene decisiones y tradiciones del siglo primero a.C., supuestamente basadas en la ley oral.<sup>10</sup>

En última instancia, el fariseísmo y el judaísmo se convirtieron casi en sinónimo de legalismo. El rabino Eleazar de Modin dijo: «Si un hombre [...] revela significados en la Ley que no están de acuerdo con la *Halakhah*, aunque tenga conocimiento de la Ley y buenas obras, no tiene participación en el mundo por venir».<sup>11</sup>

En el *Talmud*, la *Mishná* contiene una colección de tradiciones como la siguiente: «Hijo mío, ten más cuidado en [observar] las palabras de los escribas que las palabras de la Torá, porque [...] quienquiera que transgrede cualquiera de las promulgaciones de los escribas incurre en la pena de muerte».<sup>12</sup>

Las reglas humanas de los fariseos tenían que ser interpretadas por los rabinos. Cada rabino de importancia sentía la obligación de agregar más «explicaciones» de estas tradiciones. Por ejemplo, los escribas y los fariseos habían llegado a requerir no solo el lavado de las manos, sino también que el agua se guardara en frascos de piedra para que no fuera ceremonialmente inmunda. No lavarse las manos supuestamente los exponían a ataques de un demonio llamado «Shibta».<sup>13</sup> Los fariseos «no tenían asociación con personas que habían sido contaminadas por enfermedad. Ciertamente dificultaron sus propias vidas y se las amargaron a los demás».<sup>14</sup>

#### «HONRAN A DIOS CON SUS LABIOS, NO CON SUS CORAZONES» (7.5–8)<sup>15</sup>

**<sup>5</sup>Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas? <sup>6</sup>Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito:**

**Este pueblo de labios me honra,**

<sup>10</sup> La *Mishná* y la *Gemara* (comentario sobre la *Mishná*) forman el Talmud judío. («Talmud», en *Baker's Concise Dictionary of Religion [Diccionario conciso de religión de Baker]*, ed. Donald T. Kauffman [Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1967], 407.)

<sup>11</sup> *Mishná Abot* 3.12.

<sup>12</sup> *Talmud Erubin* 21b.

<sup>13</sup> Se menciona a Shibta como una razón para lavarse las dos manos antes de alimentar a un bebé en *Talmud Yoma* 77b.

<sup>14</sup> Petersen, 647.

<sup>15</sup> Hay un relato paralelo en Mateo 15.1–3a, 7–9.

**Mas su corazón está lejos de mí.**

**<sup>7</sup>Pues en vano me honran,**

**Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.**

**<sup>8</sup>Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes.**

Jesús primero respondió al problema del énfasis que los fariseos le daban a la ley oral. Segundo, negó las difíciles doctrinas propias de esta secta. Su oposición golpeó el corazón mismo del poder y la autoridad de los fariseos. Jesús no quería nada que ver con las reglas y ceremonias humanas. Su más fuerte reproche contra cualquier grupo fue contra los fariseos y los escribas en Mateo 23, sobre este mismo asunto. Los líderes religiosos no podían concebir el hecho de que si Jesús tocaba a alguien, la persona ya no era ceremonialmente inmunda.

**Versículo 5. Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: «¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos...?».** El comité que confrontó a Jesús no podía encontrar una instancia en la que Él hubiere desobedecido la ley de Moisés. Por lo tanto, lo acusaron de desobedecer sus tradiciones. La «tradición» (παράδοσις, *paradosis*; 7.3) no es necesariamente mala. Esta palabra fue usada por Pablo en 2ª Tesalonicenses 2.15 (en la NASB) para referirse al cuerpo de verdades doctrinales transmitidas por los apóstoles a los líderes de la iglesia.

Las familias exitosas han descubierto que las tradiciones personales pueden ser de gran ayuda para consolidar una familia. Sin embargo, las prácticas religiosas que se desvían de la autoridad de las Escrituras pueden llevar a la condena; y algunas tradiciones se han vuelto tan firmes que quienes las observan no se dan cuenta de que son hechas por el hombre. Tenemos que indagar diligentemente las Escrituras para asegurarnos de que no estamos siguiendo tradiciones humanas, sino las establecidas por Dios. No debemos agregar a lo que Dios ha mandado (Ap 22.18, 19).<sup>16</sup>

Jesús no se opuso a toda ceremonia, como afirman algunos. Hizo hincapié en el bautismo e instituyó la Cena del Señor, que son ceremonias dadas por Dios. No negó la validez del lavado requerido por los sacerdotes como lo ordena la

<sup>16</sup> Por supuesto, hay espacio para la conveniencia cuando hay un mandamiento general y no uno específico. Por ejemplo, a Noé se le dijo que hiciera el arca de madera de gofer, y se le dijo que tan larga había de hacer el arca, pero no qué tan largo hacer los tabloncillos individuales.

Ley, ni se opuso a lavar copas o lavarse las manos antes de comer. Sin embargo, los fariseos requerían una limpieza que era innecesaria. En vista de que Jesús ignoró sus reglas humanas, los fariseos lo consideraban a Él y a Sus discípulos hombres impíos.

**Versículos 6, 7.** Jesús continuó Su respuesta a la pregunta de los fariseos: **Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.** Reconoció una relación entre la doctrina y la vida sin la cual los intentos de adorar no tendrían valor (vea Mt 15.7-9).

La respuesta de Jesús era de dos niveles: uno simple y otro más profundo. Primero, los llamó «hipócritas» (ὕποκριτής, *hupokritēs*), que en esos días quería decir «actuar un papel»; es la palabra griega para un actor de teatro. Es el primer caso en que Jesús llamó a los fariseos con este nombre. En la Reina-Valera, «hipócritas» tiene el significado de personas impías (Job 34.30; 36.13).<sup>17</sup> Cuando Aquila de Sinope revisó la Septuaginta (LXX),<sup>18</sup> la palabra tenía una connotación activa y malvada, indicando a alguien que estaba intentando parecer justo, sin embargo, Jesús la estaba usando para querer decir que juega un papel, simulando ser lo que no es.<sup>19</sup> Todavía quería decir alguien «cuya bondad

---

<sup>17</sup> La palabra hebrea חָנָפֵף (*chaneph*) se traduce como «hipócrita» en la versión KJV. En el Nuevo Testamento, es difícil ver que quiera decir lo mismo que nuestra idea moderna de un «hipócrita», sin embargo, Jesús la usó para querer decir una persona malvada. En nuestro idioma se aplica a alguien «que deliberadamente y como hábito profesa ser bueno cuando sabe que no lo es» (H. L. Ellison, "Hypocrite" [«Hipócrita»], en J. D. Douglas, ed., *The New Bible Dictionary [Nuevo Diccionario de la Biblia]* [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1975], 549). William Barclay describió el desarrollo de la palabra de la siguiente manera: «Comienza queriendo decir simplemente alguien que responde; continúa para querer decir alguien que responde en un diálogo establecido o una conversación establecida, es decir, un actor; y finalmente quiere decir, no simplemente un actor en el escenario, sino alguien cuya vida entera es una pieza de actuación sin ninguna sinceridad detrás de todo» (Barclay, 170).

<sup>18</sup> "Aquila" («Aquila»), en John M'Clintock y James Strong, *Cyclopedia of Biblical, Theological, and Ecclesiastical Literature (Enciclopedia de Literatura Bíblica, Teológica y Eclesiástica)* (New York: Harper & Brothers, 1896), 1:326. Publicada como una revisión de la LXX en el 128 d.C., la obra de Aquila fue la primera en usar «hipócrita» con nuestro significado moderno; simplemente quería decir una «persona malvada» antes de ese tiempo. La palabra equivalente en el Antiguo Testamento se traduce como «hombre impío» en Job 34.30.

<sup>19</sup> William Barclay, *A New Testament Wordbook (Libro de palabras del Nuevo Testamento)* (New York: Harper & Row, s.f.), 57.

está diseñada, no para agradar a Dios, sino para complacer a los hombres, el hombre que dice no "Para Dios sea la gloria" sino "Para mí el crédito"». <sup>20</sup>

La palabra «hipócrita» hoy no tiene necesariamente la connotación de alguien malo. Se refiere a alguien que hace las cosas correctas exteriormente, sin embargo, su comportamiento no refleja lo que hay en su corazón y pensamientos. «Un hipócrita [en 7.6], entonces, es un farsante, engañador, falso, serpiente en el pasto, lobo con piel de oveja. Pretende ser lo que no es». <sup>21</sup>

Jesús estaba atacando todo el sistema de tradición judía, con su «ley oral» de fabricación humana. Los líderes judíos habían hecho de la ley dada por Dios una forma desgarradora de condenar a los demás y justificar sus propios errores, algo que es evidente en Mateo 23.16-19:

¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor. ¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro? También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor. ¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda?

Es cierto que los fariseos tenían un espíritu legalista; obedecerían la letra de la ley, pero a menudo se olvidaban del espíritu. Algunos hoy tienen la actitud de obedecer la ley por la ley y no por Cristo, que nos amó y se entregó a Sí mismo por nosotros. Creer y seguir doctrinas falsas hace que cualquier intento por adorar a Dios sea «vano» (vea Mt 15.8, 9).

La cita de Isaías 29.13 por parte de Jesús no coincide exactamente con el Antiguo Testamento hebreo. Como era la práctica común de los judíos de Sus días, citó la Septuaginta (LXX) en lugar del hebreo. <sup>22</sup> La redacción a menudo parece ser una paráfrasis, sin embargo, el significado fundamental es invariablemente el mismo, <sup>23</sup> lo cual indica que los líderes judíos y Jesús hablaban griego y valoraban

---

<sup>20</sup> *Ibíd.*, 58.

<sup>21</sup> William Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to Mark (Exposición del Evangelio según Marcos)*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1975), 275.

<sup>22</sup> La Septuaginta es la traducción griega de las Escrituras hebreas. Comúnmente conocida como la «LXX», que quiere decir «setenta», la traducción fue producida por unos setenta eruditos en Alejandría alrededor del 250 a.C.

<sup>23</sup> En todo momento, Jesús o los apóstoles citaron del Antiguo Testamento, incluso si el hebreo era parafraseado, estaban dando una interpretación divinamente aprobada del texto hebreo apropiado.

mucho la LXX.

Lo que Isaías había dicho acerca de la gente de sus días era igualmente apropiado para los judíos en los días de Jesús. La cita de este pasaje era un caso de doble aplicación de la Palabra profética. La historia se repetía; por lo tanto, el mismo principio en el libro de Dios aplicaba a la audiencia actual de Jesús. Toda vez que la religión proviene de la mente del hombre y no de Dios, está ligada a la tradición y es altamente susceptible al error.

Jamás debemos sustituir el ingenio humano por la ley de Dios. La verdadera religión no puede ser el producto de la mente del hombre. Un antiguo rabino dijo: «Se aplica mayor rigor a [la observancia de] las palabras de los escribas que a [la observancia de] las palabras de la Ley [escrita]». <sup>24</sup> Sin embargo, «la religión verdadera siempre debe venir, no de los ingeniosos descubrimientos del hombre, sino a partir de la simple escucha y aceptación de la voz de Dios». <sup>25</sup>

**Versículo 8.** Jesús no solo citó las Escrituras de Isaías, también le agregó Su comentario igualmente autoritario, interpretando el texto para Sus oyentes: **Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres.** Las palabras de Jesús en el Nuevo Testamento son iguales a cualquier «así dice el Señor» del Antiguo Testamento.

¿Cómo podían los judíos forzar sus tradiciones sobre las personas por encima de la Palabra escrita de Dios? Creían que la enseñanza oral venía primero de Dios y tenía que ser más importante que lo que estaba escrito. Sin embargo, la ley escrita de Dios lo era todo para Jesús.

#### «USTED ESTÁ INVALIDANDO LA PALABRA DE DIOS» (7.9–13)<sup>26</sup>

<sup>9</sup>Les decía también: **Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.** <sup>10</sup>Porque Moisés dijo: **Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente.** <sup>11</sup>Pero vosotros decís: **Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte,** <sup>12</sup>y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, <sup>13</sup>invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas.

<sup>24</sup> Mishná *Sanedrín* 11.3.

<sup>25</sup> Barclay, *Marcos*, 171.

<sup>26</sup> Hay un relato paralelo en Mateo 15.3–6.

**Versículo 9.** Los fariseos habían ideado formas de desobedecer las leyes específicas de Moisés. Habían desarrollado una tradición para encubrir la codicia. Jesús pareció felicitarlos: **Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.** Estaba usando la ironía<sup>27</sup> o tal vez incluso el sarcasmo al decir «expertos» (NASB).<sup>28</sup> La AB consigna: «Ustedes son expertos en dejar a un lado y anular el mandamiento de Dios para guardar su tradición y normas [de fabricación humana]». Jesús estaba diciendo que tenían una forma inteligente de quebrantar el mandamiento de Dios y hacer que pareciera religioso. Haciendo así, ¡estaban virtualmente haciendo dioses de sí mismos!<sup>29</sup> Estaban ignorando, dejando de lado, o efectivamente «invalidando la palabra de Dios» (7.13).

**Versículos 10–12. Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte, y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre.**

Estos hombres decían amar a Dios, al tiempo que no mostraban amor por sus padres. Por lo tanto, ¡no tenían verdadero amor por Dios! Podríamos insertar apropiadamente «padres» por «hermano» en 1ª Juan 4.20. «Si alguno dice: “Yo amo a Dios”, y aborrece a [sus padres], es mentiroso. Pues el que no ama a [sus padres] a [quienes] ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?». Los fariseos actuaban en contra del mandamiento que dice «Honra a tu padre y a tu madre» que citó Jesús.<sup>30</sup>

Los lazos familiares naturales no habían de abrogarse, aunque llegaría un momento en que la lealtad a nuestro Señor tiene que reemplazar la lealtad a los padres (10.29). Bajo la ley, la muerte era el castigo autorizado para aquellos que desobedecían el quinto mandamiento. El mandamiento de Dios no terminó con la primera frase, sino que fue seguido por este castigo extremadamente severo: «Igualmente el que maldijere a su padre o a su madre, morirá» (Ex 20.12; 21.17). Puede que Jesús

<sup>27</sup> J. W. McGarvey comentó que este es «uno de los pocos ejemplos de ironía en los discursos del Salvador» (J. W. McGarvey, *The New Testament Commentary*, vol. 1, *Matthew and Mark* [Comentario del Nuevo Testamento, vol. 1, *Mateo y Marcos*] [Des Moines: Eugene S. Smith, 1875], 307).

<sup>28</sup> N. del T.: La NASB consigna: «sois expertos invalidando los mandamientos de Dios...».

<sup>29</sup> Hendriksen, 277.

<sup>30</sup> Veá Ex 20.12; 21.17; Dt 5.16; Mt 19.19; Mr 10.19; Lc 18.20; Ef 6.2; y el relato paralelo en Mt 15.4.

haya estado insinuando que era lo que los fariseos recibirían de Dios por desobedecer Su ley y reemplazarla con tradiciones hechas por el hombre.

Mostrar respeto para con los ancianos es a menudo un tema descuidado en nuestra enseñanza sobre la vida piadosa. Los hijos tienen que aprender primero a mostrar piedad en el hogar hacia toda la familia. Se les debe enseñar el principio del Nuevo Testamento en cuanto a que se les podría responsabilizar de cuidar a sus padres o abuelos algún día. Leemos: «Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan estos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres, porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios» (1ª Tm 5.4; ESV).

«Corbán» (Κορβάν, *Korban*) era una palabra que originalmente quería decir un «regalo [...] dedicado a Dios»,<sup>31</sup> una ofrenda a Dios, o cualquier cosa sacrificada a Dios. El dinero del Corbán se almacenaba en el templo y podía ser usado por un hijo sin gastar nada de ello en sus padres. Incluso podría mantener el dinero en su poder siempre y cuando fuera designado como Corbán.

Además, una persona que había otorgado un préstamo podría decirle a su deudor: «La deuda que me debe es Corbán; así que le debes a Dios pagarme», usando una especie de «chantaje religioso». <sup>32</sup> A la inversa, el deudor podría hacer una contribución simbólica del dinero al templo, pero quedarse con la mayor parte para él. Era una forma de salir del pago de deudas honestas y de evitar tener que usar los fondos propios para el sostenimiento de padres ancianos o enfermos.

Es dudoso que algún escriba haya respaldado estas prácticas oficialmente, pero aparentemente se hizo sin condena pública o quizás incluso sin el conocimiento de la población en general. Sin embargo, Jesús lo sabía y lo habló abiertamente, incurriendo en la ira de los fariseos.<sup>33</sup>

La hipocresía de este sistema era tan flagrante que incluso los paganos podían ver su falsedad. Más adelante, los rabinos llegaron a ver la insensatez de sus inconsistencias y rechazaron la práctica, aunque algunos la habían aceptado claramente durante los días de Jesús.

Eruditos bíblicos de la actualidad pueden presentar interpretaciones de pasajes del Nuevo Testamento que no pueden ser confirmados. Sus teorías a veces pueden convertir el significado en

<sup>31</sup> Barclay, *Marcos*, 172.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, 173.

<sup>33</sup> Podríamos imaginar que los fariseos juraron guardar el secreto en asuntos como este, pero Dios conocía sus pensamientos internos.

casi lo contrario de lo que dicen los textos. Los líderes judíos eran culpables de este tipo de pecado.

**Versículo 13.** La falta de preocupación por las personas mayores constituye una señal de una sociedad decadente. Jesús dijo que no mostrar piedad para con los padres [**invalidaba**] **la palabra de Dios**. Esto incluiría repagarle la ayuda a los padres cuando sea necesario y cuando los hijos puedan costearla. Obviamente, la idea de Corbán estaba siendo denunciada aquí, aunque el nombre no se menciona.

La declaración **Y muchas cosas hacéis semejantes a estas**<sup>34</sup> podría haber sido seguida por una lista de otras evasivas que los fariseos habían ideado agregándole a la ley de Dios. Jesús los conocía a ellos y sus enseñanzas a fondo, ¡aunque se suponía que algunas de sus prácticas eran secretas entre ellos!<sup>35</sup>

En Mateo, a esta parte del debate le sigue la pregunta de los discípulos «¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando escucharon esta palabra?» (15.10–20). Los siguientes comentarios de Jesús los insultaron aún más: «Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. Dejados; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo» (Mt 15.13, 14).

En este punto, a Él no le importaba si escuchaban lo que decía de ellos. Casi los desafió a encontrar una razón para darle muerte.

#### «NADA DE AFUERA PUEDE VOLVER INMUNDA A UNA PERSONA» (7.14–16)<sup>36</sup>

<sup>14</sup>**Y llamando a sí a toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entended: <sup>15</sup>Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre. <sup>16</sup>Si alguno tiene oídos para oír, oiga.**

**Versículo 14.** Jesús [**llamó**] **a sí a toda la multitud** para darles una explicación de Su ataque a la autoridad de la tradición oral, y dijo: **Oídme todos, y entended**. Este tema complejo que analizó podía entenderse únicamente si Sus oyentes hacían un esfuerzo diligente.

Los discípulos habían comido sin lavarse las manos según la tradición farisaica. La pregunta era

<sup>34</sup> Debido a que la expresión «Y muchas cosas hacéis semejantes a estas» al final de 7.13 no se encuentra en los mejores manuscritos, la NIV la omite; sin embargo, la Reina-Valera, la NASB y otras la mantienen.

<sup>35</sup> Porque Jesús conocía los corazones de todos los hombres, podía referirse directamente a sus pensamientos y sus motivos.

<sup>36</sup> Hay un relato paralelo en Mateo 15.10, 11.



si tal acto era o no pecaminoso a los ojos de Dios. Si la ley ritual (es decir, la tradición oral) era válida, entonces los discípulos estaban condenados.

Pese a que Jesús había avergonzado a los fariseos con respecto a la forma en que evitaban honrar a los padres y madres, esto no justificaba a los discípulos. Para defender el actuar de ellos, Jesús se vio obligado a atacar toda la estructura de la ley oral para mostrar cómo quebrantaba la Ley escrita.

¿Qué razón habría para tener la Biblia escrita si las tradiciones fueran la base de nuestra interpretación de la autoridad de la Biblia? La siguiente lista muestra lo que hacen las tradiciones hechas por el hombre, en contraste con la revelación de Dios en el Nuevo Testamento:

#### **Tradiciones del hombre**

Esclavizadas a formas externas  
Reglas insignificantes  
Piedad exterior  
Reemplazan la Palabra de Dios

#### **La verdad de Dios**

Libertad de fe interior  
Principios fundamentales  
Verdadera santidad interior  
Exalta la Palabra de Dios<sup>37</sup>

Reemplazar los mandamientos de Dios con la tradición da como resultado una obvia desobediencia a Dios.

**Versículo 15.** La declaración de Jesús sobre lo que profana a un hombre sorprendía a los judíos, pues dijo: **Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre.** Lo más probable es que ningún judío ortodoxo hubiera creído lo que Jesús estaba enseñando. Levítico 11 tiene una extensa lista de animales que fueron llamados «inmundos», es decir, no aptos para la alimentación humana. Antíoco IV («Epífanos»), a principios del siglo II a.C., había tratado de erradicar la fe judía. Durante esos días, había obligado a los judíos a comer carne de cerdo.<sup>38</sup> Cientos de judíos murieron en lugar de someterse a esta ofensa contra su fe. Antíoco Epífanos murió en una campaña

<sup>37</sup> Adaptación hecha de Warren W. Wiersbe, *The Wiersbe Bible Commentary: New Testament (Comentario de la Biblia Wiersbe: El Nuevo Testamento)* (Colorado Springs, Colo.: David C. Cook, 2007), 110.

<sup>38</sup> Barclay, *Marcos*, 175. Estos eventos ocurrieron alrededor del año 165 a.C. (vea 1º Macabeos 1.62, 63). Si bien 1º Macabeos es una historia bastante confiable de algunos del Período Intertestamental, 2º Macabeos no es tan confiable.

en Media en el 164 a.C.<sup>39</sup> Los judíos tuvieron que haber pensado que Dios había provocado providencialmente la muerte del rey por tratar mal a la nación escogida.

Para los oyentes de Jesús, era casi como si estuvieran rechazando su historia si aceptaban lo que Él estaba diciendo. Incluso Sus discípulos más íntimos apenas estaban listos para Su amonestación. Jesús se preparaba para darle fin a todo el concepto de contaminación ceremonial. Jesús nunca minimizó la importancia de mantener los requisitos de la ley mosaica sobre la limpieza ceremonial. Sin embargo, dio a entender que se acercaba el momento para la abolición de las distinciones de «limpio» e «inmundo».

La ley ritualista existió durante el período de infancia de las interacciones de Dios con Su pueblo. Hizo cumplir la necesidad que tenían de ser una nación y raza separadas y distintas. Estas reglas ayudaron a mantener separados a los judíos de los gentiles. Los judíos ni siquiera comían en la casa de un gentil. Puede que había razones sanitarias y de salud. Pablo, en Gálatas 4.9, llamó adecuadamente a estos asuntos «los débiles y pobres rudimentos» (Reina-Valera), «fuerzas débiles y miserables» (NIV), «principios elementales del mundo débiles y sin valor» (ESV), o «débiles y cosas elementales sin valor» (NASB). El alma no puede ser contaminada por la inmundicia ceremonial.

Los fariseos no entendían la enseñanza de Jesús. Pensaban que Jesús era despreciable por comer con «pecadores». Creían que Su asociación con ellos le contaminaba. Esta actitud generalizada es lo que hizo tan chocante que Pedro entrara en la casa de un gentil.

No lavarse antes de comer podría no ser el mejor hábito a seguir, sin embargo, no nos convierte en «pecadores» delante de Dios. Los fariseos pensaban que cualquiera que no seguía su estricta interpretación de la limpieza ritual era automáticamente un pecador y no merecedor de su compañía. Sin embargo, la contaminación ceremonial era solo un símbolo de la contaminación espiritual que prevalece mediante el pecado. Todo el sistema judío de «limpio» e «inmundo» tuvo su cumplimiento en la enseñanza de Jesús sobre lo que verdaderamente contamina a una persona.

**Versículo 16.** El comentario de Jesús **Si alguno tiene oídos para oír, oiga**, sugiere que Sus oyentes

<sup>39</sup> D. H. Wheaton, “Antiochus” («Antíoco»), en J. D. Douglas, ed., *The New Bible Dictionary (Nuevo Diccionario de la Biblia)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962), 42.

tenían la responsabilidad de escuchar y entender lo que Él estaba diciendo.<sup>40</sup> Incluso los temas difíciles pueden entenderse si nos esforzamos de manera diligente. Esta es la enseñanza de Jesús, y tenemos que estar dispuestos a escuchar adecuadamente Sus palabras.

### LO QUE CONTAMINA REALMENTE A UN HOMBRE (7.17–23)<sup>41</sup>

**<sup>17</sup>Cuando se alejó de la multitud y entró en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola. <sup>18</sup>El les dijo: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, <sup>19</sup>porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos. <sup>20</sup>Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. <sup>21</sup>Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, <sup>22</sup>los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. <sup>23</sup>Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.**

**Versículo 17.** Los discípulos de Jesús le preguntaron [...] sobre la parábola. Evidentemente, se sintieron impactados por estas declaraciones, que hicieron una brusca ruptura con las enseñanzas de los eruditos religiosos de Jerusalén. La palabra «parábola» (*parabolē*) se usa de una manera inusual. Kernaghan escribió: «Marcos 7.14–23 podría llamarse una parábola irónica. Tiene la forma pero no la sustancia de las demás parábolas en Marcos».<sup>42</sup> En la presente narración, no era un «relato» sino una nueva doctrina para comprender. Jesús usó la palabra para algo que era difícil de entender, un «dicho» que estaba en parte velado.<sup>43</sup>

Los discípulos preguntaron sobre la presente «parábola», que constituía una nueva y extraña enseñanza (para un judío fiel) sobre qué alimentos podían comerse. El estilo de enseñanza de Jesús a veces les resultaba confuso, y no podían creer lo que escuchaban cuando Jesús se oponía a las reglas

<sup>40</sup> El versículo 16 probablemente fue tomado de Mateo 11.15. La declaración no aparece aquí en los manuscritos más antiguos ni en las versiones más modernas.

<sup>41</sup> Hay un relato paralelo en Mateo 15.15–20.

<sup>42</sup> Kernaghan, 137.

<sup>43</sup> La palabra παραβολή (*parabolē*) tiene una variedad de significados en el Nuevo Testamento. Si bien una parábola puede aclarar una gran verdad, la palabra podría usarse en otro lugar para referirse a un misterio. La función básica de una «parábola» es poner una idea junto a otra para comparar.

conocidas sobre la contaminación.

**Versículo 18a.** Jesús habló muy claramente a Sus discípulos, llamándolos prácticamente «insensatos»: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? Más adelante, recibirían el Espíritu y tendrían un entendimiento más completo (Jn 14.26; 16.13). Cuando nos convertimos a Cristo, podemos comprender mucho más. Los apóstoles recibieron «revelación» e «inspiración». Los cristianos hoy no reciben ninguna de los dos, ni recibimos una «iluminación», como se afirma a menudo. Sin embargo, cuando obedecemos la verdad, nos hacemos más conscientes de las verdades presentadas en las Escrituras. «Crecemos en conocimiento», y nos interesamos más en la obra del Señor y en cómo ser más como Él. Con esa nueva actitud, maduraremos como se manda en 2ª Pedro 1.5–10, donde se mencionan ciertos pasos de crecimiento. Cuando alcanzamos el pináculo de la fe en amor *agape* activo (2ª P 1.7), se nos aseguran dos gracias: llevamos fruto mediante un mayor conocimiento y nos capacitamos para «no [caer] jamás» (2ª P 1.10).

Mateo 15.12 informa que los discípulos le pidieron cierta precaución a Jesús porque los fariseos se habían ofendido seriamente con Su enseñanza. En respuesta, Jesús se volvió aún más directo. A veces es apropiado retirarse de los falsos maestros. En Mateo 15.13, 14, por ejemplo, Jesús aconsejó a Sus discípulos, diciendo: «Dejadlos». ¿Por qué? Porque eran «ciegos guías» a nivel espiritual. Los discípulos habían de estar en guardia contra la enseñanza de los fariseos; pero no debían temerles, porque su poder sobre las personas pronto desaparecería. Jesús dijo: «Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada». Sabía que la falsa enseñanza e hipocresía de ellos harían que los fariseos se destruyeran a sí mismos. Nuestro Señor deseaba que Sus discípulos no tuvieran nada que ver con ellos. Sin embargo, hay un momento para confrontar a los falsos maestros con un mensaje más fuerte, como lo hizo Jesús en Marcos 7.18.

Después de la advertencia de «[guardarse] de la levadura de los fariseos» (Mt 16.6), Jesús aclaró lo que había estado diciendo. «Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos» (Mt 16.11, 12). La «levadura de los fariseos» podría haber sido el hecho de que estaban «tan justamente seguros de sí mismos que [no estaban] dispuestos a hacer la voluntad de Dios. Es la hipocresía consumada».<sup>44</sup>

<sup>44</sup> Kernaghan, 152.

**Versículos 18b, 19. ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina?** Marcos insertó la siguiente explicación con respecto a lo que Jesús estaba diciendo en este contexto: **Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos.** Jesús no dijo que todos los alimentos estaban limpios en este momento preciso; sino que estaba empezando a allanar el camino para que Pedro comprendiera la enseñanza de su visión en Hechos 10.9–16, antes de predicar el evangelio en el hogar de un gentil, Cornelio. La enseñanza no fue entendida completamente por los apóstoles cuando fue dada por primera vez.

De Hechos 10.13–15, aprendemos que abstenerse de comer alimentos «inmundos» en los días del Antiguo Testamento no había de ser impuesto sobre los miembros de la iglesia. Pedro no había de imponer la ley sobre sí mismo ni sobre los conversos gentiles. La secuencia de eventos en Hechos fue más allá de enseñar que todos los alimentos son limpios (incontaminados); Dios estaba afirmando que los gentiles eran bienvenidos en el reino (Hch 11.18), aunque esta verdad aún no era entendida por la mayoría de los judíos cristianos.

Lo que Dios requería de las personas, especialmente los gentiles, cambió drásticamente cuando el nuevo pacto reemplazó el antiguo pacto. Pedro tuvo que aprender esta lección por medio de una visión triple (Hch 10 y 11). Tuvo que haber mantenido una casa kosher mucho después de que se le enseñara este principio (Hch 10.14). No había nada de malo en que alguien lo hiciera mientras no se los forzara a los gentiles, a quienes nunca les fue dada la Ley, ni los despreciara por ser gentiles.

Para los cristianos en Roma que tenían ascendencia judía habría sido útil una comprensión adecuada de la declaración «todos los alimentos [son] limpios». Muchos de los hermanos en Roma que sabían poco de las costumbres judías también necesitaban conocer este hecho.<sup>45</sup> La verdad no solo se oponía a las leyes tradicionales de los fariseos, sino que también parecía contradecir todas las leyes mosaicas en las que ellos creían se fundamentaban sus reglas de limpieza. Jesús estaba «cumpliendo la ley» (Mt 5.17–19) al mostrar que la verdadera intención de Dios es purificar el corazón, y no simplemente limpiar el cuerpo

ceremonialmente.

La anterior constituía una de las maneras en que Jesús aclaró Su declaración «No he venido para abrogar, sino para cumplir» en Mateo 5.17, 18. Una vez cumplida, la Ley fue eliminada como un código estricto. El espíritu de amor hace que vivir como un siervo del Señor sea más fácil. La amonestación de Cristo para que excediéramos a los escribas y a los fariseos en justicia (Mt 5.20) no quiere decir necesariamente hacer más, sino hacer lo que sinceramente creemos en nuestros corazones, basado en las enseñanzas de las Escrituras, para que nuestras conciencias respondan de todas las maneras justas en nuestro diario vivir. Entonces no seremos meramente justos de una forma externa.

La enseñanza y la vida de Cristo dieron nueva profundidad a las leyes morales del antiguo pacto. Su gran enseñanza acerca de hacer todo directamente con nuestros corazones, donde debía haberse escrito la Ley, señalaba el cumplimiento de la Ley (vea Jer 31.31–34; Hé 8.8–12).

Algunos creen que solo se eliminó la llamada parte «ceremonial» de la ley, pero no las enseñanzas «morales» (que, según ellos, incluyen la ley del día de reposo). Sin embargo, en las Escrituras no se hace referencia alguna a una ley «moral» que no se cumpliera ni se eliminara. En ninguna parte de los pasajes que analizan el cumplimiento y el fin de la ley de Moisés con respecto a los cristianos encontramos una descripción de una ley de dos partes (moral y ceremonial).

Hebreos anuncia el cese de la Ley sin hacer tal distinción entre mandamientos «morales» y «ceremoniales» (7.12–14, 18, 19; 8.13). La misma idea aparece en 2ª Corintios 3.4–6. Esta enseñanza del Antiguo Testamento estaba en preparación para lo que existiría bajo el nuevo pacto. Por lo tanto, la ley misma terminó en la cruz (Ef 2.14–16; Col 2.14). Pablo les dijo a los corintios que el nuevo pacto tenía tal gloria que hacía que la gloria del antiguo pacto fuera como nada (vea 2ª Co 3.10).

La Ley a la que Pablo dijo que hemos «muerto» en Romanos 7.1–7 incluía el mandamiento «No codiciarás». La codicia fue ciertamente condenada en la «ley moral». Obviamente, Pablo no quiso decir que la codicia es permisible bajo el Nuevo Testamento. Simplemente quiso decir que no estamos bajo la ley de «obras perfectas», sino bajo un pacto que enfatiza el mandamiento más elevado de Jesús: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón». Jesús dijo que el siguiente en el orden de los mandamientos es «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mt 22.37–40). Sería improbable que alguien hurte los bienes de su prójimo si lo

<sup>45</sup> Muchos judíos vivían en Roma, excepto durante el período a mediados del siglo primero d.C., cuando Claudio los expulsó de Roma (vea Hch 18.2).

ama apropiadamente. La Ley que mandó: «No codiciarás» (Ex 20.17) también incluía «Acuérdate del día de reposo para santificarlo» (Ex 20.8). Ambas leyes son parte de la ley a la que nosotros, como cristianos, hemos «muerto».<sup>46</sup>

**Versículos 20–22.** Los fariseos pensaban que eran puros porque no comían alimentos inmundos, sin embargo, Jesús estaba mostrando **que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre**. Un catálogo de males en 7.21, 22 menciona las cosas que contaminan **de dentro**. Los primeros seis son plurales, y describen actos que surgen dentro de una persona y no de ningún alimento consumido. El deseo de cometer estos actos sale **del corazón**, no del vientre.<sup>47</sup> Cada uno produce una contaminación espiritual, no una externa.

Los **malos pensamientos** son el origen del pecado, ya que cada acto externo viene de adentro (vea Stg 1.13, 14). Es posible que la expresión «malos [κακός, *kakos*] pensamientos» tenga que ver con el pensamiento general del hombre. Es decir, el término puede verse como una especie de «un término general que incluye todos los siguientes elementos».<sup>48</sup>

Los **adulterios** (μοιχεία, *moicheia*) se refieren a las relaciones sexuales entre un hombre, sea casado o soltero, y una mujer casada.<sup>49</sup> La mujer que participa en este acto con él es, por lo tanto, una adúltera. El pecado causaba una excepción permisible a la ley contra el divorcio dada por Jesús (vea Mt 5.32 y 19.9). ¡Rompe el vínculo matrimonial como ningún otro pecado puede hacerlo!

Las **fornicaciones** (πορνεία, *porneia*) son un pecado que se define como «relaciones sexuales ilícitas en general».<sup>50</sup> La palabra *porneia* es más amplia que adulterio; abarca toda clase de pecado sexual. William Barclay la vio como «todo tipo de tráfico en el vicio sexual».<sup>51</sup> Incluye el adulterio, la fornicación, la homosexualidad y la bestialidad. Se acepta universalmente que esta única palabra

---

<sup>46</sup> Sin embargo, Jesús estaba explicando en este mismo contexto que «codiciar» es uno de los comportamientos que contaminan a una persona. Todos los principios en los Diez Mandamientos, aparte de la observancia del día de reposo, también se enseñan en el Nuevo Testamento.

<sup>47</sup> English, 146.

<sup>48</sup> Allen Black, *Mark (Marcos)*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1995), 134.

<sup>49</sup> Las relaciones ilícitas con una mujer soltera estarían en la categoría de «fornicaciones».

<sup>50</sup> Joseph Henry Thayer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament (Diccionario griego-inglés del Nuevo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1962), 532.

<sup>51</sup> Barclay, *Marcos*, 176.

cubre todo tipo de relaciones sexuales fuera del matrimonio, incluido el sexo prematrimonial.

Los **homicidios** (φόνος, *phonos*) provienen de un corazón de repudio o amor pervertido; de lo contrario, tales actos serían considerados como defensa propia u homicidio accidental. El homicidio de los bebés de Belén fue horrible, sin embargo, no fue peor que el homicidio mediante el aborto de innumerables niños por nacer. Sea aceptado por la mayoría de las personas o no, ¡es de hecho un «homicidio» para Dios!

Los **hurtos** (de κλοπή, *klopē*) son cometidos por ladrones furtivos, como Judas (Jn 12.6). El robo en almacenes y la pereza en el lugar de trabajo deben considerarse en esta categoría.

Las **avaricias** (πλεονεξία, *pleonexia*) hacen referencia a hechos derivados de la codicia. El deseo de poseer algo que no tenemos derecho moral de poseer, ya que pertenece a otra persona, es codicia y a menudo conduce al hurto.

Las **maldades** son una referencia general al carácter de aquellos que cometen actos malvados, que se deleitan en las fechorías que causan tragedia. La palabra es πονηρία (*ponēria*), de πονηρός (*ponēros*), y se usa en la expresión «el maligno», un título de Satanás (Jn 17.15; NASB). En 2ª Tesalonicenses 3.3 se usa el mismo título de la siguiente manera: «Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal [“maligno”; NASB]». Aquel que comete pecados clasificados como *ponēria* es descrito como un hijo de Satanás (Jn 8.44).

El **engaño** (δόλος, *dolos*) puede visualizarse como una trampa, como el cebo utilizado por un pescador o el caballo de madera de Troya (en la literatura griega clásica). En cualquier contexto, implica mentir.

La **lascivia** (ἀσέλγεια, *aselgeia*) es lujuria desenfrenada y lascivia, una disposición que resiente todo tipo de moderación. Se usa para referirse al que pierde la decencia, a quien ni siquiera le importa cubrir su vergüenza como hace la mayoría de las personas; es «vergüenza» indignante.<sup>52</sup> La Reina-Valera consigna «sensualidad». En la LXX, este término se usa de Jezabel cuando construyó un santuario pagano para Baal con un altar en la ciudad de Samaria (1º R 16.32). La palabra caracteriza muchas actividades que se practicaron en el mundo antiguo y que prevalecen en nuestros días. Barclay le llamó la «palabra más fea de la lista de pecados [del Nuevo Testamento]».<sup>53</sup>

La **envidia** proviene de una palabra que quiere

---

<sup>52</sup> Thayer, 79.

<sup>53</sup> Barclay, *Wordbook*, 26.

decir «ojo malvado» (KJV), ὀφθαλμός (*ophthalmos*). De la misma palabra raíz, obtenemos «oftalmólogo»; sin embargo, el «mal de ojo» tiene que ver con el corazón. Puede relacionarse con un corazón con envidia o infelicidad ante la buena fortuna de otro. La palabra «envidia» viene del latín *in-vidео*, que quiere decir «mirar en contra» o mirar a los demás con mala voluntad.<sup>54</sup> En sentido figurado, quiere decir un «ojo siniestro» que mira a los demás con mala intención. La envidia ha dado lugar a innumerables pecados (como el homicidio de Abel por parte de Caín).

La **maledicencia** ha tomado el lugar de la interpretación literal «blasfemia», de βλασφημία (*blasphēmia*), que es un discurso dañino contra el hombre o Dios. El término parece haber sido usado para referirse a una maldición contra otra persona, que puede ser blasfemia; sin embargo, normalmente se considera que el pecado es hablar en contra de la Deidad (vea 3.28, 29). Se hace cuando se dice cualquier palabra en contra de Dios o se menosprecia Su majestad con palabras ofensivas.

La **soberbia** (ὑπερηφάνια, *hyperēphania*) es arrogancia, literalmente «mostrarse por encima» o tener desprecio por todos menos por uno mismo. «Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes» (Stg 4.6; vea Pr 3.34).

La **insensatez** (ἄφροσύνη, *aphrosunē*) es locura moral. La palabra no se refiere a alguien que carece de capacidad mental, sino a alguien que se niega a usar el sentido común.

Esta lista de pecados desvergonzados nos hace sonrojar y estremecer. Más adelante, Pablo siguió muy de cerca la lista de vicios dada por Cristo en sus listas de vicios en 1ª Corintios 6.9, 10 y Gálatas 5.19–21.

**Versículo 23.** Jesús concluyó diciendo: **Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.** Si el corazón de una persona está contaminado, puede que el objeto de su tentación se encuentre afuera; sin embargo, la verdadera fuente es la debilidad interior. Cada persona es responsable de permitir que cualquiera de estas cosas resida en su corazón. La debilidad propia es lo que contamina y finalmente destruye el alma.

Algunos judíos cristianos en el siglo primero continuaron manteniendo ciertas costumbres de la ley, como adorar en el templo de varias maneras. (Por ejemplo, Pedro y Juan iban al templo a orar en Hechos 3.1.) Parece que Pablo siguió la mayor parte de las costumbres judías para ganar a los judíos, siempre que estas costumbres no comprometieran

el evangelio (1ª Co 9.20). Aparentemente adoraba en el templo cuando estaba en Jerusalén (vea Hch 22.17–24). Solo comía comida kosher con los hermanos judíos, pero no obligó a los cristianos gentiles a hacer lo mismo. (Vea la confrontación de Pablo con Pedro en Gálatas 2.11–21.) Jesús estaba enseñando la verdad de que «lo que sale del corazón de la persona» muestra su «carácter, visión y perspectiva de la vida».<sup>55</sup>

## EN DIRECCIÓN NORTE (7.24a)<sup>56</sup>

**24a Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón.**

Después del tiempo ocupado del ministerio registrado en 1.14—7.23, había llegado el momento de que Jesús descansara y escapara del peligro de los intentos de los fanáticos de Judea por darle muerte. Incluso si había algún alivio para Jesús durante Su tiempo en el territorio de los gentiles, también hubo muchas oportunidades para que se realizaran sanidades. Puede que otro propósito de este viaje haya sido preparar a las personas de la región para el gran ofrecimiento de participar del reino cuando comenzara la dispersión en Hechos 8.

**Versículo 24a.** Jesús [se levantó] de allí y se fue a la región de Tiro y de Sidón. Más allá de cruzar el mar de Galilea, este viaje al norte podría haber sido la única vez que Jesús dejó Su tierra natal en Su ministerio de predicación. Tiro estaba a más de cuarenta kilómetros al sur de Sidón y a más de ciento sesenta kilómetros al noroeste de Jerusalén, esto es, unos ochenta kilómetros al norte de Nazaret. La región llamada «Fenicia» estaba al noroeste de Galilea y se extendía unos doscientos cuarenta kilómetros a lo largo del Mar Mediterráneo.

Tiro había sido un importante puerto marítimo del mundo en los días de David y Salomón. Ezequiel 26 había anunciado la destrucción total de Tiro, y la ciudad isleña ya no existía en el siglo primero d.C. Primero fue conquistada por los babilonios, luego por los persas y luego por Alejandro Magno, que destruyó la ciudad de la isla en el 332 a.C. construyendo una calzada hasta ella.

El nombre «Tiro» (Τύρος, *Turos*) quiere decir «la roca». Los navegantes de Tiro fueron los primeros en aprender a navegar usando las estrellas. Hasta entonces, los marineros tenían que permanecer cerca de la costa y nunca viajar lejos. Fueron los fenicios quienes viajaron por primera vez en el

<sup>54</sup> Hendriksen, 288.

<sup>55</sup> English, 144.

<sup>56</sup> Hay un relato paralelo en Mateo 15.21.

mar Mediterráneo hasta el estrecho de Gibraltar, viajando a Gran Bretaña; y puede que incluso hayan abarcado toda África.

#### LA HIJA DE UNA MUJER SIROFENICA ES SANADA (7.24b–30)<sup>57</sup>

<sup>24b</sup>y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse. <sup>25</sup>Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se postró a sus pies. <sup>26</sup>La mujer era griega, y sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio. <sup>27</sup>Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. <sup>28</sup>Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos. <sup>29</sup>Entonces le dijo: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija. <sup>30</sup>Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama.

**Versículo 24b.** Después de haber demostrado que las distinciones entre limpio e inmundo pronto serían borradas (7.1–23), Jesús viajó a tierras gentiles (7.24a) para mostrar Su preocupación y el amor de Dios por estos pueblos. Este viaje sentaría las bases para lo que vendría en Hechos. [Entró] en lo que evidentemente era una casa de un gentil, reafirmando que había rechazado la norma de «limpio e inmundo». Podría haber sido una casa de hospedaje, sin embargo, probablemente incluso en esa nación gentil había muchos que gustosamente habrían proporcionado alojamiento para el Señor. A Jesús se le había llamado un «pecador» debido a Su asociación con personas «impías»; los judíos ortodoxos estaban convencidos de que era culpable de herejía por aceptar a los gentiles y bendecirlos. Algunos le llamaron «pecador» en Juan 9.24, 25. Pronto se enfrentaría a Sus acusadores con valentía, sin embargo, ahora necesitaba estar solo.

Él **no quiso que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse.** Una verdadera celebridad no puede esconderse; la reputación de Jesús le precedía dondequiera que iba. Sin embargo, Jesús había intentado deliberadamente alejarse de las multitudes de Galilea. Tuvo que haber enfrentado a estas multitudes con sentimientos encontrados. Había sido enviado únicamente a los judíos, sin embargo, los gentiles querían estar con Él también. Al parecer, Jesús no enseñó públicamente en la región. Sin embargo, Dios le dio una oportunidad

<sup>57</sup> Hay un relato paralelo en Mateo 15.22–28.

de manifestar Su poder y así prepararse para una labor posterior y mayor de conversiones en la región.

**Versículos 25, 26.** Una **mujer [...] se postró a sus pies** con gran ansiedad por su pequeña **hija** [que] tenía un **espíritu inmundo**. La mujer no sería disuadida por la aversión normal que los judíos tenían para con los gentiles. Ella **le rogaba que echase fuera de su hija al demonio**. La mujer reconoció a Jesús como el Mesías, llamándole «Hijo de David» (Mt 15.22). Siguió rogándole ayuda a Jesús de una manera que tuvo que haber creado una conmoción, de modo que no pudiera haber silencio cerca de Él.

Ante su audaz petición, Jesús no diría una palabra al principio, aparentemente tratándola como podría haberlo esperado de un judío. Solo parecía ser un rechazo, porque finalmente le concedió su deseo. Ella molestó a los discípulos cuando Jesús la rechazó; la vieron como una molestia y le pidieron a Jesús que la despidiera. Es posible que los discípulos deseaban que Jesús realizara un milagro solo para hacer que se fuera. Sabían que Él ya había obrado un milagro para otro gentil: el criado del centurión (Mt 8.5–13). Lo más probable es que solo querían que Él la despidiera porque «[daba] voces» tras ellos (Mt 15.23). La solicitud de la mujer no era irrazonable, sino fuera de tiempo; no era el momento adecuado para que a los gentiles se les incluyera en las grandes bendiciones espirituales de Dios.

La palabra **griega** (Ἑλληνίς, *Hellēnis*) constituía la designación normal para los no judíos desde los días de Alejandro Magno. La influencia griega había abarcado gran parte del mundo. Los fenicios eran descendientes de los cananeos, y el área donde vivían era parte de Siria. La mujer era de la «región de Tiro» (7.24), que los israelitas nunca habían conquistado completamente como se suponía habían de haberlo hecho en los días de Josué. Se dice que era **sirofenicia de nación** o «una mujer cananea» (Mt 15.22).

**Versículo 27.** La respuesta de Jesús refleja la idea de los judíos en cuanto a que la nacionalidad de esta mujer era inferior a la de ellos porque «No [fue] enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mt 15.24). De hecho, el evangelio había de predicarse primero a los judíos (Ro 1.16).<sup>58</sup> Sin embargo, Jesús abrió un poco la puerta diciendo: **Deja primero que se sacien los hijos.** Con «hijos» (τέκνον, *teknon*), se refería a los judíos, los «hijos»

<sup>58</sup> Muchas profecías indicaron que los gentiles serían incluidos. Por ejemplo, vea Gn 22.18; Is 11.10; 60.3; 65.1; Os 2.23; Mique 4.1–3.

reconocidos por Dios.<sup>59</sup>

Jesús colocó otros obstáculos en el camino de la mujer para desafiar la fe de ella, usando las expresiones **pan de los hijos** y **perrillos**. El «pan» (ἄρτος, *artos*) del cual hablaba Jesús era el pan de vida preparado para la nación judía. Los judíos comúnmente se referían a los gentiles como «perrillos». Es cierto que Jesús usó el término para una mascota o cachorro (κυνάριον, *kunarion*), sin embargo, puede que no haya disminuido el impacto de Sus palabras en la mente de la mujer. Estaba probando su humildad y su fe en Él. Es imposible pensar que Jesús quiso humillarla; más bien, le estaba permitiendo mostrarle humildad en Su presencia y demostrar la fe de ella en Su poder. Ella voluntariamente aceptaba el título de «perrillo» para sí misma si el Maestro sanaba a su hija. El gran amor que tenía por su hija superó todos los desafíos.<sup>60</sup>

Jesús sabía lo que Elías había hecho por una viuda de Sarepta en esta misma región (1° R 17), a saber: Dios había provisto que su tinaja de harina y su vasija de aceite continuaran llenos, y ninguno se había vaciado todo el tiempo que Elías estuvo allí. La mayor bendición de Elías sobre ella llegó más adelante, cuando Él resucitó a su hijo de la muerte. Si bien el relato había ocurrido siglos antes de la visita de Jesús, puede que se haya mantenido fresca contándola incluso en Tiro y Sidón. Este conocido relato hubiera ayudado a producir la creencia de que Jesús también ayudaría a una mujer gentil pobre como lo había hecho Elías, demostrando que es un verdadero profeta de Dios.

**Versículo 28.** La desesperada madre ofreció una inteligente respuesta. No estaba tratando de usurpar el lugar de honor de los judíos como receptores de las bendiciones de Dios. Era sabia pero humilde, y tenía una gran fe para expresarse de esta manera. Indicó que **las migajas de los hijos** serían suficientes. En esos días, los ricos se limpiaban las manos con trozos de pan, que luego echaban a **los perrillos, debajo de la mesa.**

**Versículo 29.** La mujer había mostrado sabiduría, humildad y fe. Jesús vio su fe y le concedió su pedido. Luego pronunció el más noble elogio, que muchos han citado desde entonces. **Por esta palabra, afirmó Jesús, el demonio ha salido de**

<sup>59</sup> No obstante, Jesús ayudó a los gentiles durante Su ministerio, incluido el centurión cuyo criado estaba enfermo (Mt 8.5–13; Lc 7.1–10) y el hombre poseído por los demonios que vivía entre los sepulcros (Mr 5.1–20). La parábola de Jesús sobre el buen samaritano en Lucas 10.30–37 muestra la compasión que tuvo con el pueblo de esta nación despreciada.

<sup>60</sup> Algunos han sugerido que Jesús hizo todas estas observaciones con una sonrisa para alentarla.

**tu hija.** Phillips Brooks, un predicador de Nueva Inglaterra, colocó las palabras de Mateo 15.28 en la lápida de su madre: «Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres».<sup>61</sup>

¡Qué extraño que el Señor de la misericordia no mostró misericordia aparente al principio! También es extraño que los cumplidos de fe por parte de Jesús fueran más para los gentiles (como con el centurión; vea Mt 8.10) que para aquellos en quienes debía haber esperado encontrarla. Tal vez sea sorprendente que los gentiles tuvieran fe del todo.

**Versículo 30.** Después de que Jesús sanó a la **hija**, ésta estaba **acostada en la cama**, indicando que tuvo que haber estado exhausta, porque **el demonio había salido**.<sup>62</sup> Podemos imaginarnos la gran bienvenida que recibió esta mujer cuando regresó a casa para encontrar bien a su pequeña hija. Tuvo que haberse regocijado con su hija cuando le contó sobre el Mesías que la había sanado a la distancia. El momento seguramente fortaleció su fe, aunque ya había poseído una gran fe antes de la sanidad de su hija, basada en el conocimiento de segunda mano de Jesús y Su poder.

#### LA SANIDAD DE UN HOMBRE SORDO Y TARTAMUDO (7.31–37)<sup>63</sup>

<sup>31</sup>Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis. <sup>32</sup>Y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima. <sup>33</sup>Y tomándole aparte de la gente, metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua; <sup>34</sup>y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto. <sup>35</sup>Al momento fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien. <sup>36</sup>Y les mandó que no lo dijese a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban. <sup>37</sup>Y en gran manera se maravillaban, diciendo: bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír, y a los mudos hablar.

**Versículo 31.** Jesús había salido **de la región de Tiro** al norte por **Sidón**. Desde allí, comenzó lo que podría haber sido un viaje muy lento hacia el sureste, de regreso a **Decápolis**. Este fue el lugar donde el antiguo endemoniado posiblemente había hecho su

<sup>61</sup> F. O. Osborne, discurso en la Conferencia Anual de los Clubes de Iglesia, registrado en *The Church Standard (El estándar de la iglesia)* 80 (13 de febrero de 1901): 575.

<sup>62</sup> Vea 9.14–29.

<sup>63</sup> Marcos es el único que habla de esta sanidad. Vea Mt 15.29–31.

predicación (5.20). Las diez ciudades abarcaban una región bastante extensa, y Jesús podría haber pasado por otra sección de la región para llegar a otros con Su mensaje. Algunos especulan que todo este viaje podría haber durado hasta ocho meses. El hecho de que Jesús hubiera ido a los gentiles habría sido alentador para los destinatarios romanos de Marcos de este relato del Evangelio. Si los primeros lectores de Marcos estaban en Roma (como es posible), habrían apreciado particularmente el trato amable del Señor para con los fenicios. Los antepasados de muchos de estos pueblos fueron asentados allí por Alejandro Magno, y los residentes actuales estaban predominantemente bajo la influencia romana, tanto que estas ciudades fueron apodadas «Roma lejos de Roma».<sup>64</sup>

Se podrían mencionar varias razones probables para el viaje de Jesús fuera de Su tierra natal: primero, sabía que los líderes judíos deseaban darle muerte, y no era el momento para ello en los planes de Dios. Segundo, Jesús había venido primero al pueblo de Israel, sin embargo, sabía que Su mensaje iría a todo el mundo después de Su muerte y resurrección; así que en este viaje preparó otras regiones para que recibieran el evangelio. Tercero, Sus debilidades humanas eran como las nuestras; se cansaba y agotaba de toda la labor en tierras judías. Deseaba escapar, lo que sería imposible (7.24).

Si los líderes judíos de Judea hubieran oído hablar de la labor de Jesús en este lugar, habrían estado molestos con Él por haber ayudado abiertamente a los gentiles. Después de todo, podrían decir: «Somos el pueblo de Dios, la nación elegida de Israel. Si este hombre es el Mesías que hemos estado esperando, Él es solo para nosotros». El Israel físico dejaría de ser los únicos hijos de Dios. La iglesia que pronto sería establecida incluiría tanto a judíos como a gentiles, y se le conocería como el nuevo «Israel de Dios» (Gá 6.14–16).

**Versículo 32. Y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima.** El relato de la sanidad de un sordo con un problema de habla en el presente texto no se relata en ninguna otra parte. La condición del hombre era literalmente «tartamudeo». Podríamos haber esperado que Jesús hiciera una gran demostración de este milagro, ya que la restauración de la capacidad de oír y la de hablar eran desconocidas en esos días y durante siglos después.

Jesús no realizó milagros como nosotros podríamos esperar. Naamán, el leproso, respondió insensatamente cuando Eliseo no le sanó de la

<sup>64</sup> Wiersbe, 373.

manera que anticipaba (2° R 5); esperaba algo más espectacular que ser obligado a sumergirse en el fangoso río Jordán. Habiendo servido como el gran general del ejército sirio durante algún tiempo, se había acostumbrado a hacer las cosas a su manera.

**Versículos 33, 34.** Jesús [**le tomó**] **aparte de la gente** para evitar confusiones, ya que podría sorprenderse al escuchar repentinamente todos los ruidos a su alrededor. Deseaba que el hombre entendiera lo que estaba por hacer. Jesús usó el lenguaje de señas rudimentario para prepararlo para lo que venía,<sup>65</sup> y **metió los dedos en las orejas de él, y escupiéndolo, tocó su lengua**. Tocó la lengua del hombre para mostrarle lo que iba a suceder al liberar su lengua de su deformidad. En los tiempos del Nuevo Testamento, se creía que la saliva tenía un poder curativo.<sup>66</sup> Puede que el hombre sordo lo haya sabido y tal vez le alentaba, porque significaba que Jesús lo sanaría. Si alguien podía ser sanado tocando Su prenda, entonces Su saliva tenía que tener un poder similar.

Jesús, **levantando los ojos al cielo, gimió** para mostrar que la sanidad provenía de Dios. Con mirar hacia arriba y gemir, indicaría que Su pedido era un llamado serio a Dios para que le asistiera. Jesús sabía que el hombre sordo podía aprender mucho de expresiones faciales.

La palabra que se traduce como «gimió» (στενάζω, *stenazō*) es la misma palabra para «gemimos» y «gemidos» de Romanos 8.23, 26. El Espíritu Santo nos ayuda con «gemidos», tal vez traduciendo nuestras súplicas en lenguaje celestial ¿Estaba Cristo limitado en la oración mientras estaba en la tierra en forma humana? Su «gemido» podría indicar esa posibilidad. Jesús podría haber requerido, como nosotros, la ayuda de los «gemidos» del Espíritu cuando oraba. Nuestro Señor mismo sufrió agobios en la oración.

Entonces Jesús pronunció una palabra en arameo: **Efata**. El arameo era la lengua materna de Jesús y podría haber sido la de este hombre, quien pronto podría hablarlo con claridad. El texto explica que «Efata» quiere decir **Sé abierto**.

**Versículo 35.** Tan pronto como se dijo la palabra **fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua**. El hecho de que ahora **hablaba bien**

<sup>65</sup> Este parece ser otro indicio de que Jesús entendía los problemas de todas las personas, independientemente de sus enfermedades.

<sup>66</sup> Barclay, *Marcos*, 184. Una opinión antigua dice que la saliva de un perro tiene más poder curativo que la de un humano. Si es cierto, entonces el hecho de que las llagas de Lázaro hayan sido lamidas en Lucas 16.19–21 podría haberle ayudado un poco.



muestra un doble milagro. No podría haber hablado de inmediato si nunca hubiera oído hablar. Ese tipo de deficiencia habría requerido un lento proceso de aprendizaje. Toda la «Creación escuchó el mandato del Creador, y el hombre fue sanado».<sup>67</sup>

**Versículo 36.** Jesús les mandó a los testigos que no [...] dijese a nadie sobre el milagro (vea 5.43). La naturaleza humana es lo que es, pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban. Se daban cuenta de que Cristo había hecho un milagro, lo cual ciertamente no prueba, como a veces se sugiere, que Jesús tenía este resultado en mente cuando les prohibía a las personas hablar de los milagros que habían visto o recibido. Por el contrario, estos individuos malinterpretaron la naturaleza de Su reino y no estaban listos para explicar el significado del milagro. Hasta que Su misión fue clara en las mentes de ellos, no estaban preparados para cumplir con la «Gran Comisión».

Además, Jesús no quería ser conocido como un simple hacedor de maravillas. Deseaba que se le prestara más atención a Su mensaje, lo que obstaculizaría la emoción indebida. Pronto sería conocido como el Salvador del mundo. En ese momento, Su destreza sanadora pasaría a segundo plano. Una vez que regresara al cielo, las habilidades milagrosas del Espíritu serían otorgadas a los apóstoles para el resto de sus vidas (y para el resto de las vidas de aquellos a quienes transmitieron este don con la «imposición de las manos»; Hch 8.18). Los milagros desaparecerían gradualmente, y entonces las personas tendrían que aprender de ellos por medio de la Palabra, como lo hacemos nosotros (vea Jn 20.30, 31). Los milagros de Jesús establecieron quién era Él; y el milagro más grande, Su resurrección, lo reafirmó.

**Versículo 37.** Después de haber expulsado antes a los demonios cerca de esta región, la población había respondido instándole a que se fuera (5.1–20). Ahora, las personas correctamente dijeron: ... **bien lo ha hecho todo**.<sup>68</sup> Los eventos en Marcos 7 nos recuerdan la profecía de Isaías 35.5, 6:

Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos,  
y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el  
cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua  
del mudo...

Las personas en gran manera se maravillaban

<sup>67</sup> Wiersbe, 111.

<sup>68</sup> Génesis 1.31 se refiere a las obras de Dios como «buenas». De hecho, nuestro Dios hace todas las cosas por nosotros de la mejor manera posible.

de las obras de Jesús. Aunque era un territorio gentil, antes de que Jesús partiera de ahí, las personas estaban alabando al Dios de Israel (vea Mt 15.30, 31).

## ≡ MEDITACIONES SOBRE MARCOS 7 ≡

### Las tradiciones y la desobediencia (7.1–8)

Jesús había permanecido en Galilea porque encontró hostilidad contra Él en Jerusalén que no deseaba enfrentar en este momento de Su ministerio. Deseaba poder enseñar libremente. La región de Galilea parecía proporcionar un mejor lugar para impartir Su enseñanza. Sin embargo, algunos fariseos decidieron viajar a Galilea y tratar de encontrar algún error en Sus enseñanzas o actos.

Mientras estos fariseos observaban a Jesús, sorprendieron a Sus discípulos despreciando las tradiciones de fabricación humana que ellos practicaban, lo cual constituía un asunto muy serio para ellos, por lo que criticaron a Jesús. La acusación que presentaron contra Jesús fue que «[vieron] a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos inmundas, esto es, no lavadas» (7.2). Marcos 7.3, 4 agrega una explicación adicional de la queja de ellos:

Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen. Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos.

La acusación de los fariseos no era que los discípulos del Señor comieran su comida con manos sucias, sino que no observaban los lavados ceremoniales requeridos por las tradiciones de los ancianos. Son dos tipos de lavados los relacionados con este debate. El primero, y la principal preocupación, fue el lavado ceremonial requerido por las tradiciones judías, algunas veces relacionado con la comida. El segundo tipo fue la limpieza sanitaria antes de comer. El primero es la limpieza interior y el segundo es la limpieza exterior. Los fariseos solo cuestionaron la limpieza ceremonial requerida por la tradición judía.

Su pregunta específica a Jesús decía: «¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas?» (7.5). Jesús escuchó la pregunta de ellos, sin embargo, no se refirió a si Sus discípulos quebrantaron o no las tradiciones judías.

Simplemente respondió a la pregunta de ellos señalando que sus tradiciones humanas se habían convertido en desobediencia.

Veamos cuidadosamente Su explicación. Su respuesta nos ayudará en nuestro esfuerzo por entender las tradiciones religiosas que nos rodean y buscar así la obediencia pura a la Palabra de Dios.

1. Jesús declaró que las tradiciones se convierten en desobediencia cuando *reemplazan la Palabra de Dios*. Sus palabras en sí a los fariseos fueron: «Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres» (7.8). Luego dijo: «Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición» (7.9).

Las tradiciones judías no eran los mandamientos de Dios. Eran los reglamentos establecidos por los rabinos en relación con los mandamientos de Dios. Cuando los padres judíos comenzaron a reemplazar la Palabra de Dios con sus tradiciones, estaban desobedeciendo, no obedeciendo.

Por ejemplo, si decidiéramos: «Nos gustaría más si solo observáramos la Cena del Señor en Navidad y Pascua», estaríamos eliminando el cumplimiento de la Cena del Señor el primer día de la semana. Esta comunión debe ser parte de la adoración de cada domingo, ya que el Espíritu Santo, mediante el ejemplo de los primeros cristianos, nos ha pedido que la observemos. No debemos poner una forma tradicional de observar la Cena en su lugar. No podemos permitir que las tradiciones de los hombres reemplacen la Palabra de Dios. Cuando eso sucede, pasamos de la obediencia a la desobediencia.

2. Jesús también dio a entender que las tradiciones se convierten en desobediencia cuando entran en *conflicto con la Palabra de Dios*. Algunas tradiciones llevaron a los judíos a hacer lo malo ante los ojos de Dios porque eran contrarias a Su Palabra. Por ejemplo, cuando la tradición de los judíos llevaba a un hombre a entregarle su dinero a Dios de tal manera que no podía ayudarle a su anciano padre o madre, esa tradición entraba en conflicto con la voluntad de Dios. La ley de Moisés le mandaba a cada judío honrar a su padre y a su madre (Ex 20.12); y eso incluiría ver por ellos hasta su muerte. Jesús les dijo a los judíos: «[Están] invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas» (7.13).

Si decidimos pedirles a las personas que se bauticen en Cristo rociando agua sobre sus cabezas, ¿sería aceptable ante Dios? El único tipo de bautismo literal en el Nuevo Testamento es un bautismo por inmersión en agua. El Nuevo Testamento nunca menciona el rocío de agua en relación con el

bautismo. Si introdujéramos una tradición de rociar agua en la cabeza como bautismo en Cristo, esto pondría en práctica una tradición que quebrantaría la Palabra de Dios. Una tradición de este tipo nos llevaría de la obediencia a la desobediencia; entraría en conflicto con Su palabra.

3. Jesús dijo que cuando las tradiciones *desprecian o minimizan la Palabra de Dios*, las tradiciones se convierten en desobediencia en lugar de obediencia. En algunos casos, las tradiciones de los rabinos eran consideradas más importantes que la Ley. Jesús dijo, citando a Isaías: «Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres» (7.7). Los judíos buscaban adorar, sin embargo, habían elevado los «mandamientos de hombres» y los hicieron más importantes que la Palabra de Dios.

Consideremos el uso de la música instrumental como ilustración. Sólo conocemos tres tipos de música: canto, música instrumental y canto con acompañamiento instrumental. El Nuevo Testamento solo describe el canto como utilizado en las asambleas de la iglesia primitiva. Los historiadores de la iglesia están de acuerdo en que la iglesia primitiva no usó la música instrumental en los servicios de adoración. Todas las conversaciones sobre el uso de la música instrumental en la adoración tienen que comenzar con la pregunta «¿La usó la iglesia primitiva?».

¿Qué pasaría si dijéramos: «Creemos que la música instrumental suena mejor que solo cantar. Pensamos que sería mejor usarla en nuestros servicios de adoración. Dejaremos de lado lo que hizo la iglesia primitiva cuando fueron guiados por el Espíritu Santo y usaremos música instrumental en nuestros servicios de adoración»? Esto denigraría lo que hizo la iglesia primitiva y lo que el Espíritu Santo los guió a hacer, y minimizaría la Palabra de Dios a favor de nuestra propia tradición. Despreciaría la voluntad de Dios como se revela en el ejemplo de los apóstoles y la iglesia primitiva. Si nuestras tradiciones minimizan la Palabra de Dios, entonces están equivocadas; nos mueven a la desobediencia.

*Conclusión:* Jesús, en Su debate con los escribas y los fariseos, usó la palabra «hipócritas» en 7.6. ¿De qué manera la usó? Describió que los fariseos se hacían pasar por una clase de personas por fuera cuando en realidad eran completamente diferentes por dentro. En sus corazones, seguían sus tradiciones, no la Palabra de Dios. Exteriormente, se presentaban como fuertes y fieles seguidores de Dios. Jesús dijo: «Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de

labios me honra, Mas su corazón está lejos de mí» (7.6). Podemos estar rodeados de todos los adornos de la religión; pero si nuestros corazones no están dedicados a Dios en obediencia genuina, no puede reclamarnos como Suyos.

### **Cuando invalidamos la Palabra de Dios (7.9–13)**

Los discípulos de Jesús estaban siendo acusados de comer sin lavarse ceremonialmente las manos. En esencia, los escribas y los fariseos decían: «Tus discípulos no guardan las tradiciones de los ancianos, y es Tu culpa porque son Tus discípulos» (vea 7.5).

Jesús no abordó el asunto en cuanto a si Sus discípulos habían quebrantado o no las tradiciones judías. Se ocuparía de Sus discípulos y las tradiciones de manera indirecta mientras confrontaba la desobediencia de los mismos fariseos. Llevó el debate a otro nivel.

Teniendo en mente de manera directa lo que los fariseos estaban haciendo con la Palabra de Dios, Él dijo, en efecto, «Hablemos de ustedes, fariseos, y de cómo están desobedeciendo y deshonrando los mandamientos de Dios». Las tradiciones de los ancianos debían haber sido vistas como sugerencias sobre cómo obedecer la Palabra de Dios, sin embargo, estas tradiciones habían crecido hasta el punto de que reemplazaron los mandamientos de Dios. La idea central en el debate que siguió fue sobre guardar los mandamientos de Dios. ¿Habían puesto los fariseos las tradiciones de primero o las habían hecho iguales a la Palabra de Dios? La respuesta a esta pregunta era de suma importancia.

1. Jesús respondió dando una *explicación clara* de lo que estaban haciendo los fariseos. Les aplicó una profecía de Isaías: «Ustedes honran a Dios con sus labios, pero sus corazones están muy lejos de Dios» (vea 7.6; Is 29.13). Y dijo: «... dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres» (vea 7.8). Jesús les estaba señalando que iban tras sus tradiciones con tal tenacidad que en realidad habían abandonado la Palabra de Dios. Su conclusión trajo un horrible juicio: «Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición» (7.9). Se habían convertido en artistas en descubrir formas de restarle importancia a la Palabra de Dios para poder exaltar sus tradiciones.

2. Siguiendo Su explicación, Jesús usó una *ilustración concreta* para aclarar lo que quiso decir. En otras palabras, dijo: «Miren dos de los mandamientos en la ley de Moisés». El primero que mencionó fue el quinto de los Diez Mandamientos: «Honra a tu padre y a tu madre» (Ex 20.12). El segundo fue

un principio negativo en relación con el quinto mandamiento: «El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente». Los fariseos sabían que estos mandamientos eran la Palabra de Dios, pero ¿qué habían hecho con ellos? Jesús básicamente dijo: «Les diré lo que han hecho con ellos. Los han invalidado. Los han dejado vacíos».

En este punto, Jesús se volvió más específico sobre el mal uso de la Palabra de Dios al presentarles la respuesta de ellos a estos dos mandamientos. Él dijo: «“Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte” [7.11], entonces se libera de su obligación de ayudar a su padre o madre ancianos. No vela por ellos en absoluto porque afirma que le ha dado todas sus posesiones a Dios». Usando esta ilustración, Jesús reprendió a los fariseos con un poderoso juicio. Dijo que estos líderes religiosos estaban «invalidando la palabra de Dios con [su] tradición que [habían] transmitido» (7.13a). Luego agregó: «Y muchas cosas hacéis semejantes a estas» (7.13b).

«Invalidar» quiere decir «anular». En otras palabras, Jesús confrontó a los fariseos con palabras contundentes para hacerles entender que sus tradiciones estaban anulando o invalidando la Palabra de Dios en sus enseñanzas y sus vidas. Estaban volviendo inútil la Palabra de Dios. Habían quitado astutamente el poder y la fuerza de las Escrituras de las mentes del pueblo. En lugar de ofrecerles orientación sobre el cumplimiento de estos mandamientos, habían eliminado convenientemente los mandamientos de las vidas de las personas y los habían reemplazado con sus tradiciones.

¿Qué era «Corbán»? Se suponía que era un regalo para Dios. La tradición judía básicamente decía: «Cualquiera que le haya dado su patrimonio a Dios ya no está obligado a ayudar económicamente a su padre y madre en sus últimos años». Este tipo de tradición no ponía los mandamientos en los corazones de las personas para ser obedecidos; efectivamente los eliminaba de lo que las personas necesitaban hacer para servir a Dios.

3. ¿No deberíamos *aplicar apropiadamente* lo que Jesús les dijo a estos fariseos? De hecho, tenemos que hacerlo. ¡Qué trágico sería para nosotros caer en la misma trampa en la que cayeron estos líderes judíos!

Hoy es común que grupos religiosos establezcan un sacerdocio separado para sus seguidores. Tal sacerdocio supuestamente sirve como un intermediario, un puente entre las personas y el Señor. Por lo tanto, cualquier persona que desee

acercarse a Dios tiene que pasar por este sacerdocio que ha sido establecido. Es obvio que no es el plan que el Señor ha dado en Su Palabra. Pedro les dijo a los cristianos a quienes escribió: «... vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo» (1ª P 2.5). Estos cristianos, dijo Pedro, constituyen el sacerdocio divino de la iglesia en la era cristiana. Cada cristiano es un sacerdote. Por lo tanto, designar un sacerdocio separado anularía el sacerdocio que el Señor ha elegido, haciéndolo inefectivo o innecesario. En la iglesia del Nuevo Testamento, todos los cristianos viven como sacerdotes de Dios. Cualquier tradición que cambie ese diseño anula o invalida la Palabra de Dios.

*Conclusión:* Jesús vino a salvarnos, no a condenarnos. Él dijo: «Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él» (Jn 3.17). Jesús dejó claro por medio de Sus palabras que es imposible para nosotros ganar la salvación. La salvación viene solo por la gracia de Dios y la fe en Jesús.

Recordemos que la verdadera fe incluye las obras de justicia; obedece la voluntad de Dios. La fe no *huye de* la Palabra de Dios; *corre a ella*. El verdadero cristiano busca hacer lo que Dios le ha dicho que haga en las Escrituras; sin embargo, confía en la gracia de Dios que se manifiesta mediante la muerte de Jesús para salvarle. Sabe que no es perfecto y jamás lo será en esta vida, sin embargo, también sabe que puede ser salvo por medio de la gracia de Dios y fe obediente.

La vida del cristiano podría resumirse en cuatro pasajes de las Escrituras:

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios (Ro 5.1, 2).

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva (Ro 6.3, 4).

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas (2ª Co 5.17).

Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos

con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado (1ª Jn 1.6, 7).

Estos cuatro pasajes representan cuatro grandes temas: gracia, fe, obediencia y andar en Luz. Esta nueva vida que es descrita surge de una obediencia genuina, generosa y amable a la Palabra de Dios. Este estilo de vida descarta las tradiciones que entran en conflicto o reemplazan la Palabra de Dios, el legalismo y la hipocresía de cualquier tipo.

No podemos permitir que nada interfiera con esta vida que Dios nos ha dado, ni siquiera las tradiciones antiguas que pueden ser muy importantes para nosotros.

### **El corazón del asunto (7.14–23)**

Según Jesús, el corazón del asunto de la vida con rectitud es asunto del corazón. Dijo que lo que realmente cuenta no es lo que entra una persona en términos de la comida que ingiere; más bien, es lo que sale de la persona en términos de los pensamientos, palabras y acciones generados por su corazón.

Jesús había estado hablando con los escribas y los fariseos. Luego, reunió a una multitud y les dijo: «Oídme todos, y entended» (7.14). Lo que Él les diría acerca de servir a Dios y llevar una vida digna y justa era de gran importancia. Resumió Sus pensamientos en una frase: «Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre» (7.15).

Más adelante, cuando Jesús entró en lo que probablemente era la casa de Pedro, Sus discípulos le preguntaron sobre lo que había dicho. Deseaban saber qué había querido decir con esta «parábola», como se le llama en 7.17. Jesús fue directo en Su respuesta a ellos:

¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? (7.18, 19).

La conversación de Jesús se había dado en un plano espiritual, sin embargo, los discípulos no habían entendido la naturaleza espiritual de la misma.

Al principio, a Jesús se le había cuestionado sobre el hecho de que Sus discípulos no observaban rituales judíos que no tenían nada que ver con la limpieza física o espiritual. Los rituales en consideración no limpiaban el cuerpo ni el corazón. Eran tradiciones hechas por el hombre, sin valor espiritual.

Aparentemente, en esta coyuntura del debate, Jesús presentó Su enseñanza principal: «Lo que del hombre sale, eso contamina al hombre» (7.20). Jesús les dijo que el pecado que surge en el corazón es el verdadero factor de contaminación.

Cada discípulo de Cristo tiene que sopesar cuidadosamente el hecho de que el corazón es la principal preocupación de la vida. ¿Qué quiso decir Jesús cuando anunció que el asunto del corazón es la consideración más importante?

1. *En nuestros corazones, originamos y organizamos nuestros pensamientos.* Cuando Dios nos creó a Su imagen, nos hizo seres pensantes. También nos dio la propiedad de nuestros corazones, permitiéndonos la libertad de pensar de la manera que creamos que debemos pensar. Sin embargo, advirtió que tenemos que guardar nuestros pensamientos (Pr 3.7, 8). Cuando el corazón de un hombre se convierte en un pozo de maldad —es decir, un corazón lleno de «malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez» (7.21, 22)— su vida obviamente está contaminada.

2. *En nuestros corazones, formulamos y finalizamos nuestras decisiones.* El corazón es un lugar de toma de decisiones. Con el corazón, adquirimos nuestros compromisos. Por esta razón, Josué podría decirle a la nación de Israel: «... escogeos hoy a quién sirváis; [...] pero yo y mi casa serviremos a Jehová» (Jos 24.15).

No solo es el corazón el lugar donde tomamos nuestras decisiones, también es el lugar donde sustentamos las decisiones que hemos tomado. Una vez que hemos tomado la decisión de servir a Dios, tenemos que ser fieles a ella. En la parábola de los suelos, Jesús habló de aquellos que recibieron la palabra de inmediato, pero cuyas vidas en la verdad duraron poco porque su compromiso con ella fue demasiado superficial (Mr 4.16, 17).

3. *En nuestros corazones, concebimos y continuamos nuestras conversaciones.* Todo lo que está abajo en el pozo del corazón subirá en el cubo del discurso y será derramado mediante la lengua y los labios. En nuestro pensamiento, fabricamos los pensamientos y palabras que expresamos en nuestras conversaciones con otros.

Jesús, en una ocasión, les dijo a los fariseos: «¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca» (Mt 12.34). Dijo además:

El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal

tesoro saca malas cosas. Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado (Mt 12.35–37).

4. *En nuestros corazones, elegimos y controlamos nuestro comportamiento.* Nos acercamos con nuestras manos. Hablamos con nuestras lenguas. Vemos con nuestros ojos. Nuestros corazones controlan nuestras acciones, diciéndoles a nuestras manos, lenguas y ojos qué hacer.

La única manera en que podemos ser justos en nuestros actos es primero volviéndonos justos y siendo justos en nuestra forma de pensar. Cuando una persona es genuina y honorable, buscando lo que es correcto, meditando sobre lo que es puro, contemplando lo que es bello, pensando en lo que es de buena reputación, buscando lo que es excelente y buscando lo que es digno de alabanza, sus actos seguirán a sus pensamientos y reflejarán el buen carácter de su forma de pensar (vea Fil 4.8, 9).

*Conclusión:* Hemos estado considerando el corazón de la vida. Nuestras palabras, pensamientos, actos y compromisos surgen de nuestros corazones.

Proverbios 4 contiene una sección dedicada a un joven. Comienza diciendo, «Oíd, hijos, la enseñanza de un padre, Y estad atentos, para que conozcáis cordura» (4.1). Luego, en 4.23, tenemos el siguiente mandato revelador: «Vigila tu corazón con toda diligencia, porque de ahí fluye el manantial de la vida». El buen consejo de este versículo se da básicamente en tres palabras: «Vigila», «corazón», y «diligencia». «Vigilar» quiere decir enfocarse y mirar continuamente. La palabra «corazón» se refiere al centro de nuestro ser, la sala de control de nuestra vida. La palabra «diligencia» sugiere observar con gran astucia, disciplina y responsabilidad. La declaración constituye la mejor instrucción general que una nos puede dar sobre cómo llevar nuestra vida.

En el día del juicio, Dios juzgará nuestros corazones; porque ahí es donde realmente hemos vivido nuestras vidas. Detrás de los hechos de una persona está el corazón con el que ha pensado cómo vivir. El corazón justo tendrá la aprobación de Dios, y el corazón malvado tendrá la condenación de Dios.

Una cosa es hacernos cristianos, otra es seguir el plan para el diario vivir que ofrece Jesús. Hacernos cristianos es una decisión, sin embargo, llevar una vida centrada en Cristo es el seguimiento diario de esa decisión. Ambos involucran el corazón. El primero utiliza el corazón a medida que se toma la decisión, y el segundo involucra al corazón en una continuación de la vida de la persona hasta su

muerte. Sin el corazón cristiano, no hay cristiano, ni vida cristiana, ni esperanza cristiana. El corazón es la fuente del pensamiento piadoso que produce el flujo de una vida piadosa. Sin el tipo correcto de corazón, no hay nada de auténtico valor en la vida ni en la eternidad.

### La búsqueda de la fe (7.24–30)

Jesús dejó la región alrededor de Capernaum y viajó al lado occidental de Palestina. Al pasar por Sidón, vino a «la región de Tiro» (7.24). En Su regreso al mar, cruzó la frontera de esa región y entró en este territorio gentil. Evidentemente, fue la primera vez que estuvo en este lugar. La oposición que había recibido en Judea y en otros lugares hizo necesaria Su retirada a un territorio tranquilo y acogedor como este.

A Su llegada, entró en una casa, aparentemente planeando pasar algún tiempo allí en tranquila libertad. Como tenía la intención de estar aislado con los apóstoles para darles instrucciones adicionales, no quería que nadie supiera que estaba presente. Había venido aquí para edificar, no para evangelizar. Sin embargo, 7.24 dice: «... pero no pudo esconderse». La popularidad de Jesús le había precedido. De alguna manera se supo que había llegado a este pueblo.

Una mujer gentil, que de alguna manera se había convertido en una creyente en Jesús, escuchó que Él estaba en la aldea. Era de la nación sirofenicia, en parte siria y en parte fenicia. Mateo 15.22 le llama «una mujer cananea», indicando que era uno de los habitantes no judíos de esa región. Tenía una hija poseída por un espíritu inmundo que se había convertido en una carga insoportable para ella. Había anhelado, tal vez incluso orado, una oportunidad para ir a Jesús por su hija.

Al escuchar que Jesús estaba presente entre ellos, la mujer fue a Él tan rápido como pudo. Cuando se acercó a Él, comenzó a llamarlo y les suplicaba a Sus discípulos que le permitieran verlo. No tenía la intención de aceptar un «no» como respuesta. Los discípulos querían que se fuera, creyendo que le daría a Jesús el tipo de notoriedad que Él no deseaba ni necesitaba en este momento. De alguna manera, esquivó a los discípulos y corrió a Jesús, se postró ante Él, le adoró y le dijo: «¡Señor, socórreme!» (Mt 15.25). Marcos indica que repetía una y otra vez: «Señor, socorre a mi hija» (vea Mr 7.26). Su petición fue específica, ferviente, contundente y, probablemente, llena de lágrimas.

Al responderle, Jesús dijo: «No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mt 15.24). Sin embargo, la mujer no sería persuadida,

y continuó suplicando. Por lo tanto, Jesús le dijo: «Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos» (Mr 7.27). Sus palabras sugerían que vendría un tiempo en que los gentiles tendrían su oportunidad, sin embargo, el momento aún no había llegado. Esta mujer, aún sin desanimarse por Sus comentarios dirigidos a ella, respondió: «Sí, Señor, pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos» (7.28).

A Jesús le conmovió profundamente su persistente fe. Al ver este tipo de fe, le dijo a ella: «Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija» (7.29). La nota final de Marcos para este episodio en Tiro dice «Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama» (7.30).

¿Qué puede querernos decir el ejemplo de esta mujer? Con su ferviente pedido a Jesús, ella proporciona un buen resumen de cómo debe orar el creyente en el Dios vivo.

1. Respecto a esta mujer, tenemos que decir que *pidió fervientemente*. Cuando escuchó que Jesús estaba cerca, «inmediatamente» («en seguida»; ASV) se acercó a Jesús, se presentó ante Él en adoración y comenzó a rogar por su hija (7.25). No sabemos cuánto había viajado. Leemos que «había salido de aquella región» para encontrar a Jesús (Mt 15.22a; ASV). Ningún camino a Jesús habría sido demasiado largo para ella.

Cuando le hizo su pedido, ella clamó: «¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio» (Mt 15.22b). Usó el lenguaje mesiánico cuando se dirigió a Él. Suplicó una y otra vez, pues dice: «... le rogaba que echase fuera de su hija al demonio» (Mr 7.26).

Mateo 7.7 nos dice que, con respecto a la oración, primero tenemos que «pedir». No es suficiente solo pensar en ello. La naturaleza básica de la oración es «pedirle» a Dios Sus bendiciones. Tenemos que dedicarle tiempo, poner energía en la pregunta y expresar la oración en el nombre de Jesús.

2. No podemos evitar sentirnos impresionados por la forma en que *persistió tenazmente en su pedido*. Esta mujer no se rendiría. Fue intensa en su búsqueda de lo que necesitaba.

Los discípulos «le rogaron [a Jesús], diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros» (Mt 15.23b). Esta preocupada madre tuvo que abrirse paso a través de la resistencia de los discípulos para estar en la presencia del Señor.

También tuvo que soportar lo que parecía

ser la evasiva del mismo Jesús, que al principio guardó silencio. Más adelante, respondió: «No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mt 15.23, 24). Sin embargo, Su silencio y Sus comentarios sobre Su misión provocaron más súplicas de parte de ella. Sabía que Jesús tenía un corazón compasivo, y estuvo decidida a continuar sus pedidos.

Entonces Jesús le dijo: «Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos» (Mr 7.27). Aparentemente, esta mujer no interpretó la respuesta de Jesús como un «no». Tal vez percibió que le estaba probando su fe con Su amor y generosidad. Su respuesta fue amable y humilde: «Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos» (7.28). Como Jesús, ella usó una palabra para cachorros. Su razonamiento era que incluso los perros más insignificantes cerca de la mesa no serían excluidos. Tendrían que esperar, pero al final tendrían las migajas. Se daba cuenta de que, como gentil, ella era insignificante en la obra de Jesús en este momento. Quizás entendía que los gentiles tendrían que esperar; sin embargo, esperaba que, mientras tanto, algunos de ellos, como su hija, podrían ser bendecidos por algunas migajas del ministerio de Jesús. ¡Qué gran fe la de ella!

3. Nos conmueve el hecho de que ella *confió continuamente*. Continuó creyendo que Jesús le respondería de manera positiva. Aunque parece que se le ofreció poco aliento, eso no la detuvo. Ella creía lo que otros le habían dicho acerca de Jesús: que era clemente, omnisciente y amoroso. Con sus ojos de fe, miró más allá de todo lo que los discípulos dijeron e hicieron y más allá de las palabras de Jesús.

Esta mujer mostró una reacción normal de verdadera fe. Independientemente de cuán tristes se vean las circunstancias, sin importar cuán sombrío parezca el panorama, la fe permanece enfocada en la bondad de Dios. Esta mujer creía en el poder de Jesús, en Su bondad y en Su fidelidad. Estos tres principios la sustentaron, y no dejaría de creer, a pesar de las circunstancias.

*Conclusión:* El ejemplo de esta mujer desafía nuestra determinación sobre la oración. Nos dice tres rasgos importantes de la oración: pedir, persistir y confiar. ¿Contestará Dios siempre nuestras oraciones como esperamos que lo haga? La respuesta a esa pregunta tiene que ser «no». Si lo hiciera, nuestra fe no tendría por qué caracterizarse por la persistencia y la confianza. Esta mujer gentil tenía que pedir, persistir y confiar, y nosotros también.

No siempre entenderemos los caminos de Dios. Regocijémonos de que Él nos haya revelado algunas verdades. Sin embargo, Él tiene muchos de Sus planes en Su corazón; no son parte de lo que desea revelarnos. Si Él nos revelara algunos de Sus métodos superiores, no podríamos entenderlos.

Pongamos nuestra confianza en Dios y en Cristo. Regocijémonos en la revelación divina que nos ha dado. Procuremos comprender, tanto como podamos, cada parte de Su revelación. Finalmente, andemos a la luz de la fe y la obediencia, confiando en que nuestro Salvador tapará los hoyos que a veces aparecerán.

### **Una mirada a la personalidad de Jesús (7.31–37)**

Jesús salió de la región de Tiro y pasó por Sidón hasta el extremo norte del mar de Galilea y descendió a la región de Decápolis. En algún lugar, en medio de los montes en el lado oriental del Mar de Galilea, se sentó, quizás para descansar y reflexionar sobre los planes que tenía para Su ministerio en este lugar. Es difícil determinar cuánto tiempo permaneció Jesús en esta región.

Jesús había estado antes en esta región (Mr 5.1–20). Aquí, había expulsado a una legión de espíritus inmundos y había enviado a los demonios a un hato de cerdos. Después de sanar al hombre infestado de demonios, Jesús lo había enviado de regreso a esa región para que proclamara a las personas cómo le había sanado Jesús. Este hombre a quien Jesús había enviado de regreso había estado, al parecer, muy ocupado y había sido influyente. Aparentemente, su evangelización había preparado a las personas para la venida de Jesús a este lugar. Habían cambiado su actitud para con Jesús, y algunos estaban buscando la oportunidad de llevar a un hombre en particular para que le sanase. Este hombre era sordo e incapaz de hablar sin tartamudear; podríamos decir que le afligían dos problemas.

Marcos describió que fueron a Jesús, diciendo: «Y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima» (7.32). A estas personas se les había enseñado algo acerca de Jesús; y estaban seguros de que, si Jesús colocaba Su mano sobre este hombre, sería sanado.

Jesús respondió inmediatamente a su petición. Tomó al hombre y lo alejó de la multitud, «metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua; y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto» (7.33, 34).

El anterior milagro fue obvio y convincente para todos los presentes. Marcos 7.37 da la reacción

de ellos: «Y en gran manera se maravillaban, diciendo: bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír, y a los mudos hablar». El asombro de ellos estalló en elogios y alabanzas.

Del total de treinta y cuatro milagros en los cuatro relatos del Evangelio, solo dos son exclusivos de Marcos: la sanidad de la sordera y el impedimento del habla de este hombre y la sanidad del ciego en 8.22–26. Cada uno tiene aspectos únicos. Puede que el presente haya involucrado un tipo de comunicación mediante lenguaje de señas, y la sanidad del ciego en el capítulo 8 se realizó en etapas.

Tenemos que recordar que el punto focal en esta sanidad fue Jesús, no el hombre que fue sanado. Estas narraciones de milagros fueron escritas para exaltar a Jesús y ayudarle a la iglesia comprender más claramente Su identidad. En cada evento registrado en Marcos, nos enfrentamos a nuevos matices de significado con respecto a los atributos del carácter del Mesías. La escena de la sanidad del hombre sordo y tartamudo en 7.31–37 nos ayuda a ver la imagen total de la naturaleza divina de Cristo. En particular, nos ayuda a entender la personalidad de Cristo.

1. Al comienzo de la narración, a Jesús se le describe como *el Señor amoroso, Alguien que no guarda rencor*. Cuando Jesús visitó por primera vez el territorio de Decápolis, se vio obligado a irse. Sea que la gente le pidiera que se fuera porque le habían temido, o porque lo despreciaron por destruir la manada de cerdos enviando a los espíritus inmundos a ellos, es irrelevante. Le imploraron que abandonara sus tierras. Seguramente, estas peticiones para que se fuera hirieron a Jesús. ¿Por qué había venido a las tierras de ellos? Había venido a traer verdadera vida. Había sacado tiempo de Su ministerio enviado del cielo para traerles la verdad de su Padre. En solo unos pocos lugares en la tierra la gente recibió un privilegio como este, sin embargo, ¿qué hicieron con ello? Le pidieron a Jesús que se fuera de la región de ellos. Ni siquiera querían escuchar lo que tenía para ofrecer.

¿Qué actitud tuvo Jesús con respecto a lo que le habían hecho? ¿Se habría dicho a Sí mismo: «Nunca más volveré a ese miserable lugar. Le dijeron “no” al regalo celestial que les traje. Los entregaré al destino que han escogido»? No. Aunque no sabemos mucho sobre lo que sucedió durante esta parte de Su ministerio, sí sabemos que regresó a Decápolis. También sabemos que recibió el pedido para sanar a este hombre, y que estuvo pronto para realizar el milagro que se le solicitó.

2. A medida que el milagro se desarrolla en el

texto, a Jesús se le describe como *el Cristo tierno, Alguien que nunca fue tosco en el servicio a las personas*. ¿Cómo actuó Jesús para con este hombre? El hombre no podía oírlo. No podía hablarle a Jesús de una manera comprensible. ¿Cómo lo trató Jesús?

El texto dice que Jesús llevó al hombre a un lugar privado lejos de la multitud, demostrando consideración y conciencia de cómo este hombre podría haberse avergonzado en público.

Además, Jesús lo trató con ternura personal, tal vez incluso usando señales para ayudarle a entender lo que planeaba hacer. Jesús metió Sus dedos en los oídos del hombre, posiblemente para hacerle saber que estaba a punto de sanar sus oídos. No podía decirle eso, así que lo mostró con Sus dedos.

Además, Jesús tocó suavemente la lengua del hombre para transmitirle que también la sanaría. ¿Podría ser que Jesús puso Sus pulgares sobre la lengua de él y Sus dedos índice en los oídos de él mientras pronunciaba *Ephphatha*, el mandato arameo «Sé abierto»? Aunque el texto dice que Jesús escupió, no da ninguna explicación sobre el acto de escupir. Las palabras «con la saliva» han sido insertadas en 7.33 en la NASB; estas tres palabras están en cursiva para mostrar que no estaban en el texto original. No sabemos lo que Jesús hizo con la saliva. Independientemente de ese hecho, la escena es de ternura, como es de esperar del Gran Médico.

¿Qué tipo de personalidad tenía Jesús? Podría haber sanado a este hombre de alguna otra manera. Eligió esta manera porque se ajustaba a Su personalidad de ternura para con las personas. Nunca hizo nada al azar. Siempre hizo del método parte del mensaje que estaba tratando de enseñar sobre el carácter de Dios y sobre el tipo de Salvador que era.

Jesús es el Cristo que tomó a pequeños niños en Sus brazos y los bendijo (Mr 10.16). Él es el Cristo que puso Su mano sobre la mano de una niña muerta de doce años y dijo: «¡Muchacha, levántate!» (Lc 8.54). Él es el Cristo que gentilmente tomó a este hombre a un lado y lo tocó para que pudiera entender lo que se estaba haciendo por él. Sí, Él es el Cristo todopoderoso, pero también tiene un corazón que es el epítome de la ternura, la bondad y la dulzura.

3. En la presente escena, a Jesús se le describe como *el Salvador compasivo, no como un visitante desconectado que bajó del cielo*. Cuando Jesús miró hacia el cielo para orar por la sanidad de este hombre, «gimió» (Mr 7.34). La palabra en griego es una palabra intensa usada solo esta vez en Marcos.



Puede que Jesús haya estado expresando el dolor de Su corazón ante la idea de personas sufriendo como había sufrido este hombre.

Podríamos pensar en que Jesús «participó del sentir» de este hombre. Fue como si Jesús entrara en el corazón de este hombre y tomara su dolor, vergüenza y conciencia de sí mismo. El corazón perfecto de Jesús fue el corazón más sensible, compasivo y tierno que el mundo ha conocido.

*Conclusión:* Jesús el Mesías tiene la personalidad más atractiva que nuestra mente puede imaginar. El relato de este milagro no tiene tanto que ver con el poder de Jesús (aunque se revela claramente) como sí con la personalidad y el corazón de Jesús. ¿Quién podría ver Su corazón y no sentirse impresionado por él?

La personalidad y el poder de Jesús van juntos. Cuando vemos Su personalidad perfecta, nos vemos obligados a preguntar: «¿Quién es este? ¿Quién podría tener este tipo de corazón?». Entonces nuestras mentes recurren a Su poder para encontrar respuesta. Su poder dice: «Él no es otro más que el Cristo enviado de Dios».

Lo contrario también es cierto. Cuando miramos Su poder, nos vemos obligados a preguntar: «¿Quién es este Todopoderoso que calmó la tormenta y resucitó a los muertos?». Cuando repasamos Su rostro, tenemos que responder: «Éste es la expresión del amor, la gracia y la compasión que Dios ha enviado al mundo».

El poder de Jesús por sí solo no podría habernos salvado, porque el poder puro no lo habría llevado a la cruz. Su personalidad de bondad, amor y ternura controlaba y obligaba al todopoderoso Cristo a ir a la cruz para ser el sacrificio expiatorio por nuestros pecados (vea Jn 10.11–18).

---

## LOS MILAGROS DE CRISTO EN MARCOS

---

Sanidad de un endemoniado	1.23–26
Sanidad de la suegra de Pedro	1.29–31
Sanidad de un leproso	1.40–45
Sanidad de un paralítico	2.1–12
Restauración de una mano seca	3.1–5
Una tormenta es calmada	4.35–41
Sanidad de un endemoniado Gadareno	5.1–20
Sanidad de una mujer con flujo de sangre	5.25–34
Sanidad de la hija de Jairo	5.35–43
Alimentación de los cinco mil	6.35–44
Andar sobre el mar de Galilea	6.47–52
Sanidad de la hija de una mujer sirofenicia	7.24–30
Sanidad de un hombre sordo y tartamudo	7.31–37
Alimentación de los cuatro mil	8.1–9
Sanidad de un ciego	8.22–26
Sanidad de un niño poseído por un demonio	9.14–29
Sanidad de Bartimeo el ciego	10.46–52
Maldición de la higuera	11.12–14

## «Jesús es el Cristo»

### LA ALIMENTACIÓN DE OTRA GRAN MULTITUD (8.1–10)<sup>1</sup>

**<sup>1</sup>En aquellos días, como había una gran multitud, y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo: <sup>2</sup>Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; <sup>3</sup>y si los enviare en ayunas a sus casas, se desmayarán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos. <sup>4</sup>Sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto? <sup>5</sup>El les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos dijeron: Siete. <sup>6</sup>Entonces mandó a la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y los pusieron delante de la multitud. <sup>7</sup>Tenían también unos pocos pececillos; y los bendijo, y mandó que también los pusiesen delante. <sup>8</sup>Y comieron, y se saciaron; y recogieron de los pedazos que habían sobrado, siete canastas. <sup>9</sup>Eran los que comieron, como cuatro mil; y los despidió. <sup>10</sup>Y luego entrando en la barca con sus discípulos, vino a la región de Dalmanuta.**

El presente pasaje introduce una instancia separada de la alimentación de una multitud por parte de Jesús. Se establece como diferente por la observación de que había cinco mil hombres en un caso y cuatro mil hombres en el otro.<sup>2</sup> El lugar

<sup>1</sup> Hay un relato paralelo en Mateo 15.32–39

<sup>2</sup> Los cuatro relatos del Evangelio tienen la alimentación de los cinco mil hombres (Mt 14.13–21; Mr 6.30–44; Lc 9.10–17; Jn 6.1–15). Solo Mateo y Marcos tienen esta alimentación de los cuatro mil. Este es el cuarto de los «milagros sobre la naturaleza» en Marcos: Anteriormente, Jesús había calmado la tormenta (4.35–41), había alimentado a los cinco mil

donde ocurrió el presente milagro también nos ayuda a determinarlo de esta manera, ya que éste tuvo lugar en la región de Decápolis, mientras que el otro sucedió en Betsaida, en Galilea (vea Jn 12.21). Además, es probable que los cuatro mil hombres alimentados en esta ocasión fueran en su mayoría gentiles, mientras que los alimentados en el otro caso probablemente fueran judíos. Este episodio involucró siete panes y unos pocos peces, sin embargo, en el otro relato se usaron cinco panes y dos peces. En esta ocasión, se recogieron siete canastas de fragmentos sobrantes. La palabra *σπυρίς* (*spuris*) representa una cesta que era lo suficientemente grande como para contener a un hombre (vea Hch 9.25), sin embargo, se recogieron doce cestas más pequeñas (*κόφινος*, *kophinos*) de fragmentos en Betsaida (6.43).

Según Mateo 15.38, había «cuatro mil hombres, sin contar a las mujeres y los niños» presentes en este momento; sin embargo, en Marcos 8.9, el género no se menciona en relación con los cuatro mil. No hay ninguna contradicción entre los dos relatos. Normalmente, los escritores del Nuevo Testamento contaban solo a los hombres. Podemos estar seguros de que los autores de los Evangelios informaron con precisión los hechos acerca de estos dos milagros porque, cuando más adelante Jesús llamó la atención sobre Su alimentación de las multitudes (8.16–21), habló claramente de dos ocasiones en que había multiplicado la comida.

Lo que Jesús había hecho por los judíos, también lo había hecho por los gentiles. Paso a paso, estaba reforzando que los gentiles, si recibían el evangelio, ya no serían considerados inmundos.

**Versículos 1–3.** Es posible que la reunión de esta

hombres, más mujeres y niños (6.30–44) y había caminado sobre el agua (6.45–52).

gran multitud alrededor de Jesús fuera el resultado de la evangelización realizada por el hombre de quien Jesús había expulsado demonios y que luego había predicado en la región de Decápolis<sup>3</sup> (vea 5.1–20). Aparentemente, **la gente** había estado siguiendo a Jesús («**están conmigo**») **ya hace tres días** (de la manera como los judíos contaban los días). Este es un comentario notable sobre la profunda preocupación e interés que tenían en la enseñanza y presencia de Jesús. El texto no dice que no habían *traído qué comer*, sino que *al presente* no tenían comida. Jesús respondió con **compasión** antes de que tengamos alguna indicación o queja por parte de la multitud, diciendo: ... **y si los enviare en ayunas a sus casas, se desmayarán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos**. Conocía las necesidades de ellos antes de preguntar (vea Mt 6.8). En cada caso, vemos que Él es verdaderamente divino en poder. Sabemos que Jesús no sanó a todas las personas enfermas en el mundo en ese momento, ni que alimentó milagrosamente a todas las personas hambrientas; sin embargo, siempre mostró compasión para con aquellos con quienes se encontraba.

La narración anterior sobre la alimentación mencionaba que Jesús tuvo compasión porque las personas eran «como ovejas que no tenían pastor» (6.34). Jesús proporcionó una comida de comunión para un grupo numeroso de gentiles en su mayoría en este escenario, describiendo Su amor por ellos e insinuando que pronto tendrían oportunidad de entrar en el reino. Su propósito era satisfacer una necesidad humana. A Jesús le interesan todas las personas, tanto judíos como gentiles. Esta parte de Su viaje nos fue introducida con la ayuda de la mujer sirofenicia (7.24–30), marcando el comienzo de dar el pan de vida a los que no eran judíos.

**Versículos 4–7. Sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto?** Podríamos preguntarnos: «¿Cómo podrían los apóstoles haber olvidado el milagro anterior cuando había sido alimentada tanta gente?». Los apóstoles enfatizaron el pronombre «nosotros», mostrando que estaban pensando en su propia incapacidad para hacer algo, sin sugerir que el Señor no podía. No sabían qué hacer, como antes.

**El les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos dijeron: Siete. Entonces mandó a la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete**

<sup>3</sup> William Barclay, *The Gospel of Mark (El Evangelio de Marcos)*, 2ª ed., The Daily Study Bible (Philadelphia: Westminster Press, 1956), 188.

**panes, [dio] gracias.** «Dado gracias» es del término griego εὐχαριστέω (*eucharisteō*), la fuente del término «Eucaristía». Algunos han tomado este término para lo que hizo Jesús cuando alimentó a la multitud y lo han usado como título para «La Cena del Señor» (vea 1ª Co 11.20). La Escritura en ninguna parte usa la palabra de esa manera. Jesús **los partió [los panes] y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y los pusieron delante de la multitud. Tenían también unos pocos pececillos; y los bendijo, y mandó que también los pusiesen delante.**

**Versículo 8. Y comieron, y se saciaron.** No se nos dice exactamente cómo o en qué punto ocurrió este milagro. Podría ser que los panes y los peces se multiplicaran cuando Jesús los bendijo. Puede que el milagro haya ocurrido inmediatamente al final de la oración o cuando Jesús siguió repartiendo el pan, como lo indicó el participio griego. El texto griego también sugiere que Jesús bendijo los «pasteles de pan» y los peces por separado.

**... y recogieron de los pedazos que habían sobrado, siete canastas.** Las siete canastas grandes podrían haber sido necesarias para repartir la comida, así como para recoger los pedazos. ¿Por qué había disponibles tales canastas? Algunos suponen que fueron utilizadas para recoger grano en los campos. Este tipo de «canasta» (*spuris*) era tan grande que se usó para bajar a Pablo del muro de Damasco (2ª Co 11.33).

**Versículos 9, 10.** Después de alimentar a esta multitud, **los despidió**. El texto dice que Jesús **luego [entró] en la barca con sus discípulos** y cruzó el lago hacia la costa oeste del mar de Galilea. Mientras que Marcos 8.10 declara que Jesús **vino a la región de Dalmanuta**, Mateo 15.39 tiene «región de Magdala» para el mismo lugar. Aunque desconocemos la ubicación de «la región de Dalmanuta», podemos decir con cierta certeza que se relacionaba con Magdala, un lugar ubicado cerca de Tiberia en la costa oeste del Mar de Galilea.<sup>4</sup> Los comentaristas están de acuerdo en que «Dalmanuta» era otro nombre para Magdala o para otro pueblo que estaba ubicado cerca.<sup>5</sup> La mejor explicación parece ser la de W. Ewing: «De

<sup>4</sup> El *Diccionario pictórica de Zondervan* dice que Dalmanuta era «un pueblo en la costa [occidental] del Mar de Galilea, contiguo a Magdala (Mt 15.39)» («Dalmanuta», en *The Zondervan Pictorial Bible Dictionary [Diccionario de la Biblia Pictórica de Zondervan]*, ed. Merrill C. Tenney [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1963], 194).

<sup>5</sup> J. W. McGarvey y Philip Y. Pendleton, *The Fourfold Gospel or A Harmony of the Four Gospels (El evangelio en cuatro partes o Armonía de los cuatro evangelios)* (Cincinnati: Standard Publishing Co., 1914), 406.

lo que se recoge de estos dos pasajes es razonable inferir que “las fronteras de Magdala” y “las regiones de Dalmanuta” eran contiguas». <sup>6</sup>

### LOS FARISEOS VUELVEN A DEBATIR CON JESÚS (8.11–13)<sup>7</sup>

<sup>11</sup>Vinieron entonces los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole señal del cielo, para tentarle. <sup>12</sup>Y gimiendo en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación. <sup>13</sup>Y dejándolos, volvió a entrar en la barca, y se fue a la otra ribera.

**Versículo 11.** Los fariseos (y los saduceos, según Mateo 12.38) habían rechazado los milagros de Jesús, diciendo que tales eran realizados por Beelzebú (Mt 12.24; Mr 3.22; Lc 11.15). Ahora eran los implacables enemigos de Jesús y harían cualquier cosa para destruir Su influencia.

En esta ocasión, hicieron otro intento para exponerlo como un fraude. Pidieron una **señal del cielo, para tentarle**, lo que tuvo que haber querido decir una señal que solo Dios podría dar, como la mostrada a los israelitas cuando envió maná del cielo (Ex 16) o el envío de fuego sobre el altar durante la contienda de Elías contra los profetas de Baal (1° R 18). Los fariseos querían señales como separar las aguas del Jordán (Jos 3), hacer que los muros de Jericó cayeran (Jos 6), o que el sol y la luna se detuvieran (Jos 10.12–14). Sin embargo, los milagros de Jesús no eran para exhibición. Eran para hacer el bien; sin embargo, lo que es más importante, habían de confirmar el mensaje que Él predicó como divinamente dado (Mr 16.20; Jn 20.30, 31; Hé 2.4).

**Versículos 12, 13.** Una vez más, Jesús estaba **gimiendo** (ἀναστενάζω, *anastenazō*). La palabra es una forma más intensa que la palabra usada en 7.34 (στενάζω, *stenazō*), indicando que Jesús estaba sufriendo profundo dolor o desesperación porque los fariseos todavía pedirían una señal después de todo lo que había hecho.

Esta continua búsqueda de una **señal** afligió profundamente a Jesús, lo que tuvo que haber causado este «gemido». Literalmente «gimió»<sup>8</sup>

<sup>6</sup> W. Ewing, “Magadan” («Magdala»), en *The International Standard Bible Encyclopaedia* (Enciclopedia de la Biblia de Estándar Internacional), ed. James Orr (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1939), 3:1961.

<sup>7</sup> Hay un relato paralelo en Mateo 16.1–4.

<sup>8</sup> Vea la CEV; GNT. La palabra griega para «gimió» se

por la falta de fe de ellos. El deseo que tenían de milagros se asemeja hoy en día al de aquellos que buscan milagros para sí y probar que Dios está presente. Para personas como los fariseos, endurcidos por la incredulidad, ni un solo resucitado de los muertos sería convincente (vea Lc 16.31). El prejuicio puede ser un rasgo abrumador en la humanidad. Tal espíritu es típico de una «generación mala y adúltera» (Mt 12.39; 16.4). Jesús reprendió a aquellos que solo creerían después de ver señales (Jn 4.48). Idealmente, se debería creer simplemente con escuchar la palabra predicada. Las personas humildes que buscan la verdad están ansiosas por hacer precisamente eso.

Por supuesto, en los días de Jesús, como ahora, se hacían declaraciones falsas de milagros; sin embargo, lo real se destacaría con un contraste obvio. Los milagros siempre fueron claramente sobrenaturales en la obra de Jesús. La mayoría fueron instantáneos. La vista, el oído y el habla de las personas eran restaurados; la lepra desaparecía; los demonios eran expulsados; y a los cojos se les hacía ponerse de pie y caminar. Algunas personas incluso fueron resucitadas de entre los muertos.

A lo largo de los años, muchos han sido engañados por falsos milagros porque carecían del «amor de la verdad» (2ª Ts 2.8–12). Parece casi inconcebible que Dios enviara «un poder engañoso» (un compromiso con la falsedad) a aquellos que se complacían en la injusticia en lugar de la verdad, ¡sin embargo, lo hizo!

Estos judíos eran como sus antepasados en el desierto, que se habían alejado de Dios a pesar de todos los milagros que había hecho por ellos. Esta **generación** (γενεά, *genea*) quiere decir las personas que entonces vivían. En 13.30, 31, Jesús dijo: «De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (énfasis agregado; vea Mt 24.34, 35).

**De cierto os digo** (ἀμήν, *amēn*, «con seguridad») era equivalente a un juramento. R. A. Cole explicó que «esto tiene, en el hablar semítico, toda la fuerza de un juramento, como lo tenía incluso un doble “Amén” para un judío» (vea Jn 1.51). Concluyó diciendo: «Fue un firme rechazo por parte del Señor tomar una línea de acción que había rechazado de manera decisiva ante la tentación» (Mt 4.6, 7).<sup>9</sup> Jesús

usa solo aquí en el Nuevo Testamento.

<sup>9</sup> R. A. Cole, *The Gospel According to St. Mark: An Introduction and Commentary* (El Evangelio según San Marcos: Una Introducción y Comentario), The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1973), 129.

de ninguna manera estuvo aliado con Satanás. En el momento de Su tentación, había determinado totalmente no tomar el curso de la mera emoción y exhibición públicas.

Esta situación fue similar a la de Nazaret (Mt 13.58), donde Jesús no pudo hacer «obras poderosas» (ESV), solo unas pocas sanidades *menores*, debido a la falta de fe de la gente. La búsqueda de una señal por parte de los judíos se menciona en los cuatro relatos del Evangelio.<sup>10</sup> Si bien 8.12 tiene a Jesús diciendo que **no se dará señal a esta generación**, en Mateo 16.4 dijo que no se daría ninguna señal excepto la de Jonás.<sup>11</sup> Después de esta declaración, **volvió a entrar en la barca, y se fue a la otra ribera**. Para aquellos que voluntariamente eran ciegos a los milagros de Jesús, cualquier otra señal hubiera sido inútil.

Donde había inclinación hacia la fe, Jesús daría más evidencia para fortalecerla; sin embargo, donde no había intención de creer, ofrecería pocos o ningún milagro. Sus milagros ya habían demostrado que el evento más trascendental de todo el relato había llegado. Habían pasado cuatrocientos años de silencio sin ninguna palabra de parte de un verdadero profeta, sin embargo, Dios ahora estaba listo para poner en marcha una nueva dispensación aparte de la antigua. Estos líderes judíos, tan adictos a lo viejo e indispuestos a aceptar las muchas señales que habían observado durante Su ministerio, le pidieron más señales al Hijo de Dios. ¡Qué obstinadas y estrechas eran sus mentes! La mera indicación de milagros después de un lapso tan largo debería haberlos impactado ante el hecho de que Dios estaba activo en el mundo.

Los judíos admitieron que no habían escuchado a ningún profeta durante el lapso de cuatrocientos años entre los Testamentos. Podría ser que muchos de ellos creyeran que la derrota del ejército sirio, con sus números abrumadores (aprox. 165 a.C.), constituía la obra milagrosa de Dios. Sin embargo, los milagros realizados por Jesús fueron demostraciones obvias del poder de Dios entre ellos.

La demanda de señales parece haber desanimado tanto a Jesús que se dirigió nuevamente al otro lado del Mar de Galilea, donde estaría entre los gentiles que tenían sus mentes abiertas y recibirían Sus palabras. La declaración en Juan 1.11 refleja

<sup>10</sup> Vea Mt 12.38–40 y Lc 11.16, 29; Mt 16.1 y Mr 8.11; Jn 4.48; 6.30. La tendencia de los judíos a pedir señales también se menciona en 1ª Corintios 1.22.

<sup>11</sup> En vista de que Marcos fue escrito principalmente para los gentiles, el libro no incluye la mención de la señal de Jonás por parte del Señor.

un triste y continuo suceso: «A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron». Su regreso a «Galilea de los gentiles» constituyó el cumplimiento de la profecía, e Isaías 9.1, 2 se cita en Mateo 4.12–16:

Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea; y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo:  
Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,  
Camino del mar, al otro lado del Jordán,  
Galilea de los gentiles;  
El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz;  
Y a los asentados en región de sombra de muerte,  
Luz les resplandeció.

Isaías continuó diciendo:

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre admirable, consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz (Is 9.6).

#### «GUARDAOS DE LA LEVADURA DE LOS FARISEOS Y DE HERODES» (8.14–16)<sup>12</sup>

<sup>14</sup>Habían olvidado de traer pan, y no tenían sino un pan consigo en la barca. <sup>15</sup>Y él les mandó, diciendo: **Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes.** <sup>16</sup>Y discutían entre sí, diciendo: **Es porque no trajimos pan.**

**Versículos 14–16.** La levadura de los fariseos es una referencia al formalismo de la religión judía. Los líderes religiosos hicieron una muestra hipócrita de su tradicionalismo. Jesús hizo clara esta descripción en Lucas 12.1:

En esto, juntándose por millares la multitud, tanto que unos a otros se atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos, primeramente: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.

Los fariseos exhibieron este espíritu en la forma en que interrogaron a Jesús. Preguntaron, sin embargo, en realidad no estaban buscando respuestas; porque cada vez que Jesús dio una respuesta, lo refutaron e intentaron derrotarlo y desacreditarlo. Las enseñanzas de ellos eran esencialmente las de Moisés (Mt 23.1–3); sin embargo, sus prácticas, junto con sus tradiciones orales, estaban muy lejos de ser sinceras.

<sup>12</sup> Hay un relato paralelo en Mateo 16.5–7.

La Biblia usa «levadura» como símbolo de la doctrina impía o falsa. Como la levadura, la falsa doctrina puede entrar en cualquier cosa e infectarla (Gá 5.9).<sup>13</sup> La levadura literal tuvo que ser eliminada de las casas de los judíos en el tiempo de la Pascua (Ex 12.18–20). No estaba permitido utilizarla con las ofrendas. (Vea Ex 23.18; 34.25; Lv 2.11; 6.17.)

La **levadura de Herodes** y «la levadura de los fariseos», aunque ambas eran malas influencias, podrían haber sido diferentes. Los líderes religiosos enseñaban más tradición que Escritura; por lo tanto, su enseñanza tenía poco valor espiritual redentor. La alusión a Herodes, con su estilo de vida mundano, quizás se debió a la vista de su magnífico palacio en Tiberías cuando Jesús y los Doce navegaron por el Mar de Galilea.

Para los seguidores de Jesús ser como Herodes o los fariseos sería permitirse ser como el mundo que los rodeaba. Puede que «levadura» de Herodes haya sido la actitud «interesada» que lo llevó a encarcelar a Juan el Bautista y luego a ejecutarlo, a pesar de que le impresionaba Juan.

Jesús dijo: **Mirad**. Deseaba que Sus apóstoles se cuidaran de la «levadura» de las influencias malignas. Las prácticas incorrectas y las doctrinas erróneas conducirían a la destrucción en lugar de la vida. Escuchar esta advertencia podría haber causado que los discípulos se preguntaran: «¿Qué hemos hecho mal ahora?». Es posible que hayan esperado que se les culpara por la falta de previsión, **porque no [habían traído] pan**, por lo que una vez más malinterpretaron la enseñanza de Jesús. Vieron reproche cuando no había ninguno.

Jesús no los culpaba por su falta de previsión, sino por su falta de fe. No habían aprendido de las experiencias pasadas que Jesús les había provisto. Deberían haber sabido que a Él no le preocupaba el pan, porque había demostrado que podía alimentar a multitudes. Más bien, le interesaba que Sus discípulos no sucumbieran a las malas prácticas o falsas doctrinas. Tiene que ser que ambas están incluidas en la «levadura» de los fariseos y la de Herodes.

«¿AÚN NO LO ENTIENDEN?» (8.17–21)<sup>14</sup>

**<sup>17</sup>Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Qué discutís, porque no tenéis pan? ¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro**

<sup>13</sup> Los fariseos estaban convencidos de que debían agregar a sus prácticas religiosas la «ley oral» de los escribas y otros maestros, aunque no estuviera escrita en la Torá. La usaban para exaltarse a sí mismos y condenar a los demás.

<sup>14</sup> Hay un relato paralelo en Mateo 16.8–12.

**corazón? <sup>18</sup>¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no recordáis? <sup>19</sup>Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Doce. <sup>20</sup>Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Siete. <sup>21</sup>Y les dijo: ¿Cómo aún no entendéis?**

**Versículos 17, 18a.** Jesús, consciente de la incompreensión de los discípulos, les preguntó: **¿Qué discutís, porque no tenéis pan?** No habían entendido lo que Jesús les estaba revelando, incluso después de ver dos milagros de multiplicación de alimentos. No habían entendido el poder ilimitado de Cristo. La bondad de Jesús se ve en el hecho de que puso Su reprimenda en forma de dos preguntas: **¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón?** ¡Qué triste momento fue para Jesús y los discípulos! Había pasado mucho tiempo enseñándoles, y aún eran lentos para comprender el significado de Sus palabras.

Jesús continuó diciendo: **¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís?** Parece que ha estado diciendo que las terribles palabras que había aplicado a los judíos ahora tenían que ser aplicadas a Sus discípulos. En el pasaje citado de Jeremías 5.21, Jesús dijo que uno de los propósitos de hablar en parábolas era mantener las verdades escondidas de aquellos cuyos corazones se habían «engrosado para oír», para que no lo entendieran (Mt 13.13–17). Fue una reprimenda por su falta de atención y capacidad para captar enseñanzas inusuales por medio de la fe.

**Versículos 18b–21.** Jesús les recordó Sus milagros de alimentación de las multitudes para que supieran que no los estaba reprendiendo por olvidar traer pan: **¿Y no recordáis? Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Doce. Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis?** La reprensión fue por no recordar esos dos milagros y, por lo tanto, concluir que Jesús estaba ansioso por tener suficiente comida. Él podía satisfacer cualquier necesidad. Si podían ver eso, también deberían estar completamente convencidos de que Él era el Mesías prometido. Si entendieran quién era Él, podrían aplicar su fe para superar la ansiedad y los temores sobre la insuficiencia de alimentos, los peligros en el mar, el miedo a los fariseos y cualquier otro temor que pudiera surgir.

**Y les dijo: ¿Cómo aún no entendéis?** Si comprendemos la verdad de quién es Jesús, entonces también podremos llegar a un punto clave y no desmoronarnos, llegar a las profundidades de la vida y no hundirnos, y llegar a los puntos altos de la vida y no volar fuera de control. Prácticamente todo lo que los apóstoles estaban pensando era dónde obtendrían su próxima comida.<sup>15</sup> Discutieron entre sí quién era el culpable de su situación. Los problemas sin respuesta deberían haberse llevado directamente al Señor en lugar de discutirse entre ellos. Mateo 16.12 muestra que finalmente entendieron que Él había hablado de la «enseñanza» de los fariseos, y no de la «levadura de pan» literal.

### SANIDAD DEL HOMBRE CIEGO (8.22–26)

**<sup>22</sup>Vino luego a Betsaida; y le trajeron un ciego, y le rogaron que le tocara. <sup>23</sup>Entonces, tomando la mano del ciego, le sacó fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, le puso las manos encima, y le preguntó si veía algo. <sup>24</sup>El, mirando, dijo: Veo los hombres como árboles, pero los veo que andan. <sup>25</sup>Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos. <sup>26</sup>Y lo envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea.**

**Versículo 22. Vino luego a Betsaida.** Esta Betsaida no es la que está cerca de Capernaum, sino la que se encuentra en la costa noroccidental del Mar de Galilea.<sup>16</sup> Fue construida por Herodes Filipo para ayudar a recaudar impuestos del comercio realizado entre los que pasaban por allí. Le llamó a la ciudad «Julias» en honor a la notoria hija de Augusto César.

En este lugar, Jesús y Sus discípulos se encontraron con **un ciego**. Los que **trajeron** a este hombre a Jesús **le rogaron que le tocara**. William Barclay hizo la siguiente breve observación sobre el problema general de la ceguera en el antiguo Medio Oriente:

La ceguera era, y sigue siendo, una de las grandes maldiciones de Oriente. Fue causada en parte por la oftalmía y en parte por el brillo

<sup>15</sup> Donald English, *The Message of Mark: The Mystery of Faith (El Mensaje de Marcos: El Misterio de la Fe)*, The Bible Speaks Today (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 155.

<sup>16</sup> McGarvey y Pendleton, 409.

implacable del sol. Se agravaba enormemente por el hecho de que las personas no sabían nada de higiene y limpieza. Era común ver a una persona con ojos incrustados con materia sobre la que las moscas se asentaban de manera persistente. Muy naturalmente esto llevaba a la infección que se esparcía, y la ceguera era un flagelo de Palestina.<sup>17</sup>

**Versículos 23–25. Tomando la mano del ciego, Jesús le sacó fuera de la aldea** para evitar más conmoción. Estos discípulos estaban superando su ceguera espiritual, mientras que este hombre necesitaba una sanidad para su ceguera física. Por lo tanto, el relato es adecuado en este punto del texto. Otros habían traído a este ciego a Jesús para que le sanara. Las súplicas por la misericordia de Jesús parecen haber provenido más de ellos que del hombre mismo (8.22).

**... y escupiendo en sus ojos, le puso las manos encima, y le preguntó si veía algo. El, mirando, dijo: Veo los hombres como árboles, pero los veo que andan.** El uso de saliva en los ojos del hombre («escupiendo en sus ojos») tuvo menos que ver con la sanidad en sí que la imposición de las «manos» de Jesús. Sin embargo, muchos en ese momento creían que la saliva tenía cualidades medicinales. Quizás el ciego lo sabía y, por lo tanto, se sintió alentado por la acción de Jesús, como cuando tocó la lengua del tartamudo sordo con saliva (7.31–37). Jesús simplemente atrajo la atención del hombre a lo que iba a suceder.

**Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos.** El que este milagro se hubiera completado de una sola vez podría haberlo asustado, así que Jesús realizó el milagro por etapas. Conocía todas las necesidades humanas, y la consideración que le tuvo a la condición de este ciego ilustra que conoce nuestros sentimientos y se identifica con nosotros.

La doble aplicación de Sus manos fue inusual. En ningún otro lugar Jesús puso las manos sobre alguien dos veces. El proceso de dos pasos tuvo que haber ayudado a crear una mayor fe en este hombre que podría haber comenzado solo con un poco de fe. Puede que haya evitado que se le perturbara con respecto a lo que iba a hacer el Maestro. Ver cosas brillantes y coloridas de repente podría haberle impactado. Además, su sanidad en etapas enfatiza aún más el poder de los milagros que se realizaban rápidamente, es decir, en un acto o una palabra. La estrategia tomó solo unos

<sup>17</sup> Barclay, 193.

momentos.

Poco después de negarse a hacer una obra poderosa en Nazaret, Jesús cruzó el mar de Galilea a una región gentil y allí realizó grandes obras. Estas personas exhibieron gran fe, mientras que en Nazaret, prácticamente no mostraron nada de fe. Los nazarenos eran tercos al negarse a creer; sin embargo, este hombre, aunque antes era un hombre de poca fe, estaba dispuesto a ser convencido. Sus amigos que lo habían traído a Jesús parecían no tener dudas.

La presente sanidad del ciego retrata la diferencia básica entre el salvado y el perdido, a saber: uno está dispuesto a ser convencido y el otro no. Lucas 13.24 contiene dos palabras para las acciones del buscador de la verdad. El primero, en 13.24, es ἀγωνίζομαι (*agōnizomai*, «esforzaos»), de ἀγών (*agōn*), la fuente de la palabra «agonía». El término supone una gran lucha para alcanzar la verdad. La gente realmente tiene que esforzarse por entrar por el camino angosto. La siguiente cláusula usa el verbo ζητέω (*zēteō*, «procurarán»), que es una palabra menos estricta. En otras palabras, los fieles «esforzados» irán al cielo, mientras que los «buscadores casuales» podrían perderse de la oportunidad!

**Versículo 26. Y lo envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea.** Jesús no deseaba ser conocido solo como un milagrero, por lo que le ordenó al hombre que no les contara a otros sobre su sanidad. Había de ir directamente a casa. Puede que lo anterior también refleje un toque de preocupación amorosa por la familia del hombre, y no meramente a Jesús minimizando la publicidad sobre Su poder. El presente milagro y la sanidad del sordo en 7.31–37 constituyen los dos milagros que únicamente se encuentran en Marcos.

### «¿QUIÉN DICEN LOS HOMBRES QUE SOY YO?» (8.27–30)<sup>18</sup>

<sup>27</sup>Salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? <sup>28</sup>Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas. <sup>29</sup>Entonces él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo. <sup>30</sup>Pero él les mandó que no dijese esto de él a ninguno.

<sup>18</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 16.13–20 y Lucas 9.18–21.

Al incidente en el presente texto se le reconoce como el momento cumbre en Marcos. Ronald J. Kernaghan comentó: «La sección que comienza en 8.27 y termina en 10.52 constituye la recopilación más enfocada de material sobre la muerte de Jesús en la presentación de las buenas nuevas por parte de Marcos».<sup>19</sup> De hecho, al momento se le ha llamado el momento cumbre en el evangelio de Marcos.

Lucas 9.18 dice que Jesús estaba orando solo en este momento, pese a que Sus discípulos estaban con Él. La verdad de Su mesianismo constituía una gran revelación. El hecho de ser el Mesías de Dios constituía la más grande de todas las verdades que se dio a conocer durante Su ministerio. A partir de este momento, tuvieron que llegar a comprender la razón de Su sufrimiento. Además, lo que aplicaba a Su mesianismo también aplicaría al discipulado de ellos. Aquellos que continuaran siguiéndole tendrían que sufrir de maneras similares (vea 2ª Tm 3.12).

**Versículos 27, 28.** Evidentemente, el presente evento ocurrió cerca del Monte Hermón, cerca del distrito de **Cesarea de Filipo**, fuera de Galilea. Cesarea de Filipo fue reconstruida en el sitio de la antigua Pan (que en griego quiere decir «todos» y también deletreada «Paneas»). Agripa II cambió su nombre a «Neronias» (por Nerón).<sup>20</sup> Herodes Felipe (el hijo de Herodes el Grande que reinó desde el 4 a.C. hasta el 34 d.C.) mandó a reconstruirla en honor a sí mismo y al actual César. Para distinguirla de Cesarea en el mar, la llamó «Cesarea de Filipo». Hizo construir un hermoso templo de mármol blanco, y aquí César fue honrado como un dios. Qué apropiado que aquí el Hijo de Dios obtendría de Pedro la noble confesión de que Él era el Cristo divino, el Ser supremo y todopoderoso, el verdadero Dios de todos.

**Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?** Jesús primero preguntó por el sentir de las personas. Algunos le veían como un glotón, un bebedor de vino y amigo de los pecadores, lo que le volvía vano a los ojos de ellos (Mt 11.19; Lc 7.34). Estas declaraciones destructoras del carácter provenían seguramente de aquellos que seguían las palabras de los escribas y fariseos. Tenemos que elevarnos por encima de las opiniones de la población en general para seguir a Cristo. La conformidad con el mundo es condenada en las

<sup>19</sup> Ronald J. Kernaghan, *Mark (Marcos)*, The IVP New Testament Commentary Series (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2007), 155.

<sup>20</sup> Josefo *Antigüedades* 20.9.4 [211].



Escrituras (vea Ro 12.2; 2ª Co 6.14; 1ª Jn 2.15). El reino es para personas enérgicas que valientemente defienden la verdad.

Los apóstoles transmitieron los puntos de vista más favorables que habían escuchado acerca de Él, diciendo: **Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas.** Juan el Bautista fue el primero en ser nombrado. Herodes Antipas pensó que Jesús era Juan (6.14–16). El inmoral y culposo gobernante pensó que Juan se había levantado de entre los muertos para perseguirle como fantasma. Su conciencia culpable tuvo que haberlo estimulado a pensar de esta manera, y esa conciencia probablemente fue una carga para su corazón el resto de sus días.

El regreso de un «Elías» fue anunciado en Malaquías 4.5. Muchos judíos lo interpretaron como que Elías literalmente se reencarnaría. Jesús explicó que Elías había venido en la persona de Juan (Mt 17.12, 13). Gabriel, en su revelación a Zacarías en Lucas 1.17, había dicho que la venida de Juan sería «con el espíritu y el poder de Elías». En Mateo 11.14, Jesús había explicado que la venida de Juan con el poder de Elías era el significado de la profecía; y agregó: «Y si queréis recibirlo...». Si las personas podían pensar en Juan como el sucesor espiritual de Elías en hacer la obra de Dios, fácilmente podrían creer que era la «Voz del que clama en el desierto» anunciada en Malaquías (vea Mt 3.3; Mr 1.3). Muchos podían pensar solo en términos literales y habían pasado por alto el verdadero significado de la profecía.

Jeremías fue el otro punto de vista ha darse. Este profeta se menciona junto con el Cristo solo en el relato paralelo en Mateo 16.14, y no en Marcos. En los Apócrifos, 2º Esdras 2.18 anunció que vendrían tanto Jeremías como Isaías. Sin embargo, esta idea en los Apócrifos nunca fue aceptada ni promovida por Cristo ni la iglesia primitiva.

**Versículo 29.** Jesús preguntó: **Y vosotros, ¿quién decís que soy?** No estaba buscando conocimiento, sino que estaba instando a Sus discípulos a expresar sus propias conclusiones abiertamente. Estaba enfatizando el contraste entre lo que habían llegado a saber y lo que otros decían.

**Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo.** Su pregunta produjo una confesión similar a la que los discípulos habían hecho previamente, como se registra en Mateo 14.33. Natanael había dicho que era el «Hijo de Dios» (Jn 1.49). Después de que otros se hubieran alejado de Jesús, Pedro hizo una confesión que asevera, en la Reina-Valera, el mismo contenido que se asevera aquí: «Señor, ¿a quién iremos? Tu tienes palabras de vida eterna.

Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (Jn 6.68, 69).

Pedro, con el resto de los apóstoles, declaró a Jesús como el «Hijo del Dios viviente» en Mateo 16.16. La confesión sugería claramente que Jesús era el «Mesías» o el «Cristo». La palabra «Mesías» no es un nombre, sino un título, que quiere decir «el ungido de Dios».<sup>21</sup>

Marcos contiene el siguiente testimonio concerniente a nuestro Señor:

1.1 —La introducción al libro dice: «Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios».

1.11 —Dios habló en voz alta a Jesús después de Su bautismo, diciendo: «Tú eres mi Hijo amado...».

3.11; 5.7 —Su identidad fue confesada por demonios.

La omisión de «Hijo de Dios» en 8.29 es insignificante, ya que el libro establece bien la identidad de Jesús en otros lugares.

Romanos 1.4 muestra por qué podemos llamarle «Señor y Cristo»: Él es el que «fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos».

Los judíos creían que el Mesías sería sobrenatural cuando viniera. Por ejemplo, esperaban que Él destruyera el mundo y lo rehiciera, reivindicando al pueblo de Dios.<sup>22</sup> Además, pensaban que todo el mundo se volvería al judaísmo; lo cual formaba parte de su expectativa nacionalista, razón por la que viajaban por el mundo para hacer un converso o «prosélito» (προσήλυτος, *prosēlutos*) (vea Mt 23.15). Por otro lado, la destrucción de todos los gentiles habría sido motivo de regocijo entre muchos judíos.<sup>23</sup>

Jesús tenía que reeducar a los judíos y a Sus apóstoles en cuanto a la naturaleza de Su reino. No es de extrañar que muchos lo rechazaran cuando escucharon Su mensaje de someterse a Roma pagando impuestos y mostrando respeto por sus gobernantes paganos. Los judíos de Judea fueron particularmente difíciles de convencer; cerca del 66 d.C., muchos en Galilea se opusieron tan

<sup>21</sup> Barclay, 200. La palabra hebrea para «Mesías» es מָשִׁיחַ (*Mashiach*). En Juan 1.41 y 4.25, el término del Antiguo Testamento se consigna como una transliteración, Μεσσίας (*Messias*). Sin embargo, «Cristo» también quiere decir «el ungido». La LXX usa *Christos* para traducir el *Mashiach* hebreo.

<sup>22</sup> *Ibíd.*

<sup>23</sup> *Ibíd.*, 203.

violentamente a Roma que no podían pensar en la paz con esos opresores. El primer motín en la revuelta judía de 66–73 d.C. comenzó en Galilea, marcando el momento oficial cuando estalló la guerra, guerra que terminó con el derrocamiento de los rebeldes en Masada.<sup>24</sup>

**Versículo 30. Pero él les mandó que no dijese esto de él a ninguno.** Al momento del presente versículo, ninguno de los apóstoles entendía realmente lo que involucraba el mesianismo de Jesús; por lo tanto les fue dicho que no lo enseñaran todavía. Jesús había estado tratando de guardar silencio. Incluso le diría a Pedro, a Jacobo y a Juan que no les contaran a otros sobre la transfiguración hasta que hubiera resucitado de entre los muertos (9.9). En ese momento no podían haberlo defendido apropiadamente ni explicado adecuadamente. Cada persona que escuchara de ellos habría imaginado la clase de Mesías que deseaba. Jesús parecía no querer que se supiera, en general, que Él era el Mesías hasta que muriera en la cruz y resucitara, probablemente porque Su muerte habría arrojado una sombra de duda sobre Sus afirmaciones mesiánicas. Como se indica en 8.31, 32, incluso Pedro entendió mal estas afirmaciones.<sup>25</sup>

**«QUÍTATE DE DELANTE  
DE MÍ, SATANÁS»  
(8.31–33)<sup>26</sup>**

**<sup>31</sup>Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días.<sup>32</sup>Esto les decía claramente. Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reconvenirle.<sup>33</sup>Pero él, volviéndose y mirando a los discípulos,**

---

<sup>24</sup> Masada fue el sitio de un palacio y una fortificación construida por Herodes el Grande en la costa suroeste del Mar Muerto en el siglo primero a.C. Después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C., en la primera guerra judeo-romana, los rebeldes sicariíes (un grupo disidente de los fanáticos judíos) huyeron de la ciudad y se establecieron en la fortaleza de Masada. Siguió un asedio romano contra ellos, que quizás duró varios meses. Según Flavio Josefo, este asedio terminó en el decimoquinto día de Nisán, cuando los 960 residentes de la fortaleza de Masada, incluidos los rebeldes y las familias judías, se suicidaron en masa en lugar de someterse a los romanos. Se dice que dos mujeres y cinco niños se habían escondido y evitado este destino, viviendo para contar la historia. (Josefo *Guerras* 7.9.1–2 [389–406].)

<sup>25</sup> Allen Black, *Mark (Marcos)*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1995), 155.

<sup>26</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 16.21–23 y Lucas 9.22.

**reprendió a Pedro, diciendo: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.**

A partir de este punto en Su ministerio, Jesús comenzó a advertirles a Sus discípulos de Su muerte venidera. El tema constituye la idea principal en 8.31–10.52, una sección que podría titularse «De Galilea a Judá».<sup>27</sup> Los tres pasajes específicos sobre la muerte del Hijo del Hombre se encuentran en Marcos. El primero está aquí en 8.31, mientras que los otros dos están en 9.31 y 10.33, 34. Parece que los siguientes procedimientos podrían haber ocurrido cuando Jesús estaba volviendo Sus pensamientos hacia el viaje a Jerusalén (9.30, 31).

**Versículo 31.** Los líderes principales de Jerusalén, **los ancianos, [...] los principales sacerdotes y [...] los escribas**, pronto unirán fuerzas en un esfuerzo por atraparlo. Los «principales sacerdotes»<sup>28</sup> se mencionan catorce veces en Marcos. Los «ancianos» que Jesús mencionó estaban, sin duda, entre los setenta miembros del Sanedrín. El «sumo sacerdote» (ἀρχιερεύς, *archiereus*) era el líder supremo y se convirtió en el más cruel en llevar a juicio a Cristo (Mt 26.57).

La tragedia de la cruz estaba ya a la mano; ¡la hora de Jesús se había acercado mucho más!<sup>29</sup> No era solo que la tragedia vendría, también tenía que venir. Jesús sabía que la profecía tenía que cumplirse. Marcos 9.12b dice: «¿y cómo está escrito del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada?». Jesús sabía que sería rechazado (ἀποδοκιμάζω, *apodokimazō*). Literalmente, «no pasaría el escrutinio» de los líderes judíos, lo cual era parte del plan divino de que Él debe **padeacer mucho** por nuestros pecados. Isaías 53.3–11 constituye una descripción profética de lo que el Cristo había de soportar por los pecadores.

La frase **Hijo del hombre** fue tomada probablemente de Daniel 7.13. La expresión se refiere a un personaje exaltado relacionado con

---

<sup>27</sup> L. A. Stauffer, *Mark (Marcos)*, Truth Commentaries, Guardian of Truth Foundation (Bowling Green, Ky.: Standard Publishing Co., 1999), 184.

<sup>28</sup> Estos «principales sacerdotes» podría haber incluido a antiguos sacerdotes. (G. H. Twelftree, “Sanhedrin” [«Sanedrín»], en *Dictionary of Jesus and the Gospels [Diccionario de Jesús y los Evangelios]*, ed. Joel B. Green, Scot McKnight, y I. Howard Marshall [Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992], 730.)

<sup>29</sup> Algunos creen que Marcos fue escrito a los santos en Roma y se enfocó mucho en el sufrimiento porque serían los principales entre los primeros cristianos que se verían afectados de esa manera. (Stauffer, 185.) Esto podría ser así, sin embargo, la iglesia tuvo que sufrir en todas partes.

«los santos del Altísimo» (Dn 7.18).<sup>30</sup> En esta gran profecía, el Hijo del Hombre fue presentado como un humano que [sería] muerto.

Jesús también les dio buenas nuevas a los apóstoles: Él [resucitaría] después de tres días. Solamente Marcos contiene la frase; Mateo y Lucas tienen «al tercer día» (Mt 16.21; 17.23; 20.19; Lc 9.22). Este conteo del tiempo refleja el método judío de considerar parte de un día como un día. (Un día consistía en la noche y el día siguiente.) Jesús podría haber usado ambas expresiones, o los escritores individuales del Evangelio podrían haber interpretado lo que Él dijo a su manera, ya que ambas tienen exactamente el mismo significado. Para nosotros, «después de tres días» significaría «en el cuarto día», sin embargo, no era el caso según el conteo judío.

**Versículo 32. Esto les decía claramente.**

Ninguno de los sucesos posteriores en Jerusalén tomó a Jesús por sorpresa, sin embargo, lo que Él dijo aquí fue una completa sorpresa para Sus discípulos. Su «padecer mucho», incluyendo Su muerte en la cruz, fue todo planeado. Vino a la tierra para hacer la voluntad del Padre. Filipenses 2.8 dice: «... y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz». Hebreos 10.5–7 da la razón explícita por la que Jesús recibió un cuerpo:

Por lo cual, entrando en el mundo dice:  
Sacrificio y ofrenda no quisiste;  
Mas me preparaste cuerpo.  
Holocaustos y expiaciones por el pecado  
no te agradaron.  
Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios,  
para  
hacer tu voluntad,  
Como en el rollo del libro está escrito de  
mí.<sup>31</sup>

Cuando Jesús mencionó Su muerte venidera a los apóstoles, habló «claramente» (*παρρησία*, *parrēsia*), que quiere decir «abiertamente» o incluso «sin rodeos». Ya no usaba lenguaje parabólico o vago; era demasiado tarde para eso. En Marcos 2.20, usó la figura de un esposo que les sería quitado. En Juan 2.19–23, usó otra metáfora, la destrucción de un templo:

<sup>30</sup> Las expresiones como «Altísimo» se usan para Dios muchas veces en el Antiguo Testamento, especialmente comenzando con Números 24.16 y terminando con Oseas 11.7. Muchas veces hay designaciones similares para Jesús en el Nuevo Testamento.

<sup>31</sup> Veá Sal 40.6–8.

Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

El Sanedrín escucharía las afirmaciones de Jesús y le rechazarían. Jesús probaría que estaban equivocados resucitando de entre los muertos. Como los discípulos aún no podían concebir que Jesús moriría por ellos, tenían dificultades con el concepto de Su resurrección. Al igual que Marta (Jn 11.24), podían aceptar fácilmente una resurrección en «el día postrero»; pero ni siquiera estos apóstoles que habían visto tantos milagros realizados por Él habrían imaginado Su resurrección de entre los muertos.

**Pedro** tenía que decirle algo a Jesús sobre el tema; **le tomó aparte y comenzó a reconvenirle**. El registro de Marcos no es tan completo como el de Mateo 16.22, que dice: «Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca». En su ignorancia, Pedro estaba expresando el deseo mismo de Satanás (8.33). Tenía buenas intenciones y lo que pretendía era decirle a Jesús que tuviera una visión más positiva de la vida.<sup>32</sup> Le estaba amonestando a Jesús: «¡No seas tan pesimista!». Sin embargo, todos los pensamientos positivos en el mundo no dejarían de lado las verdades. A veces tenemos que enfrentarnos a verdades negativas o difíciles.

**Versículo 33.** Pedro era una paradoja; desde la cima más elevada (la confesión), se hundió en las profundidades. ¡Presumió tener suficiente sabiduría como para aconsejarle al Hijo de Dios! Pedro había tratado de ser educado al llevarse a Jesús en privado (8.32), sin embargo, Jesús no se lo permitió: **Pero él, volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a Pedro**. Jesús se volvió hacia los demás discípulos para reprender a Pedro.

Jesús primero le dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! Cuando hablamos la mente de Satanás, somos herramientas en su mano, incluso cuando tenemos buenas intenciones. En tales casos, necesitamos el mismo tipo de reprensión que Jesús le dio a Pedro. Mateo 16.23 usa el término *σκάνδαλον*, *skandalon*, una ofensa o una ocasión de tropiezo. Si Jesús hubiera seguido el consejo de Pedro, habría «tropezado». El uso de

<sup>32</sup> Algunos piensan que Pedro estaba tan sorprendido que pensó que Jesús estaba demente. (Stauffer, 188.) Esa podría ser una de las razones por las que Jesús respondió con un severo reproche.

Σατανᾶς (*Satanas*) para «Satanás», en lugar de la palabra griega διάβολος (*diabolos*) para «el diablo», es otra indicación de la influencia hebrea y aramea.

Luego, Jesús le dijo a Pedro: **porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.** La frase «pones la mira en las cosas [de los hombres]» evidentemente quería decir el deseo de tener un Mesías terrenal poderoso, porque era lo que los judíos y Satanás querían. Satanás había entrado en la mente de Pedro y le hizo tener esos pensamientos; por rechazar las palabras de Cristo, cayó en la mentalidad del diablo.

Pedro no tuvo en cuenta el verdadero propósito de la misión de Jesús. La respuesta de Jesús fue, en efecto, «Estás tratando de que yo siga los caminos del mundo y me convierta en un gobernante terrenal con gran pompa y ceremonia; sin embargo, esa es la manera de Satanás, no la mía». Él conocía el plan celestial y no tendría nada que ver con la forma de pensar del mundo. Otros podrían haberse unido a la reprensión de Pedro; sin embargo, Jesús corrigió a Pedro de la manera más severa, para que el resto no se atreviera a hablar contra Él. Deseaba que todos se dieran cuenta de que lo que había dicho era la voluntad del Padre y tenía que suceder.

La humildad y la obediencia a la voluntad de Dios tienen que venir antes del honor eterno. Pedro aprendería esta lección y hablaría de ella a menudo:

En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas (1ª P 1.6–9; vea 4.12–19; 5.10).

La porción que termina con Marcos 8.33 marca el final de la «primera mitad» del relato del Evangelio, porque Jesús ahora volvió Su rostro hacia la cruz en Jerusalén.

**«¿QUÉ RECOMPENSA DARÁ  
EL HOMBRE POR SU ALMA?»  
(8.34–38)<sup>33</sup>**

**<sup>34</sup>Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese**

<sup>33</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 16.24–28 y Lucas 9.23–27.

**a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.** <sup>35</sup>Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. <sup>36</sup>Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? <sup>37</sup>¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? <sup>38</sup>Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

**Versículo 34.** En el presente versículo, se menciona la cruz por primera vez en Marcos. Dado que los judíos no tenían el derecho legal de usar este método de ejecución para los criminales, estaba implícito que el gobernador romano estaría involucrado en la condena de Jesús. Después de [llamar] a la gente y a sus discípulos, Jesús dijo: **Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.** Iba a liderar el camino en la abnegación.

En lugar de buscar un reino terrenal y una honra mundana, debemos buscar el camino del discipulado eterno, pero ¿qué es? La abnegación no quiere decir simplemente negarnos algunos placeres. Es una forma de vida, una renuncia al yo. Jesús no estaba diciendo que tenemos que sufrir físicamente para ser Sus discípulos. El sufrimiento en la carne a veces podría ser necesario; ha habido mártires en todas las épocas en varias partes del mundo (vea 2ª Tm 3.12). Puede que el sufrimiento se dé como resultado de poner los intereses de Dios por encima de los nuestros, como lo hizo Jesús.

Sin embargo, la sumisión tiene que ser diaria; por lo tanto, no es una cruz literal. En Lucas 9.23, Jesús dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz *cada día*, y sígame» (énfasis agregado). La religión de nuestro Señor podría ser más popular si se observara solo un día a la semana. Por el contrario, el discipulado ha de ser un compromiso constante, firme y de todos los días.

**Versículo 35.** Nuestro Señor habló de perder la vida propia: **Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.** La palabra griega para «vida», ψυχή (*psuchē*<sup>34</sup>), también podría traducirse como «alma», como en 8.36 (vea Mt 16.26). Podría haberse consignado como «vida» en cada caso, pero tanto la NASB como la NIV

<sup>34</sup> En esta palabra puede verse la raíz de «psicología» y «psiquiátrica».

consignan «vida» en 8.35 y luego cambian a «alma» en 8.36. Las palabras para «alma», נֶפֶשׁ (*nepesh*) en el Antiguo Testamento y ψυχή (*psuchē*) en el Nuevo Testamento, en realidad tienen una gran variedad de significados. *Psuchē* se refiere al «aliento de vida; la fuerza vital que anima el cuerpo» y puede ser utilizada tanto para un animal como para una persona.<sup>35</sup> La palabra parece ser aplicada a una naturaleza viva que respira, principalmente en el hombre, aunque se dice que los animales tienen almas en el Antiguo Testamento.<sup>36</sup> En contraste, πνεῦμα (*pneuma*, «espíritu») es el alma racional e inmortal única de la humanidad.

**Versículos 36, 37.** Jesús hizo dos preguntas en estos versículos: ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? «Perder el alma» quiere decir renunciar a ella en castigo. Jesús podría haber querido decir aquí: «Si alguien pierde su alma eterna, ¿por qué medios puede comprarla de nuevo? ¡El mundo entero no puede pagar el precio! ¡Nada puede darse a cambio de ella!». La palabra *psuchē* se repite en estos versículos. Mientras que la NASB y la KJV consignan «alma», la ASV más literal consigna «vida», como en 8.35. «Vida» parece ser la mejor interpretación, y es el término usado en muchas versiones del Nuevo Testamento.

Sin embargo, la «vida» de una persona también puede pensarse en el sentido espiritual o eterno, de modo que sea sinónimo de «alma». Este es un ejemplo del lenguaje misterioso o paradójico de Cristo; a veces hacía una declaración que parecía contradictoria a una anterior, sin embargo, ambas expresaban profundas verdades.<sup>37</sup> Aquellos que realmente han perdido sus vidas por Cristo ciertamente las recuperarán en gloria.

Todos sabemos que no podemos llevar nada material de esta vida con nosotros cuando morimos. Sin embargo, las almas que poseemos vivirán una y otra vez, sea en gozo eterno si somos fieles a Cristo, o en miseria para siempre si somos desobedientes o no somos fieles hasta el final.

**Versículo 38.** El Señor resumió diciendo: **Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con**

<sup>35</sup> Joseph Henry Thayer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1962), 677.

<sup>36</sup> La referencia a «seres vivientes» en Génesis 1.20 usa *nepesh*.

<sup>37</sup> Black, 158.

**los santos ángeles.** «Esta generación adúltera y pecadora» recuerda la manera profética del Antiguo Testamento al hablar del Israel descarriado, de quien se dice que cometió adulterio espiritual al apartarse de Dios. Kernaghan le llamó a esta frase «la evaluación más sombría de las perspectivas de Israel que se ha pronunciado».<sup>38</sup>

Jesús también usó la expresión «avergonzarse de mí y mis palabras». Sufriremos vergüenza eterna si nos avergonzamos de Jesús y de Sus palabras. ¿Podemos realmente separar los dos? Si mostramos tal actitud para con Cristo, la vergüenza será nuestra cuando Él aparezca en toda Su gloria. Llevar una vida adúltera y pecaminosa es negar al Señor.

Si nunca confesamos a Jesús como el Hijo de Dios en esta vida, Él nos negará más adelante (Mt 10.32, 33). En contraste, nuestra confesión ahora ciertamente nos llevará a regocijarnos «cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles». Ver a nuestro amado Señor y todas Sus legiones de ángeles será verdaderamente glorioso.

## ≡ MEDITACIONES SOBRE MARCOS 8 ≡

### Las expectativas de Jesús (8.1–10)

Jesús probablemente permaneció en Decápolis (vea 7.31) por algún tiempo. Estaba enseñándoles a los gentiles todo lo que podía, y estaba dándoles instrucciones personales a los apóstoles. En el contexto del texto (8.1–10), una gran multitud había estado siguiendo a Jesús durante tres días. Las personas tuvieron que haber estado tan cautivadas por Su personalidad, poder y mensaje que no le dejarían. Estaban tan absortos escuchando a Jesús que no se ocuparon de su necesidad personal del pan diario.

Ante los ojos de Jesús se había desarrollado una crisis de hambruna. Sin pedirles a los apóstoles que hicieran algo, Jesús les dijo que sentía compasión por los que habían estado con Él durante tres días y no tenían nada que comer (8.2, 3).

Los apóstoles no habían pensado en el hambre de los que estaban presentes, ni tenían un plan en mente para ocuparse de la situación. Le preguntaron a Jesús: «¿De dónde podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto?» (8.4). Así es como Jesús nos encuentra a menudo: no hemos pensado en la pobreza que nos rodea. No hemos visto ninguna emergencia. Finalmente, cuando la crisis empeora y nos llama la atención,

<sup>38</sup> Kernaghan, 164.

solo podemos decir: «Es imposible. ¡Nadie puede resolver este problema!».

Al no obtener ayuda de los apóstoles, Jesús comenzó a remediar la dificultad. Dijo, en efecto, «Comencemos con lo que tenemos. ¿Cuántos panes tenemos entre nosotros?» (vea 8.5). Los apóstoles miraron en sus sacos y encontraron siete panes. También tenían algunos pececillos, tal vez contribuidos por la gente.

Jesús se hizo cargo de alimentar a la multitud (8.6, 7). La comida que Jesús proporcionó fue suficiente para cada persona presente, a nadie se le ignoró. Después, se recogieron los sobrantes de los pedazos; y llenaron siete canastas grandes (8.8) del tamaño de la que se usó para bajar a Pablo «por el muro» en Damasco (vea Hch 9.25).

Anteriormente, Jesús había alimentado a una multitud de cinco mil hombres, más mujeres y niños (Mr 6.33-44). El evento era similar, pero con algunas diferencias. Sin embargo, en ambos casos, después de la comida, Jesús despidió a la gente. Eran milagros públicos, y podían malinterpretarse fácilmente. La gente se sentiría tentada a reaccionar diciendo: «Si quieres ser nuestro rey terrenal, te seguiremos a todas partes». Jesús no vino a ser ese tipo de rey. Por lo tanto, debido a la naturaleza del milagro y el contexto, fue necesario que Jesús despidiera a la multitud y que Él fuera a otro lugar.

Uno de los aspectos únicos de este milagro de la alimentación de los cuatro mil es la forma como Jesús manejó el elemento humano. La forma en que llevó a cabo este evento nos transmite importantes lecciones sobre la vida y el servicio que no queremos pasar por alto. Las responsabilidades del discipulado son obvias en los actos de Jesús cuando alimentó a la multitud. Podemos ver en estas responsabilidades un tema importante: «Las expectativas de Jesús». ¿Qué espera Jesús que hagan Sus discípulos?

1. El texto sugiere que *Jesús esperaba que Sus discípulos pensarán* en lo que se debía hacer. Jesús no les dio un mandamiento a Sus discípulos; ni siquiera les hizo una pregunta. Hizo una declaración que incluía una insinuación. Les dijo cuán profundamente conmovido estaba al mirar a estas personas que se desmayaban de hambre.

Quería que estos hombres propusieran un plan. ¿No debían haber pensado y decidido Sus discípulos una solución al problema del hambre que había surgido?

¿No hace lo mismo con nosotros? En Su Gran Comisión, nos dio solamente mandamientos generales. No nos dijo cómo ir, sea en automóvil,

barco, avión o a pie. No nos dijo cuándo ir, si debíamos ir en nuestra adolescencia, en nuestros primeros veinte años, en nuestros años de mediana edad o en nuestros años de jubilación. No nos dijo qué métodos utilizar cuando llegáramos a los lugares que hemos elegido. Nos dejó esos asuntos a nosotros. Por lo tanto, Él espera que pensemos en lo que estamos haciendo. Lo que se insinúa es que Él quiere que miremos a nuestro alrededor, sopesemos la condición de nuestro mundo, examinemos los métodos que son efectivos para enseñarles a otros y formulemos planes razonables para hacer el trabajo. ¿Qué espera Jesús de nosotros? Espera que pensemos.

2. El texto supone que *Jesús esperaba que Sus discípulos recordaran lo que había hecho anteriormente*. Ya había realizado un milagro similar unas semanas atrás, sin embargo, Sus discípulos aparentemente no recordaban cómo o por qué lo había hecho.

El versículo 4 hace sonar un acorde en nuestros corazones: «Sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto?» (8.4). ¿Cómo podrían los apóstoles decir eso? Estaban mirando al Cristo, el Hijo de Dios, que había alimentado no mucho antes a cinco mil hombres (más mujeres y niños) con cinco panes de cebada y dos peces. Después de ese episodio, habían visto a este Jesús caminar sobre el mar de Galilea hasta la barca de ellos. Un poco después, lo habían visto sanar a un hombre infestado de demonios y enviar a los demonios a una manada de cerdos en la misma región. Sin embargo, ninguno de estos eventos parecía venir a sus mentes. Le estaban respondiendo a Jesús como si jamás hubieran presenciado un solo milagro Suyo.

El poder de Jesús es poder todopoderoso; puede manejar cualquier situación, independientemente del grado de dificultad. ¡Pudo hacerlo entonces y puede hacerlo ahora! Debemos saberlo y creerlo. Con Jesús, no hay problemas grandes. Aquel que creó todas las cosas verá nuestros problemas como zambullidas en la arena que pueden suavizarse con solo un toque.

¿Nos acercamos a nuestros problemas como si nunca hubiéramos visto trabajar a Jesús? Si Jesús nos fue fiel ayer, ¿no nos será fiel hoy? ¿Por qué nos preocupamos? ¿No nos será fiel mañana el que nos es fiel hoy?

Si no recordamos lo que Dios ha hecho, no podremos alabarle correctamente. Si no recordamos Su cuidado providencial, lo más probable es que nos sometamos a las circunstancias

viciosas a las que nos enfrentamos. ¿Qué espera Jesús de nosotros? Él espera que recordemos.

3. El texto sugiere que Jesús *esperaba que Sus apóstoles participaran* en la labor que estaba realizando. Sí, Él realizó el milagro: Partió el pan y sirvió el pescado como una comida que alimentaría a una multitud, sin embargo, llamó a los discípulos a repartirle comida a cada persona presente. Después de haber dado gracias y multiplicado el pan y el pescado, «los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y los pusieron delante de la multitud» (8.6).<sup>39</sup> Luego bendijo los pececillos «y mandó que también los pusiesen adelante» (8.7).

Jesús tenía a los apóstoles en una especie de escuela de preparatoria. Un día pronto serían líderes en la iglesia primitiva. Se convertirían en una extensión de Su vida y ministerio terrenales. El pedirles que sirvieran a estas personas constituía una excelente preparación para lo que vendría más adelante.

El diagrama de flujo del liderazgo es evidente: De Jesús a los apóstoles, a la iglesia primitiva, a la iglesia posterior. En esta cadena de servicio, en nuestro tiempo, nos hemos convertido en las manos y los pies de Jesús en este mundo. Su obra del ministerio continuará en el mundo, sin embargo, esa labor tiene que realizarse por medio de usted y de mí.

Vemos Su plan reflejado en la forma como sirvió a la multitud en esta comida en el desierto. Lo vemos nuevamente en las palabras de Pablo: «Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros» (2ª Tm 2.2). Lo vemos igualmente en la vida de la iglesia primitiva:

Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad (Fil 2.12, 13).

¿Qué espera Jesús de nosotros? Espera que participemos en lo que está haciendo.

*Conclusión:* Así como Jesús puso a trabajar a Sus apóstoles, también nos ha llamado a la acción. Desea que continuemos Su ministerio en la tierra. Ha elegido poner el evangelio en nuestras manos. ¿Le defraudaremos o le exaltaremos?

Mientras leemos acerca de la forma en

---

<sup>39</sup> Aun cuando Jesús resucitó a Lázaro de la muerte, les dijo a los presentes «Desatadle, y dejadle ir» (Jn 11.44).

que Jesús manejó esta comida, las siguientes responsabilidades claman por nuestra aceptación.

1) Tenemos que ser más observadores. Somos Sus ojos para ver el hambre en la vida de las personas. Cada dificultad puede convertirse en una oportunidad para nosotros. 2) En nuestras respuestas a las personas, comencemos con lo que tenemos. Un poco en las manos de Jesús puede hacer mucho. 3) No debemos esperar hasta tener todo en su lugar antes de comenzar. Jesús comenzó con siete panes y encontró unos pocos peces más adelante. 4) Si Jesús pudo manifestar Su poder milagrosamente en los días del Nuevo Testamento, puede manifestar Su poder providencialmente hoy. Tenemos que acudir a Jesús para que nos ayude. 5) Tenemos que confiar en Él mientras servimos a las multitudes. Puede que Su plan sea diferente de lo que pensábamos, sin embargo, Su plan es siempre el mejor plan. 6) Asegurémonos de no ignorar a nadie. Jesús nos pide que les ayudemos a todos. 7) Deberíamos recurrir a los que están cerca de nosotros que probablemente podrían ayudarnos. Hablando metafóricamente, ellos podrían poseer algunos peces. 8) Tenemos que comprometernos a hacer que nuestros recursos sean de gran ayuda. Debemos guardar los sobros. 9) Recordemos que Jesús ha elegido no hacer solo Su obra. 10) Tengamos en cuenta lo que hizo ayer, para poder alabarle hoy.

Tal vez sería permisible aplicar a nosotros mismos el llamado que Dios le hizo a Isaías y su respuesta en Isaías 6.8, y decir: «Escuché la voz de Jesús en los Evangelios que me decía: “¿A quién enviaré y quién irá por nosotros? He ido al cielo, pero mi misión en la tierra no se ha completado. ¿A quién puedo pedirle que me ayude a completarlo?”». Luego está nuestra respuesta: «Aquí estamos, Señor Jesús. ¡Envíanos a nosotros! Si nos envías, saldremos y haremos Tu obra». En respuesta, Jesús nos dice: «Vayan y díganles a las personas que he venido al mundo, que he muerto por el mundo y que he ido a prepararles mansiones en el cielo a los que me obedecen. Vayan a la gente y no se detenga hasta que cada persona haya escuchado Mi Evangelio. Si hacen eso por Mí, iré con ustedes y les daré el poder de terminar Mi misión» (vea Is 6.9; Mt 28.19, 20).

### Un rechazo triple (8.11–13)

Jesús probablemente se había trasladado al lado occidental del mar de Galilea. Había ido a Dalmanuta, que podría haber estado ubicada en el lado occidental del Mar de Galilea, cerca de Tiberias.

Los fariseos (a los saduceos también se les menciona en Mt 16.1) le pidieron a Jesús que les diera una señal del cielo. Habían presenciado Sus milagros en la tierra, pero no los consideraron suficientes para confirmar Sus afirmaciones mesiánicas. Los milagrosos actos que Jesús había realizado no los habían convencido de que Él era el Mesías de Dios. Para ellos, Sus milagros parecían débiles e impotentes; estos guías religiosos pidieron maravillas increíbles.

Jesús les dijo que eran capaces de leer las señales del tiempo con exactitud, pero no podían leer las señales de la venida del Mesías. Dijo: «Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles. Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado» (Mt 16.2, 3a). Jesús los reprendió diciendo: «¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis!» (Mt 16.3b).

En algún punto del debate, tal vez justo después de la solicitud inicial, Marcos describió a Jesús «gimiendo en su espíritu» (8.12a). Él gozaba de una suprema alegría de corazón cuando las personas recibían Su palabra y creían en Él, sin embargo, Su corazón se quebrantaba cuando se le rechazaba. La Reina-Valera es literal al traducir la palabra como «gimiendo». El Hijo de Dios gimió por la pregunta que había sido formulada por corazones incrédulos.

Después de Su gemido, Jesús anunció un juicio severo con respecto a estos líderes religiosos. Les dijo: «La generación mala y adúltera demanda señal» (Mt 16.4a). La petición de ellos le revelaba a Jesús corazones malvados y endurecidos tanto en los fariseos como en los saduceos que habían venido a Él.

Jesús se introdujo en el papel de un profeta al dar por terminada la conversación: «De cierto os digo que no se dará señal a esta generación» (8.12b; vea Mt 16.4b). Mateo 16.4c agrega una frase al juicio de nuestro Señor: «... sino la señal del profeta Jonás». Es una referencia figurativa a la resurrección de Jesús. La única otra «gran» señal que obtendrían sería Su resurrección de entre los muertos.

La evidencia de los milagros de Jesús era suficiente para convencer a cualquiera que deseara creer. ¡Si alguien hubiera rechazado a Jesús y Sus milagros, ni siquiera sería persuadido por la resurrección de Jesús de entre los muertos! Nada que Jesús pudiera hacer convencería a esa persona.

La tragedia más grande que podemos imaginar es el rechazo a Jesús. En este caso de los fariseos y saduceos, el rechazo a Jesús incluía también

otras tragedias.

1. *La tragedia de una ignorancia voluntaria.* Si los fariseos hubieran estado buscando la verdad sobre Jesús, la habrían encontrado. Si hubieran acudido a Jesús con el corazón abierto, Sus milagros, conducta y mensajes los habrían convencido.

Cuando se trata de asuntos espirituales, el motivo constituye el factor decisivo. Los fariseos habían venido con el motivo equivocado. Habían venido para atrapar a Jesús, para tratar de hacerle tropezar, para encontrar alguna razón para condenarlo. No habían venido buscando la verdad de Jesús. Habían rechazado voluntariamente la verdad que Él había traído y buscaban militantemente deshacerse de Él.

Anteriormente, después de presenciar los milagros que Jesús estaba manifestando, habían atribuido Su poder a Beelzebú. No podían negar Su poder, por lo que tenían que sostener que estaba obrando por medio del príncipe del mal, el diablo.

La verdad es que no querían a Jesús. Éste era la encarnación de la verdad; y si permitían que la verdad llenara Judea, perderían su estatus, poder, riqueza e influencia. Por lo tanto, optaron por rechazar el verdadero conocimiento que Jesús les había traído. Estaban diciendo con rebeldía: «Nos quedaremos con lo que creemos, pese a que nuestras creencias han demostrado ser erróneas».

2. *La tragedia de una oportunidad desperdiciada.* Puede que nos sintamos tentados a decir: «Si hubiera podido verle, escucharle y presenciar Sus milagros, habría creído. Habría aprovechado ese momento sin igual con un corazón dedicado».

El privilegio de estar en la presencia de Jesús cuando Él estuvo en la tierra fue sin duda el mayor privilegio que el mundo haya conocido o conocerá. Tendremos un privilegio aún mayor cuando estemos con Él en la eternidad; sin embargo, para esta vida, estar en Su presencia terrenal tenía que ser la oportunidad más notable, el más alto honor, el más completo gozo que la tierra haya tenido jamás.

Para estas personas —estos fariseos y saduceos que prestaban sus vidas al servicio religioso— la oportunidad de hablar con Él y presenciar Su ministerio terrenal debía haber sido el cumplimiento de sus más preciadas ambiciones y ministerios. Este momento dorado debía haber sido la consumación del impulso, determinación y sueños de sus corazones.

¿Qué hicieron con el precioso tiempo que tuvieron con el Hijo de Dios? Descartaron este don de gracia como si hubiera sido entregado por el mismo diablo.



3. *La tragedia de una comunión rota.* Los fariseos y los saduceos no solo tuvieron la oportunidad de aprender la verdad, también tuvieron el privilegio de estar en la comunión terrenal de Jesucristo. Se sentó ante ellos, anduvo con ellos y los miró.

Cada vez que se daba la oportunidad de aprender de Jesús, los apóstoles la aprovecharon. Jesús amó a estos hombres, y ellos le amaron. Esta comunión con Jesús, el divino Hijo de Dios, es la comunión más pura y significativa que se puede tener.

Los fariseos y los saduceos rechazaron la camaradería con Jesús porque no le querían. Tan pronto como llegara el momento oportuno, le darían muerte.

La reacción de Jesús al pedido de ellos de una gran señal fue un profundo gemido. En lugar de buscarle para aprender la verdad, los fariseos y los saduceos intentaron probarle. Jesús les estaba ofreciendo vida eterna, sin embargo, solo estaban interesados en condenarle y asegurarse de que se le ejecutara. Su rechazo a Jesús indicó una comunión rota con el divino Cristo.

*Conclusión:* El rechazo a Jesús es la tragedia más grande de todas. El incidente en este pasaje involucró la opción de apartarse de Su verdad en ignorancia voluntaria, una rebelión que desperdició la oportunidad de recibir los beneficios del ministerio terrenal de Jesús, y una elección deliberada a tener comunión con el mal y no con el Hijo de Dios.

El texto concluye con una nota triste: «Y dejándolos, volvió a entrar en la barca, y se fue a la otra ribera» (8.13). La partida de Jesús está registrada en una breve referencia, pero cuán solemne y persuasiva es. Jesús se fue porque en esta aldea no podía hacer la obra divina para la que había venido al mundo.

La gracia de Dios tiene límites. Su amor tiene límites. Él vino para salvar a todos, sin embargo, solo puede salvar a aquellos que le abren sus corazones.

Jesús nos ha llegado en los cuatro evangelios. ¿Diremos, «necesito más evidencia»? Si lo que queremos decir es «Necesitamos más evidencia que lo que está escrito en las Escrituras», entonces para nosotros tiene que decir: «La única evidencia adicional que recibirán es la evidencia de la resurrección de los muertos al final de los tiempos». Cuando se dé la evidencia, todos se convertirán en creyentes, sin duda; pero será muy tarde. Ahora es el momento de aceptar las pruebas y creer. Nuestra hora dorada ha llegado; tenemos que aprovecharla.

### **Jesús y nuestros problemas (8.14–21)**

Los ocho versículos en 8.14–21 son casi

totalmente absorbidos por la conversación de Jesús con Sus apóstoles. Tuvo que haber comenzado en la barca en el camino desde Dalmanuta hasta el otro lado del Mar de Galilea, pero en realidad no terminó hasta que llegaron a la rivera. Como Su ministerio estaba llegando rápidamente a su fin, Jesús estaba dedicando todo el tiempo posible a preparar a Sus apóstoles para las dificultades que tenían por delante. Jesús deseaba ayudarles a entender los peligros potenciales. Estaba viendo por ellos, asegurándose de que se convirtieran en los siervos fuertes en los que Él necesitaba que se convirtieran.

Un problema particular enfatizado por Jesús fueron las enseñanzas de los fariseos, los saduceos (mencionados en Mt 16.1) y los herodianos. Habló del desafío de estos maestros en lenguaje figurado, refiriéndose a su influencia malvada como algo parecido a la levadura. Los apóstoles no entendieron el significado figurativo de la conversación hasta que llegaron cerca de Betsaida Julias, en el lado oriental del lago. La conversación encabezada por Jesús contenía referencias a tres problemas que cualquier grupo de hombres que deseen hacerse líderes en el reino tendrá que enfrentar de una manera u otra.

Los problemas del presente contexto bien podrían ser encontrados por todos nosotros, tarde o temprano. Las debilidades que Jesús vio en Sus apóstoles son probablemente las mismas debilidades que Él ve en nosotros. Repasemos la conversación y apliquémosla fielmente a nosotros mismos mientras nos preparamos para servir en Su reino.

1. *El problema del olvido (o negligencia).* Al comienzo de 8.14–21, se observa un simple descuido por parte de los apóstoles: «Habían olvidado de traer pan, y no tenían sino un pan consigo en la barca» (8.14).

El olvido puede meternos en problemas, como les sucedió a estos hombres en este viaje. El fracaso de los apóstoles en prever y reunir las provisiones que necesitaban para su viaje fue un descuido significativo. ¡Tenían un solo pan entre todos!

Por lo que sabemos, los apóstoles y Jesús tuvieron que sufrir las consecuencias de la incapacidad de los apóstoles mismos en pensar por adelantado y prepararse para la labor que iban a realizar. Jesús no realizó un milagro para rescatarlos de su desconsideración en esta ocasión. Al menos, si lo hizo, no tenemos registro de ello. Como Alguien que estuvo con ellos en la carne, Jesús no usó Su poder milagroso para Su propia satisfacción, cuidado, ganancia ni placer personal.

Ni siquiera había usado Su poder milagroso para liberarse de las tentaciones del diablo en el desierto después de haber estado sin alimento durante días.

El error de los apóstoles les enseñó la necesidad de planificar con anticipación y ser diligentes en la labor, y también antes y después de la labor. Se ha dicho: «Más vale prevenir que lamentar». ¿No podríamos decir también, «Más vale prevenir que arrepentirnos»? Cuando descubrimos que no estamos preparados para realizar una tarea, nos damos cuenta de lo mucho más eficaz y agradable que hubiera sido nuestra labor si nos hubiéramos preparado para ella. Los apóstoles, al menos en esta ocasión, necesitaban más prudencia; y en la mayoría de los casos, nosotros también.

2. *El problema de las falsas enseñanzas (o influencias del mal)*. Este fue el tema principal que Jesús deseó tocar con Sus apóstoles en esta conversación. Les advirtió a Sus discípulos acerca de las falsas enseñanzas de los fariseos, saduceos y herodianos. Podemos ver la urgencia en la palabra «Mirad». Mientras Marcos 8.15 dice: «Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes», Mateo 16.6 tiene «... de los fariseos y de los saduceos». Nuestro Señor agrupó bajo la palabra «levadura» tres tipos de maestros: fariseos, saduceos y herodianos.

En el Antiguo y el Nuevo Testamento, la palabra «levadura» se usa a menudo de manera simbólica, para representar el mal o la corrupción. En este contexto, Jesús la estaba usando para referirse a la naturaleza corrupta de las enseñanzas de estos maestros religiosos y políticos.

Los fariseos eran tradicionalistas. Ponían sus tradiciones al mismo nivel que la Palabra de Dios. Toda vez que estaban en conflicto con la Palabra de Dios, seguían sus tradiciones. Los saduceos eran los racionalistas. No creían en ángeles, milagros, el más allá, ni en una resurrección general. Creían únicamente en los primeros cinco libros del Antiguo Testamento. Los herodianos eran los pragmáticos. Habían cedido al liderazgo del Imperio Romano, convirtiéndose en defensores particulares de la dinastía herodiana.

Nuestro Señor no podía respaldar a ninguno de estos tres grupos de maestros. Cada uno representaba un sistema erróneo diferente. Como la verdad que es (vea Jn 14.6), se opuso a los tres.

Jesús se mostró inflexible ante la respuesta de Sus apóstoles para con el error. Su advertencia «Mirad» tenía la intensión de ser una advertencia contundente para ellos. Aunque estaba con ellos, sabía que las enseñanzas falsas de estos tres grupos podían, de varias maneras, invadir sus mentes.

Les pidió que se negaran a ser influenciados por el error.

La palabra «influencia» debe sopesarse cuidadosamente. La palabra denota una fuerza del bien o del mal que fluye no solo de los maestros, sino de todas las personas. Cada maestro, cada persona, irradia este poder dinámico. El flujo de influencia que causa afectación tiene cuatro características: Es de manera clara inaudible, generalmente invisible, extremadamente poderoso y constantemente incalculable. Sale de nosotros a otros, y nos llega de otros. Es sutil, espontáneo, silencioso y fortalecedor o subversivo. Nunca estamos sin alguna forma de ese flujo. Cuando estamos afuera entre las personas, somos parte de su círculo de influencia. Afectamos a los demás, y éstos nos afectan a nosotros.

Sin embargo, podemos evitar ser corrompidos por falsos maestros. Los apóstoles podían y nosotros también. Jesús dijo: «Mirad». Él quiere que nos demos cuenta de la naturaleza de las falsas enseñanzas. Tenemos que mantenernos alejados de los falsos maestros y no permitir que sus enseñanzas entren en nuestras mentes.

3. *El problema de la infidelidad*. Al principio, cuando Jesús les advirtió a los apóstoles sobre una levadura de enseñanzas falsas, «discutían entre sí, diciendo: Es porque no trajimos pan» (8.16). Tuvieron que haber pensado que Jesús les estaba reprendiendo de una manera velada por no prepararse apropiadamente para el viaje a través del lago.

En 8.17, Jesús comenzó a hacerles preguntas a Sus apóstoles: Él dijo, «¿Qué discutís, porque no tenéis pan? ¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón?». Jesús no los estaba excusando por olvidar traer pan, sino amonestándolos por preocuparse por ello. Les dijo que estaban manifestado una carencia de fe en Él inquietándose en cuanto a lo que debían haber hecho. A Jesús le dolía profundamente cuando Sus discípulos no confiaban en Él. Cuando no confiamos en Él ahora, también tiene que decepcionarse. Con la revelación completa de Dios, tenemos incluso más bases para nuestra fe que las que tuvieron los primeros discípulos.

Su aguda reprimenda de los apóstoles continuó al tiempo que hizo más preguntas en 8.18–21. «¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no recordáis? Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Doce. Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis? Y

ellos dijeron: Siete. Y les dijo: ¿Cómo aún no entendéis?».

Jesús estaba instándoles a utilizar sus ojos, oídos e inteligencia cuando pensarán en Él. Tenían ojos para ver Sus obras, oídos para oír Sus palabras y mentes para recibir Sus promesas. Era inaceptable para Jesús que los apóstoles le hicieran frente a una crisis sin fe en Él. Estos apóstoles le conocían mejor que nadie; sin embargo, cuando surgía un problema, no lograban verlo a la luz de Su fuerza.

Si Jesús está presente, no hay por qué preocuparse. Sin embargo, es un error pensar que Jesús tiene que obrar siempre un milagro para fortalecernos y librarnos. Desafió a los apóstoles a recordar Su *poder* en la alimentación de las multitudes y aplicar ese conocimiento a la situación actual. Él es el Cristo todopoderoso, sea que esté obrando un milagro o no. Si Jesús está presente, es suficiente. Así como manifestó Su poder en el pasado de manera milagrosa, ejercitará ahora el mismo poder de manera providencial.

*Conclusión:* Jesús es el gran solucionador de problemas, sean grandes o pequeños para nosotros. En el texto que nos ocupa, Jesús les recordó a los apóstoles tres problemas desafiantes, y Él era la respuesta a los tres.

Al problema del olvido, dijo, «No se preocupen por eso. Recuerden, Yo estoy aquí». Al problema de la enseñanza falsa, dijo, «guárdense de las enseñanzas falsas, y escúchenme a Mí. Pongan Mi voz sobre todas las demás voces». Al problema de la infidelidad, dijo, «miren quién soy Yo. Han visto mi poder y saben lo que puedo hacer. Pongan toda su confianza en Mí. Cuando estoy con ustedes, no tienen que preocuparse por nada».

Jesús desea que atesoremos el maravilloso amor y poder de Su personalidad y ser. Cada vez que leemos sobre Su poder y amor en las Escrituras y pensamos en ellos, hemos de implantarlos en nuestros espíritus y en nuestros recuerdos. Entonces, cuando enfrentamos problemas, independientemente de su naturaleza, Él desea que confiemos en Él. No tenemos que preocuparnos por nada porque sabemos que Él, de acuerdo con Su propio plan, nos ayudará a superar nuestras dificultades. Si confiamos apropiadamente en Jesús, Él será nuestro todo en el peor de los tiempos y en el mejor de los tiempos.

### **Cuando miramos el poder de Jesús (8.22–26)**

Jesús y Sus apóstoles habían venido a Betsaida Julias, un pequeño pueblo que estaba ubicado

cerca del costado noreste del mar de Galilea. Un ciego fue llevado a Jesús para ser sanado. Los que estaban con él le rogaron a Jesús que «le tocara». Jesús había estado cerca de esta región antes, y ellos habían escuchado mucho acerca de Él. En este sentido, sabían de Su poder. Creían que si Jesús tan solo le tocaba, era todo lo que se necesitaría para hacer que este hombre volviera a ver.

En un sentido, a la sanidad de este hombre ciego se le considera el más notable de Sus milagros porque se realizó de manera gradual. Jesús lo logró en dos etapas, pasando de lo parcial a lo completo. Ninguno de los demás milagros tiene esta característica.

¿Por qué realizó Jesús el milagro de esta manera? Podría haber sanado a este hombre de su ceguera con una sola palabra; sin embargo, en esta ocasión, eligió hacerlo en dos pasos en lugar de uno. La razón de esta irregularidad en la sanidad de esta persona no se encuentra en el texto. Sin embargo, el acto divino de Jesús resultó en la sanidad completa de este hombre ciego. Esta imagen de Jesús le muestra bajo una luz diferente de la que le hemos visto antes, tanto confirmando Su carácter como revelando nuevos aspectos de este.

Marcos, al informar del evento, seguía presentando la credibilidad y el poder de Jesús, el Siervo del Señor. Quizás, de acuerdo con la mentalidad romana, quería mostrar otra visión del poder de Jesús en este episodio. ¿Qué clase de poder tiene Jesús?

1. La sanidad de este ciego por parte de Jesús le comunica al lector que el poder que manifestó fue *poder personal*. Es decir, Jesús es el poder. No tiene que conseguir el poder en ninguna parte; Él es el poder. Él es el Cristo todopoderoso, el segundo miembro de la Deidad. Su poder es intrínseco. Él habla y la vida comienza, las estrellas brillan y las flores florecen. Sus palabras transfieren Su poder.

El poder que Jesús estaba revelando no tenía nada que ver con la metodología que usó. Jesús, siendo un poder todopoderoso, podía obrar un milagro de cualquier manera que eligiera.

Podríamos decir que Él obró el milagro de esta manera única para anunciar que Él es el poder. No tuvo que realizar un milagro de ninguna manera establecida. En cualquier caso, la sanidad vino del toque de Jesús. Nadie, excepto Jesús, ha tenido este tipo de poder. Él, como Uno de la Divinidad, tiene todo poder.

2. El evento mostró el poder de Jesús como *poder tierno*. Un rayo puede partir un árbol y un tornado rugiente puede demoler casas. Sin

embargo, el poder de Jesús se caracterizó por la ternura y la bondad de Su personalidad y gracia. Aquellos que han encontrado Su poder de salvación pueden tomar prestadas las palabras de Pablo y decir: «[Su gracia] [fue tierna] entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos» (1ª Ts 2.7).

No podemos evitar observar que Jesús le dio atención personal a este hombre. Marcos 8.23a dice: «Entonces, tomando de la mano al ciego, le sacó fuera de la aldea». Es posible que Jesús no quisiera crear una conmoción pública con este incidente, por lo que decidió hacer el milagro en privado. Las necesidades del hombre podrían haber tenido algo que ver con que Jesús le tomara aparte para sanarle. Es posible que el hombre no haya sido creyente y no supiera lo que Jesús le haría. Jesús indicó lo que iba a hacerse tocándole y poniendo humedad en sus ojos.

3. En este evento, Jesús manifestó *poder autoritario*. El poder que vemos estaba bajo el control de Jesús. Fluyó por medio de Sus mandamientos e instrucciones. Lo manifestó de la manera que Él eligió y lo ofreció cada vez que Él lo eligió.

Marcos describió en detalle (como era típico de su forma de escribir) el procedimiento de Jesús cuando realizó el acto de sanar a este hombre. La primera etapa se llevó a cabo de la siguiente manera: «... y escupiendo en sus ojos, le puso las manos encima, y le preguntó si veía algo. El, mirando, dijo: Veo los hombres como árboles, pero los veo que andan» (8.23b, 24).

Jesús puso humedad de saliva en los ojos del hombre, tal vez para consolarlos y calmarlos antes de pedirle al hombre que viera con ellos. El acto no tuvo nada que ver con la sanidad. La humedad colocada en sus ojos podría haberle ayudado al hombre a comprender que Jesús estaba haciendo algo para ayudar sus ojos. Jesús estaba trabajando gentilmente con este hombre, preparándolo para el momento en que vería naturalmente.

Después, sin duda puso Sus manos suavemente sobre los ojos del hombre por un momento. A medida que Jesús apartó las manos de los ojos del hombre, preguntó: «¿Ves algo?». Esta constituye una imagen del Gran Médico en Su labor. ¡Qué amable y atento fue! El hombre había sufrido bastante; el sufrimiento terminaría gracias a las manos del gran Sanador.

Cuando abrió los ojos, el hombre no vio claramente. Le dijo a Jesús: «Veo los hombres como árboles, pero los veo que andan» (8.24). Aparentemente, este hombre no había nacido

ciego, sino que había perdido la vista en algún momento en el pasado; Había visto hombres y árboles antes de perder su visión. Sabía lo que estaba viendo; simplemente no podía ver claramente. Es posible que Jesús haya querido que solo viera parcialmente al principio para que pudiera darse cuenta de que Jesús, con Su poder, hace que las personas vean completa, correcta y claramente.

Lo que Jesús hizo a continuación llevó al hombre a la etapa final de su sanidad. Marcos 8.25 dice: «Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos». Con esta etapa, su visión fue restaurada.

Con utilizar dos etapas, Jesús estaba demostrando una importante enseñanza. Estaba enfatizando que Sus milagros no son milagros a medias, sino que son sanidades completas. Restauró la visión de este hombre en parte; sin embargo, después de detenerse brevemente en ese punto, le dio al hombre una visión perfecta con un toque.

Jesús no llevó al hombre de vuelta ante el público, que sin duda, más adelante se regocijó con sus amigos y con otros en la ciudad por lo sucedido.

*Conclusión:* No podemos estar seguros de por qué Jesús realizó este milagro de esta manera, sin embargo, se pueden extraer algunas observaciones del incidente. Jesús convirtió la visión borrosa en una visión clara. Sus milagros siempre tenían tres rasgos: compasión, credibilidad e integridad.

¿Qué clase de Salvador es Jesús? Él es un Salvador verdadero y confiable, no uno falso. Es compasivo, tierno y amoroso. Está interesado en la multitud, pero también está interesado en el individuo. Nos toma a cada uno aparte y nos dirige de manera personal. Es un Salvador que remediará nuestra situación de pecado y nos sanará. No es un Salvador a medias, ni nos salva en grados. Su justificación es completa y meticulosa.

El poder de este Salvador todopoderoso está disponible para cualquiera que lo necesite. No promete obrar milagros para nosotros, sin embargo, sí promete que estará con nosotros (Mt 28.19, 20). Jesús nos rodea con Su poder; lo manifestará fielmente en nosotros y, por medio de nosotros, según lo crea conveniente.

Jesús espera que cada uno de nosotros venga a Él y seamos salvos por Su gran poder rindiéndonos a Su palabra, a Su amor y al toque de Su mano sanadora.

### Cómo prepararnos para el futuro (8.27–30)

Jesús había venido con Sus apóstoles a Cesarea de Filipo, una región en el extremo norte de la tierra de Palestina. A medida que avanzaba de aldea en aldea, comenzó la última parte de Su ministerio terrenal. Estaba en los preparativos necesarios para Su muerte y Su ascensión al Padre.

Como discípulos de Jesús, nuestro futuro será algo parecido al Suyo. Por lo tanto, tenemos igualmente que prepararnos espiritualmente para el futuro.

1. Los textos paralelos en Mateo y Lucas revelan que Jesús comenzó Su preparación siendo *fiel en la súplica* (vea Mt 16.13–20; Lc 9.18–21). La «súplica» es el acto de rogarle a Dios. Nada puede sustituirla.

Lucas insertó una nota aclaratoria para sus lectores en la que mencionó el escenario de la conversación que estaban a punto de tener Jesús y Sus apóstoles. Él escribió: «Aconteció que mientras Jesús *oraba aparte*, estaban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo: ¿Quién dice la gente que soy yo?» (Lc 9.18; énfasis agregado). A medida que pasaban por las aldeas, se detuvieron a descansar; y Jesús, tal vez mientras ellos dormían la siesta, se alejó de los apóstoles y oró sobre lo que tenía que hacer.

No debemos sorprendernos de que estuviera orando en un momento como este. Jesús estaba orando cuando salió de las aguas del bautismo, y pasó toda la noche en oración antes de elegir a los apóstoles (Lucas 3.21; 6.21). Después de alimentar a los cinco mil hombres (más mujeres y niños), Jesús despidió a la multitud y a los apóstoles y luego «se fue al monte a orar» (Mr 6.46).

Se ha dicho: «La tragedia no es que no oremos. La tragedia es que no vemos la necesidad de hacerlo». Jesús, el Hijo de Dios, con Su pensamiento claro y perfecto, siempre se vio obligado a orar. Buscar la soledad y traer Su ministerio, Su futuro y Sus planes ante Dios fue tan natural para Jesús como lo es para nosotros la respiración. No viviría en esta tierra sin hacerlo así.

La oración también debe ser vital para nosotros. No podemos decir que no tenemos tiempo. Jesús estaba más ocupado que cualquiera de nosotros, sin embargo, se tomó el tiempo para orarle a Su Padre. La oración no era un complemento a Su labor; fue parte importante de Su labor.

2. En los cuatro relatos del Evangelio, vemos que Jesús se preparó para su futuro siendo *fiel en la verificación*. El objetivo principal de Su ministerio fue enseñar quién era Él y por qué había venido.

Había trabajado durante dos años para incrustar en la mente de las personas la verdad de Su deidad. Esta verdad es tan profunda que tuvo que revelarla poco a poco, sin dar siempre una explicación profunda a Sus oyentes.

A medida que Su ministerio avanzaba hacia su conclusión, Jesús deseaba tener la seguridad de que estaba convenciendo a Sus apóstoles de Su deidad. Comenzó Su verificación preguntando acerca de la opinión que la gente tenía de Él (8.27). Le dijeron que algunos decían que Él era Juan el Bautista, otros decían que era Elías y otros decían que era uno de los profetas, como Jeremías (8.28). La gente consideraba a Jesús como un buen hombre con las cualidades y características de un profeta enviado por Dios. Vieron en Él la justicia de Juan, el poder divino que había exhibido Elías, la compasión de Jeremías (vea Mt 16.14), y la misma verdad en la proclamación que exhibieron los profetas de antaño. Jesús exhibió todas estas cualidades, y la gente las había notado. Estas personas iban en la dirección correcta, sin embargo, aún no habían comprendido la verdad real acerca de Jesús. No se daban cuenta de que Él era el Cristo, el Hijo de Dios.

Continuando con Su verificación, Jesús les preguntó a los apóstoles: «¿quién decís que soy?» (8.29a). Para Jesús era importante saber que estaba progresando con Sus apóstoles. Pedro dijo: «Tú eres el Cristo» (8.29b). Mateo tuvo que haber registrado la respuesta completa de Pedro: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (Mt 16.16). Pedro estaba hablando por sí mismo, y también por los demás apóstoles.

Jesús elogió a Pedro por hacer una confesión tan completa de Él. Era la creencia que deseaba para Sus apóstoles. Tenía los dos elementos esenciales: «el Cristo» y «el Hijo del Dios viviente». La confesión era buenas nuevas para Jesús; ahora necesitaba guiar a estos hombres a una comprensión más profunda de lo que se había expresado.

¿Estamos capacitando a las personas que nos rodean para que continúen nuestra labor en el reino de Dios? La única forma en que podemos prepararlos para que asuman este rol es enseñándoles. Nosotros, como Jesús, a menudo tendremos que revisar nuestro progreso en la formación de la fe de ellos.

3. Jesús también fue *fiel en organización*. Les dijo a Sus apóstoles: «... sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella» (Mt 16.18). Muy pronto, Jesús efectivamente traería Su iglesia al mundo, y

era esencial para Él organizarse para ese evento. Tenía que asegurarse de que Pedro y los demás apóstoles estuvieran listos para predicar lo que se necesitaría cuando llegara la iglesia. Tendrían que familiarizarse con los términos «reino» e «iglesia» y el papel del Espíritu Santo en la vida de la iglesia. En lo que quedaba de Su ministerio terrenal, Jesús dio una guía especial a Sus apóstoles y sentó las bases para la venida del reino.

*Conclusión:* ¿Cómo se preparó Jesús para el futuro? Él oró al respecto; fue fiel en la súplica. Enseñó la verdad de quién era Él y verificó el progreso de Su enseñanza. Se dedicó a poner en marcha el plan que se requería. Fue fiel en proporcionar las bases y el mecanismo necesarios para el éxito cuando se estableciera la iglesia.

Jesús vivió Sus días en esta tierra con oración y rectitud, de cara al presente y el futuro. Cerca del final de Su vida terrenal, pudo decirle a Su Padre: «Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo» (Jn 17.4, 5).

La vida de Jesús en la tierra fue perfecta, sin pecado, llena de gracia y llena de verdad. Fue Uno con el Padre que le envió. Es nuestro mejor ejemplo para la vida. Fue impecable en la súplica, impecable en la verificación e impecable en la organización. Sigámosle a Él en el comienzo de la vida, en la continuación de la vida y en la consumación de la vida.

### **La grandeza de la gran confesión (8.27–30)**

Mientras Jesús caminaba con Sus apóstoles en la región de Cesarea de Filipo, les hizo dos preguntas, una sobre la opinión popular y la otra sobre la opinión personal. Primero preguntó acerca de la persuasión del público con respecto a Él: «¿Quién dicen los hombres que soy yo?». Le dijeron que algunos pensaban que era Juan el Bautista, otros lo veían como Elías y otros lo percibían como uno de los profetas, como Jeremías.

Habiendo comenzado con el círculo exterior de «los hombres», Jesús se centró luego en los corazones de los apóstoles elegidos. Preguntó: «¿quién decís que soy?». Pedro expresó la respuesta de ellos a Su pregunta, ¡y qué respuesta dio! A veces, Pedro respondía cuando no sabía qué decir, como en el momento en que habló en la transfiguración (Mr 9.5, 6). Sin embargo, en esta ocasión, supo exactamente qué decir, ¡y lo dijo!

Según Marcos, la respuesta que Pedro y los apóstoles dieron decía simplemente: «Tú eres el Cristo». Es obvio que Marcos vio que la palabra «Cristo» incluía la deidad de Jesús, así como

también Su naturaleza mesiánica. Lucas informó que decían que Jesús era «el Cristo de Dios» (Lc 9.20). Por lo tanto, Lucas también vio que la palabra «Cristo» incluía la dimensión de deidad. Mateo tuvo que haber registrado la respuesta completa que Pedro y los apóstoles dieron: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (Mt 16.16).

Jesús estuvo satisfecho con la respuesta. En vista de que Pedro fue el que pronunció la confesión por el grupo, Jesús le dijo: «Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos» (Mt 16.17).

El anterior testimonio constituye uno de los tributos más excelentes que se le han dado a Jesús. Es la mayor confesión que el mundo puede escuchar. Preguntemos, para nuestro aliento y edificación, «¿Qué hace grande este gran reconocimiento?».

1. La confesión es grande porque es *precisa*. La frase «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» no contiene más que verdad. Es tan precisa como puede ser una declaración. La revelación divina, las Sagradas Escrituras, tiene esta verdad en el centro de su mensaje. Puesto que las Escrituras son verdaderas, la confesión es verdadera.

La confesión se compone de tres hechos innegables. Pedro reconoció a Jesús como el «Cristo», que quiere decir el «Ungido de Dios». La palabra «Cristo» proviene del griego, y el equivalente hebreo es «Mesías». El uso de cualquiera de las dos palabras supone otra verdad: Él es el Hijo del Hombre. Jesús, el Mesías, es el Prometido que vino por medio del linaje de Abraham y David. Cumplió todas las Escrituras antiguotestamentarias acerca de Él. La tercera verdad es la afirmación de la deidad de Jesús: Él es el Hijo del Dios viviente. Él tiene un Padre celestial, pero le fue dada una madre terrenal. Fue concebido por el Espíritu Santo, pero nacido de una mujer.

2. La declaración de fe es grande porque es *completa*. Cuando decimos: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente», no queda más por decir. Hemos hablado el corazón del cristianismo en una declaración. Jesús es el Prometido, el Mesías, el perfecto Hijo del Hombre, y el enviado del cielo, el Hijo de Dios. Nadie puede creer esta afirmación sin creer en Dios; en el propósito eterno de Dios; en el ministerio terrenal de Jesús; y en la deidad, salvación y servidumbre de Jesús. El reconocimiento lo abarca todo.

Pablo, en 1ª Timoteo 3.16, condensó el ministerio terrenal de Jesús en una oración. El escribió:

E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:

Dios fue manifestado en carne,  
Justificado en el Espíritu,  
Visto de los ángeles,  
Predicado a los gentiles,  
Creído en el mundo,  
Recibido arriba en gloria.

Las palabras anteriores podrían haber sido un himno en el mundo del Nuevo Testamento. La confesión de Pablo en el presente versículo tiene seis frases, mientras que la confesión pronunciada por Pedro tiene solo dos. La confesión de Pablo es más expresiva, sin embargo, la confesión de Pedro es más amplia. Las dos frases de Pedro incluyen todos los pensamientos de las seis frases de 1ª Timoteo 3.16, y mucho más. Cuando creemos en Jesús como el Cristo, Su humanidad y Su divinidad, podemos creer todo lo demás que se revela en las Escrituras acerca de Él.

3. La afirmación es grande porque es *redentora*. Cuando pronunciamos la frase «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente», estamos señalando a Jesús como el Salvador divino del mundo. La salvación es inseparable del Mesías, porque el Mesías es el que vino a salvarnos. Como pecadores, tenemos que entender esta verdad y apoyarnos en ella. Contiene la única esperanza que tenemos. De acuerdo con Pablo, «Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores» (1ª Tm 1.15). Sobre este Salvador, se puede decir sinceramente:

... en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo (Ef 1.7-9).

4. Este reconocimiento es grande porque es *fundamental*. Cuando alguien cita la afirmación: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente», repite el fundamento sobre el que descansa el cristianismo. Esta declaración pone la palabra «Cristo» en «Cristiano» y «Cristianismo».

En respuesta a la declaración fundamental de Pedro, Jesús le dijo: «Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella» (Mt 16.18). Jesucristo es el fundamento de la iglesia. Pablo dijo: «Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo» (1ª Co 3.11). Pablo enfatizó que Jesús está en el centro de la voluntad de Dios. En la gran

confesión de Pedro, encontramos el fundamento del reino de Dios y la base de nuestras vidas espirituales.

5. Esta declaración es grande porque es *reveladora*. Dios nos ha revelado la gloriosa deidad de Cristo. Cuando alguien dice: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente», está anunciando la deidad de Jesús, que ha aprendido de la revelación divina de la Palabra de Dios.

Jesús le dijo a Pedro: «no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos» (Mt 16.17). Pedro y los apóstoles no hicieron la declaración en Marcos 8.29b únicamente para alentar a Jesús. El mismo Padre les dio este reconocimiento. Una vez que le habían escuchado aseverar esta verdad fue después del bautismo de Jesús (Mt 3.17).

Quien hace esta confesión está aceptando como verdad las palabras de Gabriel a María: «Él será grande, y será llamado Hijo del Altísimo» (Lc 1.32a). Reconocer a Cristo es afirmar la fidelidad de las siguientes palabras de Pablo:

El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten (Col 1.15-17).

Cuando aceptamos esta gran palabra de verdad y la seguimos hasta el final obedeciendo el Evangelio, entramos en la esfera de la vida eterna. Juan afirmó este hecho en 1ª Juan 4.15: «Todo aquel que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios». Juan usó la palabra «confiesa» como una sinécdoque, como parte del todo. La palabra «confiesa» incluye todos los demás actos de fe que nos llevan a Cristo y nos mantienen fielmente en Cristo.

*Conclusión:* ¿Por qué, entonces, podemos decir que la gran confesión es grande? Porque es absolutamente precisa, perfectamente completa, perfectamente redentora, singularmente fundamental y completamente reveladora.

Si la confesión de los apóstoles fuera extraída del texto bíblico, todo el Nuevo Testamento colapsaría. Se ha dicho que el Nuevo Testamento gira en torno a una palabra, el nombre «Jesús». Cada enseñanza en el Nuevo Testamento se relaciona de alguna forma u otra con Él.

No podemos estar seguros de cuán profunda fue la comprensión de los apóstoles, sin embargo,

habían comenzado en la dirección correcta. Tenían un conocimiento inicial de los hechos acerca de Jesús. Continuarían creciendo en su comprensión a medida que pasaban por la muerte y resurrección de Jesús. Pronto llegarían a un compromiso completo con esta verdad; y, después de hacerla suya por varios años, la mayoría de ellos dejaría este mundo anunciándola con sus labios.

La cristología y la teología van juntas. Cada una apoya a la otra. Dios envió a Jesús para que Jesús pudiera llevarnos a Dios. Nuestro Señor dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí» (Jn 14.6). Vemos una unidad inconfundible en Dios y Jesús. Si creemos en Jesús, creemos en Dios; si creemos en Dios, creemos en Jesús (Jn 10.30).

### Los «grandes» del cristianismo (8.27–30)

Cuando le damos consideración al cristianismo, la religión divina que Cristo nos ha dado, nuestras mentes a menudo se dirigen a tres ideas elevadas. Estas ideas fundamentales nos llevan directamente al corazón del cristianismo. Nos dejan ver un resumen del cristianismo, una representación en miniatura de la religión que Jesús nos ha traído. Nos dan la oportunidad de ver la esencia de cómo Jesús desea que vivamos.

1. Pensamos en *la gran confesión*. Mientras estaba en la región en el extremo norte de Palestina, Jesús les preguntó a Sus apóstoles: «¿Quién dicen los hombres que soy?» (8.27), a lo que respondieron: «Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas» (vea 8.28; Mt 16.14). Luego, pasando de lo general a lo específico, Jesús les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Con Pedro como su portavoz, dijeron: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (Mt 16.15, 16; énfasis agregado; vea Mr 8.29).

La confesión tiene en su interior los elementos básicos de la verdad acerca de Jesús. Es una declaración absolutamente cierta. No tiene aspectos falsos; ninguna palabra está fuera de lugar.

¿Quien es Cristo? Él es el Cristo, es decir, el Mesías, el Ungido de Dios. Él es el Hijo del Dios viviente. Él es el segundo miembro de la Divinidad, a quien Dios ha enviado al mundo para redimirnos. Además, lo que sugiere la palabra «Mesías» es que Él es el único a quien Dios escogió para salvarnos de nuestros pecados. Él es el Mesías, el Hijo de Dios y nuestro Salvador.

Es sobre la anterior verdad que se basa todo el cristianismo. El corazón de la Biblia es la venida de Cristo. El Antiguo Testamento, mediante la profecía, apuntó a Su venida; los

relatos del Evangelio relatan que Él ha venido; el resto del Nuevo Testamento, desde Hechos hasta Apocalipsis, dice que Él es la piedra angular de la iglesia, el ejemplo prístino para los cristianos y la Cabeza de la iglesia. Tenemos que edificar nuestras vidas sobre la base de quién es Cristo.

2. Pensamos en *el gran mandamiento*. Un intérprete de la ley confrontó a Jesús. Los escribas y los fariseos probablemente lo habían enviado. La conversación en Mateo 22.35–39, parafraseada, esencialmente fue así: El intérprete le preguntó a Jesús: «¿Cuáles el mandamiento más grande?». Los rabinos contaban 613 mandamientos en el Antiguo Testamento.<sup>40</sup> Este intérprete de la ley quería saber cuál era el mayor. Se preguntó si podría haber un mandamiento que pudiera ser visto como un mandamiento amplio, uno bajo el cual todos los demás podrían colocarse. Jesús dijo, en efecto, «Te diré el mandamiento más grande y el siguiente mandamiento más grande». Luego dijo:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas (Mt 22.37–40).

Todos, incluso este intérprete de la ley, estuvieron de acuerdo con lo que dijo Jesús.

Jesús vino a llevarnos a Dios. Sí, la religión que nos dio es el cristianismo; sin embargo también podría llamarse «dios-anismo». Es la religión que Dios nos ha dado por medio de Jesús. Jesús dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí» (Jn 14.6).

El corazón del cristianismo es aprender cómo amar a Dios como debemos y cómo amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Si desarrollamos el amor apropiado por Dios, automáticamente podremos hacer todo lo demás que necesitamos hacer. Si practicamos este mandamiento regularmente, tendremos la actitud correcta para con todos los demás. El mandamiento proporciona el empuje principal de nuestras vidas.

3. Pensamos en *la Gran Comisión*. Antes de que Jesús volviera al cielo, les dijo a Sus discípulos qué deseaba que hicieran con el evangelio que había creado mediante Su ministerio terrenal, Su muerte, Su sepultura y Su resurrección. Puso este mensaje del evangelio en las manos de ellos y les dijo que fueran y lo predicaran.

Tiene dentro de ella tres «todos»: toda la

<sup>40</sup> Talmud *Makkoth* 23b–24a.



autoridad, toda la asignación y toda la seguridad. En otras palabras, dijo: «Por mi autoridad, han de ir a las naciones, enseñarles a ser Mis discípulos y bautizarlos en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Han de recordar que Yo estaré con ustedes cuando así lo hagan» (vea Mt 28.18–20).

El anterior mandamiento nos da nuestra misión. Algunos de nosotros somos maestros de escuela, otros somos médicos y otros somos agricultores. Son nuestras ocupaciones, sin embargo, la Gran Comisión nos da nuestra misión.

*Conclusión:* El presente, entonces, es un resumen del cristianismo. Nos hacemos cristianos obedeciendo el evangelio, y luego comenzamos con los fundamentos de la vida cristiana: construyendo nuestras vidas sobre la verdad de la deidad de Jesús, amando a Dios con todo nuestro corazón y llevando el evangelio del Nuevo Testamento al resto del mundo. Estos tres «grandes» hablan de nuestro fundamento, nuestra actitud y nuestra misión. Son enseñanzas que tocan cada parte de nuestras vidas.

Cristianismo: Todos pueden entenderlo, todos pueden hacerlo, ¡y todos pueden ser salvos por medio de él!

### **El Cristo sufrido (8.31–33)**

En la región de Cesarea de Filipo, los apóstoles habían confesado que Jesús era el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Pedro había sido el portavoz de ellos. La confesión reflejó todos los elementos esenciales de la personalidad y ser de Jesús. El pronunciamiento de ellos indicaba que se habían dado cuenta de quién era Jesús.

Jesús había aceptado la confesión de los apóstoles y les había bendecido por hacerla. Sin embargo, Jesús luego tuvo que revelarles que tenían un largo camino por recorrer antes de que pudieran comprender completamente lo que acababan de confesar. Sabían que Jesús era el Mesías y el Hijo de Dios, sin embargo, no entendían que Él sería el Siervo sufrido descrito en Isaías 53. En este momento, es posible que aún hayan imaginado a Jesús estableciendo un reino terrenal con poder y gloria físicos. Estaban en el camino correcto en sus creencias sobre la naturaleza de Jesús; habían recorrido un largo camino con su fe en Él. Sin embargo, sería necesario un entendimiento mucho mayor para que comprendieran lo que les esperaba.

Nuestro texto dice que Jesús comenzó a enseñarles a Sus apóstoles sobre Su pasión, los sufrimientos que se avecinaban ante Él. Es la primera de las tres conversaciones sobre la

pasión (8.31–33; 9.30–32; 10.32–34). En estas conversaciones, Jesús comenzaría a revelarles a estos hombres los sufrimientos que Él tendría que soportar. Cada una de estas conversaciones incluía la esperanza de Su resurrección de entre los muertos.

1. En relación con 8.31–33, tenemos que ver la *explicación* que hace Jesús de Su muerte. Jesús les reveló a Sus apóstoles la sorprendente verdad de que le esperaba sufrimiento, y sería producto del rechazo. Los líderes religiosos en Jerusalén no le creerían y le declararían un impostor. A la luz de este rechazo, Jesús dijo que tenía que sufrir «mucho». Muchos de Sus sufrimientos se escondían detrás del velo del plan eterno de Dios.

Este rechazo, dijo, sería necesario. Sugirió que Su sufrimiento era la única forma como la salvación podía ser ofrecida a la humanidad. El gran plan de redención de Dios lo requería.

Jesús mencionó a los ancianos, a los principales sacerdotes y a los escribas como los principales que le rechazaban. La naturaleza del rechazo sería despiadada y feroz. Culminaría con Su condena y muerte por parte de los judíos de alto rango y del Sanedrín. No sólo moriría; sería muerto violenta y horriblemente por el más alto tribunal de justicia entre los judíos. Su sepultura se llevaría a cabo; sin embargo, después de tres días, resucitaría. Después de Su condena y Su crucifixión, vendría Su coronación cuando resucitara de entre los muertos y ascendiera a reinar en el cielo.

Como se esperaba, esta explicación envolvió a los apóstoles en un torbellino de perplejidad, desconcierto y consternación. Sin embargo, la naturaleza de lo que venía requería una conversación en este momento y requeriría conversaciones adicionales a lo largo del camino hasta su consumación.

Cuando creemos que Jesús es el Hijo de Dios y que bajó del cielo para estar entre nosotros, podemos creer los demás aspectos asombrosos de la encarnación y advenimiento de Jesús. Por ejemplo, no tendremos ningún problema en creer que Jesús tendría un nacimiento especial, sería un obrador de milagros que confirmaron Su poder y sería un increíble maestro. Sin embargo, todavía podríamos tener problemas con el concepto de la muerte de Jesús. Es difícil comprender la verdad de que Jesús permitió que los escribas, los principales sacerdotes y los ancianos, los líderes religiosos de ese tiempo, le dieran muerte.

2. Incrustado en la descripción de lo que le iba a suceder, hay una *ilustración* que debemos recordar. Sus coloridas palabras no fueron solo

descriptivas; fueron proféticas. Su anuncio fue el más puro; fue en lenguaje sencillo, libre de lenguaje críptico. Era el tipo de profecía que solo el Hijo de Dios podría haber hecho. Jesús estaba revelando lo que tenía que ser y lo que sería.

El anuncio suponía un conocimiento previo, una previsión divina que reemplazaba el reino de lo natural. Su profecía fue detallada. Revelaba lo que harían las autoridades del Sanedrín, los escribas, los principales sacerdotes y los ancianos: Le rechazarían y harían que le dieran muerte. Además, no solo expresó una vaga esperanza de que hubiera vida más allá de la sepultura; dijo precisamente que «después de tres días» Él «resucitaría» (8.31b). Jesús estaba anunciando Su propia resurrección. ¿Quién podría profetizar cosas como esta sino el Hijo de Dios?

Escrituras posteriores prueban que Jesús fue un profeta fiel. Cada detalle de lo que profetizó sucedió. El que anunció estas cosas cumplió cada una de ellas. El que profetizó esta imagen del futuro fue el que hizo que todo en ella pasara. Para aceptar este testimonio, la persona tiene que creer que Jesús, incluso mientras estuvo en la tierra, estuvo por encima del tiempo. Él creó todas las cosas, sostiene todas las cosas y mantiene todas las cosas juntas. Él es el Cristo, el Hijo de Dios.

Jesús habló estas cosas solamente a Sus discípulos; sin embargo, estaba hablando con un lenguaje inequívoco, dando una descripción que era sin figuras retóricas ni metáforas. Más adelante, los apóstoles reconocerían el misterio y la maravilla de lo que Jesús había dicho y hecho.

3. Observemos la *aplicación* que siguió a este primer mensaje de pasión. Vemos que, aunque Jesús había hablado claramente, Sus palabras fueron malinterpretadas.

Pedro escuchó la explicación del Salvador, sin embargo, no podía creerla. Decidió venir al rescate de Jesús. Le tomó aparte. Quería estar solo con Jesús; no quiso corregirlo ante los demás apóstoles. Entonces comenzó a reconvenir a Jesús. Pedro dijo: «Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca» (Mt 16.22).

En un momento, Pedro estuvo de pie en la cima del monte, haciendo la gran confesión, y al momento siguiente, descendía a un valle profundo reprendiendo a Jesús. Jesús estaba de espaldas a los otros apóstoles. Después de que Pedro hizo su atrevida declaración, Jesús se dio la vuelta y los enfrentó. Esta acción dejó a Pedro a Sus espaldas. Jesús entonces reprendió a Pedro, diciendo que no estaba atento a las cosas de Dios, sino que se preocupaba solo por las cosas de los hombres.

Jesús dijo: «¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres» (Mt 16.23). El adversario Satanás había hablado por medio del apóstol, y Jesús le ordenó al maligno que se fuera de Su vista. Había enfrentado una tentación similar antes, en el desierto de las tentaciones, y entonces había rechazado a Satanás (Mt 4.10). Echaría al diablo con la misma vehemencia esta vez, a pesar de que había obrado por medio de un apóstol sin pelos en la lengua.

Para Cristo, no podía haber un atajo para completar el plan de Dios. Si la voluntad de Dios apuntaba a una cruz, Él se dirigiría a ella; y no permitiría que nada ni nadie se interpusiera en Su camino. La mente de Pedro y la de Dios no estaban en armonía. Pedro necesitaba dejar de pensar como piensan los hombres sobre una cruz y mirarla como lo hace Dios.

*Conclusión:* En este pasaje de la pasión, hemos confrontado una gran verdad: La salvación del mundo tenía que involucrar una cruz. Este Jesús, el Hijo de Dios, vino al mundo para liberar a las personas del pecado por medio de una cruz. Sería traída a Jesús de las manos y corazones malvados de los líderes religiosos de esos días. Jesús se sometería a esa cruz, sin embargo, la convertiría en un altar sobre el cual se ofrecería a sí mismo como un sacrificio eterno y expiatorio por el pecado del mundo.

Jesús estaba enfrentándose a dos desafíos principales, sin embargo, se quedaría con ellos hasta que estuvieran finalizados y completados. Primero, tenía doce hombres en Su escuela de preparación; tenían que estar listos para continuar Su obra. Los mantuvo a Su lado e invirtió en ellos la naturaleza de Su obra. Tenía que transmitirles a estos hombres que sería crucificado como un criminal, pero que moriría por la salvación de los pueblos de la tierra. El segundo desafío que Jesús enfrentó también es grande para nosotros. Pablo confirmó esta verdad para los corintios, diciendo: «... pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios» (1<sup>a</sup> Co 1.23, 24).

En esta era de aparente sabiduría e iluminación, ¿qué haremos en respuesta al mensaje de la cruz? ¿Nos burlaremos de ella? ¿La ignoraremos? Antes de que hagamos algo, recordemos las palabras de Pablo: «... sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a

lo fuerte» (1ª Co 1.27).

En realidad, ¿quién es Cristo? La respuesta es la siguiente: «Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención» (1ª Co 1.30).

Quien rechaza la cruz rechaza la sabiduría de Dios, la justicia, la santificación y la redención. ¡Qué pérdida será! No queda ninguna esperanza para quien la rechaza.

### El discípulo y el mundo (8.34–38)

El texto de 8.34–38 debe verse como vinculado a 8.27–33. Jesús acababa de escuchar la confesión de Sus apóstoles y les reveló Su muerte venidera en Su primera conversación sobre la pasión con ellos. En esas conversaciones, y en la reprensión de Pedro a Jesús, surgen dos formas de abordar la vida. Uno lo ilustra Pedro. Es la visión humana, conservadora. Enfatiza salvar lo que tenemos. Jesús presentó el segundo punto de vista, el de rendirse completamente a la voluntad de Dios. Enfatiza dar lo que tenemos a Dios.

El texto que nos ocupa dice que Jesús reunió a la multitud y a Sus discípulos para poder darles enseñanzas directas sobre el significado del discipulado. Procedió a describir a Sus seguidores por lo que tienen que creer y cómo tienen que vivir. ¿Quién es un seguidor de Cristo?

1. *Un discípulo devoto.* Jesús dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame» (8.34b).

Nadie es un discípulo de Cristo involuntariamente. Todo cristiano es un discípulo porque ha elegido ser un discípulo. El discipulado es seguir y aprender de quien sea o lo que sea que estemos siguiendo. La única forma en que podemos ser discípulos de Cristo es seguirle y aprender de Él.

Jesús dividió la tarea de ser un discípulo Suyo en tres partes: rendirse, ocuparse y mantenerse. En resumen, Él dijo: «Niégate a ti mismo, toma tu cruz y sígueme» (vea Mt 16.24; Mr 8.34; Lc 9.23). Negarnos a nosotros mismos es decir «no» a sí mismo. Es lo que Pablo quiso decir cuando dijo: «Con Cristo estoy juntamente crucificado» (Gá 2.20a). Si Pedro se hubiera negado a sí mismo, jamás hubiera negado a Jesús.

Cada discípulo tiene una cruz que tomar, lo que tiene que ser deliberado y definitivo. Cada discípulo ha de adoptar el estilo de vida de Jesús que, de muchas maneras, se parecerá a llevar una cruz en un mundo como el nuestro. Vivir en armonía con el ejemplo de Jesús tiene que volverse habitual y permanente para nosotros.

2. *Un siervo de sacrificio.* Jesús dijo: «Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará» (8.35). Su seguidor entiende que el tipo incorrecto de vivir significa morir y el tipo correcto de morir significa vivir. La palabra «vida» tiene un doble significado. Jesús estaba diciendo: «Quien renuncie a su vida y bienestar en este mundo ganará una vida espiritual más elevada y la vida eterna en el mundo venidero». Dijo que lo contrario también es cierto: «Quien determina salvar la vida de este mundo, con sus placeres, ganancias y popularidad, perderá su vida espiritual y su vida eterna». Si nos entregamos a las cosas espirituales de Dios y al logro de la vida eterna, ganaremos todo lo que tenga un valor real. Henry Barclay Swete parafraseó esta enseñanza de la siguiente manera: «El hombre cuyo objetivo en la vida es garantizar la seguridad y el éxito personal, pierde la vida superior de la que es capaz, y que es ganada por aquellos que se sacrifican al servicio de Cristo».<sup>41</sup>

3. *Un mayordomo sabio.* Jesús dijo: «Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?» (8.36, 37).

Transmitió esta verdad haciendo dos preguntas. La primera nos presenta, en el ámbito de lo moral y lo espiritual, las alternativas de ganancia y pérdida. Usó la exageración para hacernos entender. Si el precio pagado por el alma fuera todo el mundo, la pérdida sería total y eterna. El mundo entero, cuando lo colocamos de un lado de la balanza, es más liviano que una pluma cuando el alma está del otro lado de la balanza.

La otra pregunta dice: «¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?». Lo que la pregunta está sugiriendo es que nada en el mundo físico es digno de este intercambio. Una vez que el alma se pierde, nada puede volver a comprarla. El carácter determina el destino; y el carácter no permanece fluido, sino que se solidifica.

Jesús dijo además: «Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles» (8.38). La actitud futura de Cristo para con nosotros será determinada por nuestra actitud presente para con Él.

Jesús estaba haciendo referencia no a un solo

<sup>41</sup> Henry Barclay Swete, *The Gospel According to Mark (El evangelio según Marcos)*, 3ª ed. (Londres: Macmillan and Co., 1920), 183.

fracaso nuestro, sino a una actitud continua. Dos cosas deben llenarnos de asombro: que Cristo no se avergüenza de nosotros (Hé 2.11) y que cualquiera se avergüence de Él (vea Mr 14.71).

*Conclusión:* Jesús nos ha llamado a cada uno de nosotros a ser cierto tipo de seguidor. El cristiano está llamado a llevar una cruz. Tenemos que elegir entre los valores temporales y los valores eternos. El presente determina el futuro.

En el centro de toda esta enseñanza está Cristo, el modelo de carácter y el estándar de verdad. Nuestra relación con Él es lo que importa ahora y para siempre. ¿Qué filosofía elegiremos? Una filosofía dice: «Salva este mundo para que puedas vivir». La otra dice: «Muere al mundo para que puedas vivir verdaderamente».

---

(Viene de la página 2)

*Conclusión:* Para ver lo que Jesús valoró, solo hay que echarles un vistazo a las primeras palabras, las palabras intermedias y las últimas palabras que predicó. Están registradas de manera resumida en el evangelio de Marcos. Cada una lo encuentra predicando *el reino de Dios*.

¿Qué es realmente importante para nosotros ahora? La respuesta dice: Encuentra el reino de Dios, entra en él, vive en él y predícalo. ¿Qué será realmente importante que hagamos mañana? La respuesta es la misma. Si Jesús entregó Su ministerio terrenal al reino, ¿no deberíamos darle nuestras vidas terrenales también?

---

**«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).**